



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Álvarez (M. de los Santos), Arnó, Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchorena, A. Ibañeta, Ardanaz, Ariza, Arrieta, Balaguer, Barait, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, Borao, Borrego, Bueno, Bremon, Breton de los Herreros (Manuel), Blasco, Calvo Asensio (D. Pedro), Campomanor, Camus, Canalejas, Cabete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorro, Cervino, Cheste (Conde de), Collado, Cortina, Corradi, Colmeto, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio (D. Gonzalo), Castañique, Dacarrete, Díaz José María, Durán, Duque de Rivas, Echevarría (J. A.), Espín y Guillen, Estrada, Echevarry, Equiz, Escosura, Estrella, Eulate, Fabié, Ferrer del Río, Fernández y González, Fernández Guerra, Fernández de los Ríos, Fermín Toro, Flores, Figuerola, Figueroa (Angustio suárez de), García Gutiérrez, Gayangos, Gálvez de Molina (D. Javier), Gralla, Giménez Serrano, Girón, Gómez Marín, Güell y Renté, Güelvenzu, Guerrero, Incenza, Hartzenbusch, Iriarte, Zapata, Janer, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lezama, López Gajarro, Lorenzana, Lorenzo, Lafuente, Macanaz, Marias, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Mañé y Flaquer, Merelo, Montesinos, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olavarría, Orgaz, Ortiz de Pinelo, Olasaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pascual (D. Agustín), Pérez Galdós, Pérez Lirio, Pi y Margall, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, Ríos y Rosas, Rivera, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rodríguez (G.), Rosa y González, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Sacarínaga, Sanz Pérez, Sanz, Salvador de Salvador, Salmoron, Sanromá, Selgas, Segovia, Serrano Alcázar, Selles, Tamayo, Trueba, Tubino, Ulloa, Valera, Velez de Medrano, Veja (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.
España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.
PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Octubre de 1881.

La suscripción en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.
Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.—Eduardo Asquerino, por D. Miguel Moya.—Ciencia y arte, por D. Antonio Arruti.—Constitucion política de Honduras, por D. Ramon Rosa.—El camino y el túnel del Simplon, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—España en la Exposicion de Buenos-Aires, por D. P. Ruiz Albistur.—Estudios de poesia popular. La poesia popular en Rumania, por D. Eugenio de Olavarría y Huarte.—República del Paraguay, por D. Héctor Florencio Varela.—Sapho ante la critica alemana moderna, por D. José María de Retes.—Revista americana, por M. de Pérez Ruano.—Párrafos sueltos, por X.—La Huerta del Tío Martín, por D. Julian de Zúñiga.—Sueltos.—Predicar en desierto, por D. Luis Vidart.—A una mujer, por D. Narciso Díaz de Escobar.—In principio, por D. J. J. Jimenez Delgado.—Lux et tenebris, por D. Mariano Ramiro.—El insecto y la estrella, por D. Manuel Reina.—Tú y yo, por D. José Selgas.—La Caridad, por D. Ricardo Sepúlveda.—El primer beso, por D. Plácido Langie.—Sonetos, por D. Tristan Medina.—Anuncios.

EDUARDO ASQUERINO.

La orla de luto en que estas líneas van á ir encerradas, nos habla de una gran desventura. Eduardo Asquerino ha muerto. Lloremos una cariñosa amistad que se pierde, y un gran ejemplo de consecuencia que debe imitarse. La lista de los demócratas ilustres que han muerto en el camino de la esperanza, como Moisés, viendo la tierra de promision, pero sin poder tocar en ella, se ha aumentado. Junto al del gran Rivero, verbo y encarnacion de la democracia; al lado del de Orense, corazon siempre jóven, conciencia siempre honrada; unido al de Fernandez de los Ríos, muerto en la negra noche del destierro, hay que colocar el nombre de Eduardo Asquerino. Si la vida es una trasformacion y un renacimiento incesante; si el morir nos da entrada en algo que es todo esperanzas, todo luz; si como ha dicho un orador ilustre, la tumba es una larva de la cual sale un alma que extiende sus alas en lo infinito, y llega hasta las cimas de la gloria, la de Asquerino, grande y entusiasta, llena de amor por la libertad, dispuesta siempre al sacrificio, debe estar satisfecha de su peregrinacion por la vida. Asquerino ha muerto en la tierra de las flores. Las que formen la corona que la amistad va á colocar sobre su sepulcro, tardarán en secarse; el olvido no se atreverá á tocar en ellas.

Todos los periódicos han tenido para esta desgracia un recuerdo; todos han hecho justicia al talento, á la energía, á la fé inquebrantable de Asquerino; todos le han saludado como propagandista decidido de la democracia y como protector afortunado de las letras; todos, si no una biografía porque el dolor se negaba á profundizar con el recuerdo de sus grandes vicisitudes la herida abierta en el alma por su pérdida, han hecho lo bastante para demostrar que Asquerino, llevando al teatro, á la prensa, á todas las esferas en que se movia su amor entrañable al progreso, se hizo acreedor á que el despotismo le temiera y á que la libertad se inclinase con respeto ante su tumba.

De buena gana copiaríamos esto que se ha dicho si no fuera en cierto modo inútil. No hay opiniones que combatir; no hay más que cariño que agradecer. Los amigos lloran y le aman; los contrarios han sido justos admirando en él grandes virtudes. Tenia lo que se llama don de gentes. Su carácter franco y alegre; su conversacion chispeante y aménisima; su profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, le conquistaban el cariño de todos. Intransigente consigo mismo, sabia ser como ninguno tolerante con los demás. No habia nadie que mejor conociese la historia de nuestros hombres políticos y de nuestros escritores, ni más dispuesto á alentar á cuantos en demanda de proteccion se le acercaban. Con Mártoz, con Castelar, con García Gutiérrez, con Zorrilla le unian vínculos de amistad antiguos y estrechísimos. Hay quien ha pedido un decreto mandando á los españoles que se hablasen de tú; Asquerino no le habria necesitado para tratar de este modo á todos nuestros hombres ilustres.



EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. EDUARDO ASQUERINO

Senador del Reino, Ministro plenipotenciario de primera clase, condecorado con las grandes cruces de Leopoldo de Bélgica, Leon Irlandés de Holanda, Carlos tercero, Isabel la Católica y Roja del Mérito militar,

HA FALLECIDO

el treinta de Setiembre último, en Sanlúcar de Barrameda.

R. I. P.

Su desconsolada esposa la Excelentísima señora doña Peregrina La-Cave, sus hijos, hermanos, sobrinos, primos y demás parientes, suplican á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios.

Eduardo Asquerino nació en Barcelona en aquellos días luctuosos para la libertad y para la patria, en que un rey ingrato premiaba los sacrificios hechos por su causa con persecuciones y destierros. Su padre había sido ayudante del general Espoz y Mina y se vió obligado á emigrar al extranjero. Asquerino pasó su niñez en la capital del Principado y en Requena y Utiel con su desgraciada madre, y su hermano Eusebio que tenía tres años más que él. Al abrir Cristina por la amnistia las puertas de la patria á los liberales emigrados, vino á Madrid el padre de Eduardo, y á poco éste y su familia se le reunieron.

Los primeros estudios serios de Asquerino fueron las matemáticas. Quería ser ingeniero. Bien pronto se convenció que erraba la vocación y que no á los binomios y á los logaritmos y á las integrales, sino á los versos y á las escenas y á los argumentos le llamaban sus aficiones. Dejó, pues, los números por los renglones cortos; renunció á hacer puentes en lo porvenir, contento con hacer quintillas al presente, y excitado por el ejemplo de su hermano Eusebio que ya entonces alcanzaba en el cultivo de las letras positivos triunfos, se hizo escritor. Sus primeras composiciones poéticas se leyeron con aplauso en Academias é Institutos. También compuso en los albores de su vida literaria varias piezas en un acto, entre ellas algunas del género andaluz, que como la titulada *Mata-muertos el cruel* se distinguían por la viveza chispeante del diálogo y por estar cuajadas de chistes.

Después de los sucesos de 1843, cuando apenas contaba 18 años, Eduardo Asquerino fué periodista. Hizo sus primeros ensayos en *El Eco de la Revolución*, luego en 1844 escribió en *El 1.º de Setiembre*, y en 1846 en *La Libertad*. En estos tres periódicos, fundados y dirigidos por su hermano Eusebio, demostró excelentes condiciones de polemista y de escritor intencionado y correcto.

El año 1848 peleaba Asquerino en las calles de Madrid, y ya herido, caía prisionero de algunos soldados que, al conducirlo, tuvieron que sostener una nueva lucha con el que, aun desarmado, no se intimidaba. Ya en el cuartel de Santa Isabel se le amenazó con fusilarle á la mañana siguiente si no declaraba el paradero de su hermano Eusebio, contra quien pedía el fiscal militar la pena de muerte. Con noble entereza, con serenidad admirable, con un valor heroico, respondió Eduardo que ignoraba el paradero de su hermano, pero que, aun sabiéndole, preferiría cien veces la muerte á ser un delator infame.

Para luchar entonces se necesitaba una virilidad de la que hoy van, por desgracia, quedando pocos ejemplos. Verdad es que tampoco es necesaria. Las costumbres políticas y los procedimientos de gobierno se han suavizado mucho desde aquella época. Fué preciso entonces que el Juzgado civil arrebatara la causa á la jurisdicción de guerra para que Asquerino no fuese víctima de su arrojo y entereza. Con todo, trasladado á la cárcel del Saladero, se le encerró en el calabozo llamado del *Olvido*, donde estuvo más de dos meses. Al levantarse la incomunicación se le encerró juntamente con varios jefes militares, entre ellos el coronel Rengifo, el capitán Sterling y un médico militar, cuyo nombre no recordamos. Cuando estos tres entusiastas liberales, procesados y condenados á la última pena, fueron puestos en capilla, Asquerino les escribió las cartas de despedida para sus familias, y él, á quien las propias desventuras no atormentaban, no pudo contener el llanto en presencia de aquella gran desgracia de sus compañeros. Los reos fueron indultados y Asquerino desterrado de Madrid por cuatro años.

En 1852 fué á Méjico. Volvió de allí cuando se preparaba la revolución de 1854, y fué á San Sebastián exponiendo su vida para preparar la entrada del general Zabala en aquella ciudad. Verificada ésta, partió á Zaragoza á ver al general Espartero, quien le obsequió extraordinariamente. Recomendado eficazmente por el duque de la Victoria al ministro Santa Cruz, fué nombrado oficial del ministerio de la Gobernación, y llevó á su lado á sus íntimos amigos los Sres. Márto y Ortiz de Pinedo. También consiguió que el ilustre Rivero aceptase el gobierno de Valladolid, puesto de verdadero peligro é importancia en aquellos críticos momentos, y que de no haber sido por la amistad que con Asquerino le unía, Rivero no hubiera aceptado de ninguna manera. Su amistad con los Sres. Orense y Chao valió de mucho para calmar los ánimos más exaltados en aquellas críticas circunstancias.

Nombrado después representante de España en Chile, desempeñó este cargo con gran talento. Más tarde se le destinó á Venezuela; pero deseoso de abrazar á su madre y á su hermano prefirió venir á Madrid, aun teniendo que hacer para lograr su amoroso deseo un viaje de cuatro mil leguas. Próximo á partir para Venezuela, cayó Espartero. La primera dimisión presentada al nuevo Gobierno fué la de Asquerino. Vestido de capitán de la Milicia Nacional se le vió defender con heroísmo una barricada en la calle de Cedaceros. Era el mismo hombre de siempre. El denuedo y la vehemencia, puestos ciegamente al servicio de una idea rectora.

Al año siguiente, 1857, fundó LA AMÉRICA.

En Noviembre de 1865 emprendió un viaje á Cuba. Las ovaciones que en todas partes se le tributaron durante este viaje fueron tan entusiastas como justas. Banquetes, reuniones literarias y po-

líticas en los teatros, serenatas, manifestaciones... No hubo en la mesa de la popularidad una copa de la que no gustara. Pronunció elocuentes discursos dignos de aplauso por su corrección y por la vehemencia y la fé inquebrantable que revelaban.

Un suceso tristísimo, la muerte de su querida madre, le obligó á regresar á Cádiz á rendir el tributo de su amor profundo á la que debía tantas lecciones y tantas enseñanzas.

Durante el período revolucionario, en 1867, fundó *El Universal*, periódico que representaba la extrema izquierda radical, lindante con la República. Desde entonces, su participación en los sucesos políticos de nuestro país, es sobradamente conocida para que intentemos reseñarla. Fué uno de los agentes más decididos, inteligentes y valiosos de los sucesos de 1868; asistió á la batalla de Alcolea al lado de los generales Serrano, Lopez Dominguez y Rey, logrando que el duque de la Torre le colgase en el pecho, por su denodado arrojo, la cruz del Mérito Militar; representó á España en Bélgica y en Austria de admirable modo; mereció ser elegido senador en cuatro legislaturas, y ahora lo era por la provincia de Huelva; y fué, en suma, de aquellos hombres, cuyas ideas no admiten mistificaciones, ni vacilan al contacto de la adversidad; de los que subordinan siempre sus intereses á su conciencia; de los que merecen que su memoria viva eterna para respeto y enseñanza.

Asquerino ha muerto en Sanlúcar de Barrameda al lado de una esposa amantísima, de unas hijas idolatradas. ¿Qué decirles? Ante la tumba entreabierta, el silencio del dolor es el mejor homenaje. Esta historia que nosotros hemos extractado, que han escrito, la dignidad, el valor, el trabajo y el talento debe servir á la familia de nuestro noble amigo de consuelo.

Las agitaciones de la vida política, tan celosas que no consienten de ordinario otro amor ni otro deseo en quien las solicita; mortales como la sombra del Manzanillo para el reposo de que el escritor há de menester, no fueron nunca obstáculo para que Asquerino se dedicase á la noble profesión de las letras. Periodista intencionado y enérgico; escritor castizo y elocuente, poeta de verdadera inspiración, hombre de iniciativa y de arranque, ni dió reposo á la pluma, ni vagar á su imaginación, siempre ambiciosa de horizontes nuevos. Conociendo su biografía, y por ella sus vicisitudes y sus largos viajes, ha de sorprender que deje escritas las siguientes obras:

Nunca para el bien fué tarde, drama en tres actos; *El Gabán del Rey*, en colaboración con Romero Larrañaga; *El Tesorero del Rey*, con García Gutiérrez; *Españoles sobre todo*, con su hermano D. Eusebio; *La gloria del arte* y *Las guerras civiles*, con el mismo; *Los Amantes de Chinchón* con Villergas; *Santa Eulalia*, *San Isidro Labrador* y otros.

Tiene además:

Un tomo de leyendas populares, con un prólogo de D. Eusebio Asquerino, un tomo de poesías líricas, publicadas en Méjico y dedicadas al general Espartero, algunos folletos, muchos artículos literarios y políticos de verdadero mérito, y una oda á la memoria de D. Agustín Argüelles, premiada en un certámen, de que fueron jueces Quintana, Ventura de la Vega, Escosura, Corradi y Bautista Alonso.

La fundación de LA AMÉRICA, de esta notable revista, creada á costa de tan grandes esfuerzos y sostenida á precio de tan continuos afanes, basta para que España recuerde con amor y respeto el nombre de Asquerino. En LA AMÉRICA, es donde se han hecho ó se han consolidado las más grandes reputaciones literarias de nuestro país. Razones fáciles de comprender nos vedan á nosotros escribir su elogio. Recordaremos, sin embargo, que en el tomo del año 1857 se ven repetidas en casi todos los números, las firmas de Márto, Castelar, Ulloa, Romero Ortiz, Escosura, Campoamor, Pí y Margall, Breton de los Herreros, Hartzbusch, Asquerino, Canalejas, Castro y Serrano, Fernandez y Gonzalez, Ruiz Aguilera y otros escritores no ménos ilustres.

En el estío de 1860, Asquerino hizo un viaje á Suiza con Castelar y Márto, para visitar en el destierro al inolvidable general Prim. Las impresiones de aquel viaje no las escribió, pero las contaba con tanta gracia, que la taquígrafía no se perdonará nunca no haberlas sorprendido.

¡Lástima que haya sido perezoso y olvidadizo! De su actividad habria resultado un libro amenísimo.

Un recuerdo.

Estaba Eduardo Asquerino desterrado de Madrid cuando se anunció el estreno de una de sus obras. El deseo de presenciar este suceso pudo en él más que el temor á las iras de un Gobierno reaccionario, y burlando perseguidores y enemigos, asistió al espectáculo desde el fondo de un palco principal.

La obra tuvo un éxito ruidoso; cayó el telón; pidió el público con insistencia el nombre del autor; al conocerle creció su entusiasmo, y como se oyera llamar á la escena, Asquerino no pudo contenerse y se presentó de pié en la delantera del palco que ocupaba.

La ovación fué tan grande como inútiles los esfuerzos de la policía para prenderle.

Pidamos auxilio para concluir á un orador ilustre: á Bossuet. El lo dijo en una de sus oraciones fúnebres.

Ante la muerte, más que entusiasmarse con las invenciones de la magnificencia y de la piedad para honrar á un héroe, títulos, inscripciones, figuras que parecen llorar en torno de un sepulcro, frágiles imágenes de un dolor que el tiempo arrastrará como todo lo demás, columnas que levantan hasta el cielo el testimonio de nuestra nada, conviene llorar sobre los débiles despojos de la vida humana; llorar sobre la melancólica inmortalidad que concedemos á los grandes hombres.

MIGUEL MOYA.

CIENCIA Y ARTE.

Puede también suceder que las células inutilizadas ó alteradas para el uso, es decir, aquellas cuyos movimientos han cambiado por cualquiera causa, inutilizándose para seguir formando parte del tejido que antes constituían, continúen, sin embargo, formando parte de él sin ser reemplazadas; ó que las destinadas á su reemplazo no se hallen bien formadas, ejerciendo movimientos impropios para contribuir al sostenimiento de ese tejido; en cuyos casos sobrevienen las enfermedades llamadas orgánicas, que generalmente son largas y graves.

Lo que constituye un lazo de unión entre esas dos clases de seres con respecto á sus elementos materiales, consiste en que todos reconocen el mismo origen químico: el etéreo; y en que los seres organizados se apoderan, cuando les conviene, de materias inorgánicas formadas como tales; las cuales, en esos casos, sin abandonar en sus movimientos las direcciones lineales abiertas, no dejan de someterse á las leyes generales de los organismos, á cuya formación concurren durante su proceso vital.

De modo que las principales diferencias entre las formaciones de los cuerpos inorgánicos y los seres organizados consisten: en que en los primeros las moléculas formativas se mueven en direcciones lineales abiertas, rectas ó curvas, y que crecen por agregaciones moleculares afines sobre las superficies exteriores, sin preparación alguna previa; mientras que las células elementales de los seres organizados ejecutan movimientos de circuito cerrado, y se desarrollan mediante la adaptación á los tejidos, de las células afines; preparadas ya por la digestión y la hematosi, y conducidas por la circulación sanguínea á los mismos puntos anatómicos que ocupaban las inutilizadas, á cuyo reemplazo se destinan.

3.ª Los cuerpos, sean inorgánicos ú organizados, se presentan en alguno de los tres estados siguientes: el sólido, el líquido y el gaseoso.

Se llaman sólidos los cuerpos cuyas moléculas ó células, por la gran presión que pesa sobre ellas, tienen mucha cohesión entre sí; es decir, que esos elementos se mantienen muy unidos y compactos, siendo cortas las distancias que existen entre ellos, por cuya razón oponen mayor resistencia á su separación, y presentan formas pronunciadas, fijas y estables: tales son las maderas, las piedras, los metales, etc.

Toman el nombre de líquidos los que están constituidos por elementos de tan poca cohesión entre sí que se escurren con suma facilidad unos sobre otros, que casi no presentan resistencia á su separación y toman las formas de los receptáculos que los contienen, como, por ejemplo, el agua, el alcohol, el aceite, etc.

Finalmente, se conocen con el nombre de fluidos, los cuerpos cuyos elementos formativos escasamente tienen adherencia entre sí, presentando sus formas tan poca firmeza que varían á cada momento.

Los fluidos son de dos clases: *aeriformes*, llamados así por su semejanza con el aire atmosférico, é *imponderables* porque no podemos verlos, palparlos ni pesarlos.

Basta lo dicho para comprender que los tres estados que acabamos de mencionar no son más que formas variadas que presentan los cuerpos.

Un mismo cuerpo, es decir, una masa material dada, puede recorrer sucesivamente, sin que llegue á faltar en ella un sólo átomo durante los cambios que experimenta, esos tres estados ó formas, concurrendo á ello como causas: exteriormente, las presiones concéntricas, que empujan las moléculas que constituyen dicha masa en dirección á su centro, aumentando su solidez, y la suspensión de esa acción concéntrica para liquidarlo y fluidificarlo; interiormente, la acción expansiva, excéntrica, ejercida por los fluidos intermoleculares, para fluidificarlo, y su cesación para minorar ó suspender esa tendencia.

En cuanto á las presiones exteriores hemos hablado ya bastante de ellas, por lo que sólo diremos algo acerca de la acción expansiva de los fluidos intermoleculares por ser nueva en este estudio.

La ciencia reconoce hoy como fuerzas naturales que producen la dilatación de los cuerpos, á la electricidad y el magnetismo, al calor opaco, y al luminoso, ó sea calor y fuego. La física dice que los fenómenos que acabamos de nombrar son consecutivos al aumento sucesivo de velocidad de los movimientos ejecutados por el éter, sea libre, sea encerrado entre los poros de los cuerpos, para lle-

nar los vacíos, que de lo contrario se formarían entre sus moléculas.

Si el éter intermolecular de un cuerpo cualquiera emprende, pues, esos movimientos y va aumentando sucesivamente su velocidad, aumentará también en proporción su potencia motora, según lo consignado en otro lugar; produciendo con sus movimientos la separación de las moléculas que le rodean empujándolas en dirección excéntrica; y finalmente, cuando la velocidad de sus movimientos da lugar á la producción del calor luminoso ó fuego, el cuerpo sometido á esa acción se destruirá completamente, desprendiéndose por completo las moléculas que le formaban.

El paso, pues, de un cuerpo sólido á otro más ó ménos líquido ó fluido y viceversa, estados producidos por el aumento ó disminución potencial de fuerzas compresivas ó dilatantes, es decir, concéntricas ó excéntricas, que ejercen su acción sobre dicho cuerpo, obligándole á abandonar su forma anterior y adoptar otra nueva, constituye su *transformación*; no siendo sólo esas causas las que pueden producir dichas transformaciones ó cambios de formas, sino todas las que alteran los contornos de los cuerpos; como lo vemos continuamente en las aplicaciones artísticas, en las cuales un pedazo de madera se transforma en un mueble de lujo, otro de hierro en cañon, y un casco de mármol, en una estatua del mayor mérito.

Las transformaciones de los seres no son, por lo tanto, otra cosa que el cambio de sus contornos en otros nuevos, y como los contornos constituyen los límites exteriores de los movimientos de los elementos materiales formativos de los cuerpos, así las formas como las transformaciones resultantes de movimientos químicos deben ser también consideradas como *fenómenos químicos*.

De lo que resulta, que la presentación de la forma de un cuerpo cualquiera supone la existencia previa de una ó más fuerzas compresivas ó expansivas y de elementos materiales formativos puestos en movimiento por esas fuerzas; cuyos límites exteriores dan por resultado los contornos ó formas de los cuerpos, que constituyen fenómenos químicos.

El conjunto de una ó más fuerzas motoras de elementos formativos puestos en movimiento por las anteriores, y los contornos de los cuerpos ya formados, que constituyen fenómenos químicos, forman por lo tanto una evolución química, que llamaremos *fenomenal*, porque el último resultado ha consistido en la presentación de un fenómeno que antes no existía.

Dichos fenómenos, impresionando luego nuestros sentidos, y transmitiendo estas impresiones á los centros sensitivos son los que nos dan á conocer la existencia de los seres ó cuerpos; pero como tanto las fuerzas como los elementos puestos en movimiento son materiales, porque de lo contrario no ocuparían lugar alguno en el espacio y por consiguiente no se moverían; y como las formas ó fenómenos químicos no son materia ni movimiento, sino resultados de movimientos de la materia y por consiguiente inmateriales, resulta que no es la materia que ocupa el volumen de los seres ó su fondo la que nos da á conocer la existencia de ellos, sino sus formas ó fenómenos inmateriales.

Tales son las *leyes* á que los elementos materiales de los seres ó cuerpos se someten para las formaciones ó transformaciones de los mismos; leyes que lejos de encontrarse, como á primera vista parece, en oposición con los principios químicos hoy adoptados, se hallan en perfecta armonía con ellos.

Explicadas, pues, esas leyes químicas, pasaremos ahora á investigar las físicas.

V

La *dinámica*, que constituye una de las secciones en que se halla dividida la física, es la encargada de explicar las leyes que rigen las fuerzas y los movimientos de los seres ya formados; leyes que en cualquier tratado de física encontraremos matemáticamente explicadas hasta en sus menores detalles.

Mas como los que se han dedicado al cultivo de esa rama científica no han interpretado como nosotros la palabra *fenómeno*, tampoco han concedido á la parte de las leyes á que se encuentran sometidos los movimientos que dan lugar á su presentación, la importancia que nosotros les concedemos; lo que nos impone el deber de proceder á nuevas investigaciones acerca del particular.

Si fijamos nuestra atención en lo que pasa alrededor nuestro y dentro de nosotros mismos, observaremos: que cuando un sér choca con otro tratando de expulsarle del sitio que ocupa y el último presenta una resistencia para abandonarle menor que la potencia motora que emplea el primero, crea, en el que recibe el choque, movimientos que dan lugar á la presentación de hechos que, como resultantes de movimientos ejecutados por cuerpos ya formados, constituyen *fenómenos físicos*, apareciendo entonces ante nosotros; primero, uno ó más seres materiales constituidos en fuerzas motoras; segundo, sér ó seres, también materiales, puestos en movimiento por los primeros; tercero, uno ó más fenómenos inmateriales consecutivos á los movimientos ejecutados por los segundos; cuyo conjunto compone *evoluciones fenomenales físicas*, como consecuti-

vas á movimientos de seres ya formados; razón por la que á las leyes que presiden esos movimientos calificaremos de *leyes evolutivas fenomenales físicas*, y á la teoría que resulta de su demostración y transformación en principios generales la de *monismo dinámico fenomenal*.

Lo que sobre todo diferencia entre sí las evoluciones químicas y las físicas es, que los movimientos ejecutados por los elementos formativos de los seres, para la presentación de las formas ó fenómenos químicos, deben ser continuos; pues, de lo contrario, cesando esos movimientos, desaparecerían sus límites ó contornos y se borrarían sus formas; pero que los ejercidos por los seres movidos de las evoluciones físicas no siempre son continuos, sino que esos cuerpos permanecen, durante más ó ménos tiempo, en estado de quietud; como sucede con los que existen en la superficie de nuestro planeta, los cuales, obligados por la fuerza de gravedad ó atracción de la tierra, permanecen en ese último estado hasta que la intervención de otra fuerza, cuya potencia sea superior á la de gravedad, les ponga de nuevo en movimiento.

Las evoluciones fenomenales físicas pueden ser *aisladas* ó formar *séries evolutivas enlazadas* entre sí.

Para obtener una *evolución fenomenal aislada*, basta con el concurso de dos seres materiales, el uno que desempeñe el cargo de motor; el otro de movido por el anterior; y como resultado de ese movimiento, un fenómeno inmaterial, que antes no existía. Mas como el universo está lleno de materia, y, por consiguiente, de seres ó cuerpos, sucede con frecuencia, que el sér movido de una evolución aislada, choca, durante el ejercicio de sus movimientos, con otro inmediato, cuya resistencia es menor que la potencia motora de que el primero dispone, en cuyo caso le pone á su vez en movimiento; dando con eso lugar á la presentación de un nuevo fenómeno y constituyendo una segunda evolución enlazada con la primera, por haberse convertido el sér movido de la primera en fuerza motora de la segunda; cuyo incidente puede repetirse de la misma manera, en número indeterminado de casos; creándose de esa suerte una *série evolutiva* más ó ménos extensa. Para obtener una *série evolutiva* es, pues, preciso, que el sér movido de cada evolución aislada, que contribuye á la formación de la série, se convierta en motor de la inmediata.

Para que nuestros lectores formen una idea exacta de las evoluciones físicas aisladas y de las séries evolutivas, presentaremos un ejemplo práctico comun, sencillo, según lo prometimos al principio de este estudio, y lo hemos verificado posteriormente.

Supongamos que un hombre, que anda por el campo, ve un pájaro sobre un árbol, coje una piedra y se la tira; pero en lugar de dar al pájaro, la piedra choca con el cristal de una ventana que existe en el balcón de una casa que se encuentra en la misma dirección que lleva la piedra; la cual rompe el cristal y uno de los fragmentos hiere en el ojo á uno que se encontraba frente á la ventana; el cual, con la fuerza del dolor, cae sin sentido al suelo.

Aquí se nos presenta una *série* de evoluciones, cada una de las cuales constituye una evolución aislada; série que podemos seccionar de la manera siguiente.

Primera evolución aislada. Fuerza motora, el brazo del hombre que tira la piedra al pájaro; sér movido, la piedra; fenómeno presentado, el choque de la piedra con el cristal de la ventana.

Segunda evolución enlazada con la anterior. Fuerza motora, la piedra tirada por el hombre; sér movido, el cristal de la ventana; fenómeno presentado, la rotura de ese cristal.

Tercera evolución de la série. Fuerza, un fragmento del cristal roto; sér movido, el ojo del que se encontraba al par de la ventana; fenómeno, la herida del ojo.

Cuarta evolución. Fuerza, el herido; sér al que se trataba de poner en movimiento, el piso donde cae el mismo herido; y aquí concluye esta cuarta evolución, interrumpiéndose la série evolutiva porque el piso donde ha caído el herido, presenta una resistencia para ponerse en movimiento, superior á la potencia motora de que dispone el sér caído.

Este ejemplo, además de enseñar á distinguir una evolución aislada de una série evolutiva, manifiesta, que cuando un cuerpo, que figura en una evolución fenomenal, como movido por otro constituido en fuerza, tropieza en su marcha con otro cuya resistencia no puede vencer, queda cortada la evolución, é interrumpida en ese mismo momento la série de que formaba parte.

Entre las resistencias que más frecuentemente producen esas interrupciones, deben contarse; primera. El choque del sér movido de una evolución, con otro más resistente que encuentra en su marcha en estado de quietud; segunda. El encuentro del mismo sér movido con otro que, cumpliendo como tal otra evolución, se interpone en el camino del primero; tercera. La fuerza de gravedad de la tierra; la cual obliga á los seres, que se mueven en otra dirección que la del centro de la misma, á disminuir gradualmente su velocidad.

Lo expuesto nos manifiesta que la *vida de la naturaleza* es una continuidad de evoluciones fenomenales, ya químicas, ya físicas, llevadas á cabo por la materia, que, unida á los movimientos que

ella ejecuta, y á los fenómenos que resultan de esos movimientos, la componen según lo dijimos al principiar este escrito.

Continuando ahora en la investigación de las leyes evolutivas, que para nosotros son de gran importancia, observaremos: que tanto las evoluciones aisladas como las séries evolutivas fenomenales, proporcionan constantemente, en condiciones normales, la presentación de los fenómenos que de ellas se esperaban; pudiendo la mente humana, después de una atenta observación y, si cabe, experimentación, prever los fenómenos terminales, que han de presentarse al cabo de una evolución aislada ó una série evolutiva conocida.

Mas también sucede á veces, que la resistencia opuesta por un sér, á otro que choca con él, desafiando en una evolución el cargo de ser movido, no sea suficiente para cortar la marcha evolutiva; pero sí para modificarla, desviando á ese sér movido de la dirección que normalmente debía seguir; en cuyo caso, el resultado suele ser, la presentación de fenómenos imprevistos, en lugar de los que se esperaban.

Eso que constituye simplemente una excepción de la regla general, ha merecido, de los que no se han fijado bien en estas leyes, los nombres de *fatalidad*, *suerte*, *sino*, etc.; cuando no es más que una evolución extraviada en su marcha. Así se explican también las monstruosidades de los seres organizados.

Se habrá notado, que en las evoluciones que hasta ahora hemos citado, juegan, una sola fuerza motora, un solo sér movido y un fenómeno único consecutivo á sus movimientos; pero sucede, á veces, que no basta una sola fuerza motora para poner en movimiento un cuerpo que presenta gran resistencia á ser movido, y que, sin embargo, queremos trasladar, del punto que ocupa á otro diferente; en cuyo caso, agregamos á la primera otra ú otras fuerzas para conseguirlo: un solo hombre, por ejemplo, no dispone de suficiente fuerza para mover un gran mármol; en cuyo caso, se le agregan otro ú otros, y entre todos consiguen lo que no pudo obtener el primero sólo. Estas agregaciones constituyen *asociaciones de fuerzas*.

Otras veces, una sola fuerza pone en movimiento varios seres; como sucede cuando un motor de agua ó de vapor hace funcionar diferentes máquinas de un taller, formando de esa manera *asociaciones de seres movidos*.

Por último, una sola ó varias fuerzas, que ejercen su acción motora sobre un solo sér movido, dan por resultado final la presentación de varios fenómenos, constituyendo *asociaciones fenomenales*.

Las asociaciones fenomenales pueden ser *simultáneas*, *sucesivas*, ó *mixtas*. Son *simultáneas*, cuando los fenómenos asociados aparecen todos á la vez; *sucesivas*, siempre que esos fenómenos se presenten uno después de otro, y *mixtas*, si algunos de ellos se presentan juntos y otros guardan en su presentación un orden sucesivo. Para mayor claridad expondremos á continuación un ejemplo práctico de cada una de esas asociaciones.

Hemos visto un aparato electro-telegráfico, que trasmite á la vez y sin confusión, dos telegramas en una dirección, y otros tantos en la inversa; lo que constituye una *asociación simultánea* de cuatro fenómenos eléctricos, presentados al mismo tiempo en dos puntos opuestos.

Supongamos ahora un jóven, que se dedica como profesión á ejercicios gimnásticos. Al principiar su aprendizaje, los movimientos, que aún son extraños á sus hábitos, los ejecutará muy despacio; cumpliendo para cada uno de ellos una evolución aislada completa, formada por la voluntad del gimnasta como fuerza, el sistema muscular como sér movido, y sus contracciones y dilataciones como fenómenos.

Gradualmente, ejercitándose en esos movimientos y repitiéndolos con mucha frecuencia, conseguirá suprimir; primero, la segunda, luego la tercera, más tarde la cuarta evolución, etc., dando lugar á que, sin variar de ser movido, se presenten sucesivamente todos los fenómenos, que antes resultaban de cada una de las evoluciones suprimidas; de modo que al cabo de ejercicios repetidos, la fuerza empleada en la primera evolución repetida, dará origen á la presentación de miles de fenómenos asociados, resultantes siempre de movimientos musculares variados en dirección y velocidad, á voluntad del que los ejecuta; y si la repetición de los ejercicios fuera muy continuada, esa voluntad motora conseguirá, que dichos fenómenos se presenten en un orden alternado, distinto del que ordinariamente adoptan; apareciendo á veces los posteriores, con prioridad á los anteriores, suprimiendo algunos intermedios, etcétera, etc., llegando de esa suerte el aspirante á gimnasta, que al principio escasamente podía moverse, á adquirir la destreza y el aplomo de un Leotard ó un Blondin.

Para presentar, finalmente, un ejemplo de asociación fenomenal *mixta*, debemos recordar antes á nuestros lectores, algunos principios de acústica, sección de la física que trata de todo lo relativo á los sonidos, como la óptica trata de la luz y la visión; en lo que no hacemos más que anticiparnos á lo que deberíamos explicar más tarde, como lo verificaremos con los de la óptica; pues en adelante nos valdremos con preferencia, en nuestros ejemplos, del sonido y la luz; por ser los fenóme-

nos físicos, que más íntimamente intervienen en la vida práctica del hombre.

Los que tienen algunas nociones de física saben, que los sonidos son transmitidos desde los cuerpos sonoros á nuestros oídos, por vibraciones ondulatorias ejecutadas por algunos cuerpos elásticos, principalmente por el aire atmosférico; cuyas vibraciones se extienden en todos sentidos, como las que produce en el agua una piedra que se arroja en ella.

También saben, que los sonidos musicales forman escalas graves y agudas en dirección de abajo arriba; que constan, respectivamente, de siete puntos ó notas, cada una de las cuales es producida por un número dado de vibraciones del medio transmisor de los sonidos ó sea ser movido de la evolución sonora, en cada escala respectiva, en la proporción siguiente.

Considerando como unidad de ese número de vibraciones el de 33, que representa el *do* bajo ó grave, los demás puntos de la escala que inicia esa nota exijirán las vibraciones siguientes:

Do—re—mi—fa—sol—la—si.

1 — 9 — 5 — 4 — 3 — 5 — 15

8 — 4 — 5 — 4 — 3 — 5 — 8 y el *do* de la escala inmediata más elevada estará representado por el número 2, que equivaldrá á 66 vibraciones, doble del número de las 33 del primer *do*, que representa la unidad; reclamando la ejecución de cada una de las notas de la nueva escala, doble número de vibraciones de su equivalente en la escala inferior, y cada nuevo *do* de las escalas ascendentes sucesivas reclamará para su presentación respectiva el número de vibraciones siguientes: 33—66—132—264—528, etc; siendo el límite inferior de las vibraciones que puede impresionar el oído humano el de 15 por segundo en las notas graves, y el de 48.000, también por segundo, el superior ó de las más agudas, según observaciones de Savart. Hechas estas explicaciones preliminares presentaremos el ejemplo prometido.

Spongamos que nos encontramos en un salón de conciertos, donde hay una orquesta compuesta de cien instrumentos músicos, de cuerda, de viento y de ruido. Se van á ejecutar unas variaciones de cornetín acompañadas de toda la orquesta.

Cuando la orquesta entera suena á la vez, cada nota producida por cada instrumento en particular, comunica al aire atmosférico, que le rodea, un número de vibraciones propio de la escala y nota á que pertenece; pero diferente del que pertenece á las demás escalas y notas del mismo instrumento y de las de los demás de la misma orquesta; formando el conjunto de todas esas notas armónicas una asociación fenomenal simultánea.

Por otra parte, consideradas las variaciones de cornetín con independencia de los sonidos de la orquesta, su ejecución constituye una asociación fenomenal sucesiva, como la que ejecuta un gimnasta con sus movimientos musculares; debiendo el total de esos movimientos como una asociación fenomenal mixta, compuesta por las notas simultáneas de la orquesta y las sucesivas del cornetín.

Los ejemplos que acabamos de presentar, dan lugar á algunas consideraciones, que conceptuamos dignas de ser expuestas, como lo verificamos á continuación.

En primer lugar, las asociaciones fenomenales, sean simultáneas, sucesivas ó mixtas, aparecen siempre producidas por un sólo ser movido; pero con la diferencia de que las primeras y las últimas son ordinariamente consecutivas á la acción ejercida por varias fuerzas sobre ese ser movido, cual sucede con los diversos instrumentos de la orquesta, con respecto al aire atmosférico que les rodea; mientras que las asociaciones sucesivas, según sigan una marcha ascendente ó descendente, deben atribuirse al aumento ó disminución respectiva del número de vibraciones que ejecuta el ser movido, prescindiendo del número de fuerzas que le ponen en movimiento, como se observa en las escalas y notas musicales.

En segundo lugar, se vé que la presentación de los fenómenos asociados por sucesión metódica ó alternada, exige de parte del que ha de dedicarse á obtener su presentación, muchas repeticiones, mucha gimnasia de los movimientos que han de producirlos, á fin de que adquiera el hábito de ejecutarlos con facilidad.

En tercer lugar, nuestros lectores han debido observar que la intensidad de los fenómenos aumenta en proporción del mayor número de movimientos que, en un tiempo dado, ejecuta el ser movido, como lo prueba el aumento de agudez de las notas musicales, debida al mayor número de vibraciones ejercidas por el aire en la producción de dichas notas, cuya diferencia aparece bien patente, comparando las 33 vibraciones que exige la presentación del *do* grave con los 48.000 que reclama en igual tiempo la nota más intensa de la escala más aguda, sucediendo lo mismo con los fenómenos sucesivos que la física moderna atribuye á las vibraciones del éter.

En efecto, los principales fenómenos asociados por sucesión, que la ciencia atribuye á los movimientos progresivamente aumentados verificados por el imponderable éter, son: los electro magnéticos, los térmicos opacos y luminosos, los coloridos y, como se probará más tarde, los nerviosos.

Hasta ahora no se ha podido, que sepamos, precisar el número de vibraciones etéreas, que respectivamente reclama la presentación sucesiva de cada uno de esos fenómenos de intensidad variable, como se han precisado las que ejecuta el aire

en la producción de las diferentes notas y escalas musicales; siendo uno de los pocos datos que poseemos, el de los 764 trillones de vibraciones, que dan por resultado evolutivo la presentación del color violado; pero sabemos que la electricidad recorre 160.000 kilómetros por segundo y la luz 385.000 id., como fenómeno de mayor intensidad que el anterior, puesto que es preciso que aumente su intensidad para dar lugar á la presentación de la luz llamada eléctrica, pudiendo la diferencia de esas velocidades servir como base del cálculo para graduar el número de vibraciones respectivas.

En lo que no cabe duda, es en que la intensidad de los fenómenos de asociación sucesiva se encuentra directamente relacionada con el número de vibraciones que, en un tiempo dado, ejecuta el ser movido, que las produce.

En cuarto lugar, comparando los fenómenos sonoros producidos por las vibraciones del aire atmosférico, con los que resultan de las vibraciones del éter, se observa: que los sonidos solo dan á conocer la existencia de los cuerpos sonoros y el número de vibraciones que éstos comunican al aire que les rodea, mientras que los movimientos vibratorios del éter, fluido mucho más elástico que el aire, según lo prueba la velocidad con que transmite la luz, pone de manifiesto, por medio de la serie fenomenal electro magnética, térmica y luminosa, las formas, los volúmenes, las dimensiones, los colores y hasta los movimientos ejecutados por los seres que impresionan nuestros sentidos, cualidades mucho más extensas, y por consecuencia más importantes que las manifestadas por los sonidos; lo que prueba que la importancia de los fenómenos, tanto aislados como asociados, debe atribuirse á la mayor fluidez y elasticidad de los seres, cuyos movimientos dan lugar á su presentación; así como su intensidad, según hemos dicho hace poco, se gradúa por el número de vibraciones que respectivamente ejecutan, en tiempo dado, los mismos seres movidos.

En quinto lugar, si fijamos en ello nuestra atención, observaremos; que ni los movimientos vibratorios del aire dan lugar á la presentación de fenómenos luminosos, ni los del éter á los sonoros; como lo demuestra la abolición de los sonidos dentro de la campana neumática después de extraído el aire; pues el reciente descubrimiento del físico americano M. Graham Bell, acerca de la transmisión de los sonidos por la luz, modificada por la acción del selenio, solo prueba que este metal modifica las vibraciones del éter, proporcionándole la facultad de hacer vibrar el aire para la transmisión de los sonidos, sin perder la que posee de transmitir la luz.

De lo dicho debe deducirse, que cada ser, puesto en movimiento, posee una aptitud fenomenal propia, relacionada con el grado de condensación en que se encuentra, y la dirección y velocidad de sus movimientos.

En sexto y último lugar, teniendo presente que no puede haber fenómenos sin movimientos propios, ni movimientos sin materia que se mueva, cuando aparecen ante nosotros alguno ó algunos fenómenos, debemos estar seguros de que siempre son consecutivos á movimientos ejecutados por algún ser material; y aún cuando la existencia de ese ser no se encuentre al alcance de nuestros sentidos, ni aún armándolos con medios amplificantes, la aparición de esos fenómenos debe, sin embargo, atribuirse á movimientos ejecutados por algún fluido imponderable; al cual supondremos adornado de las condiciones de movilidad requeridas por la importancia ó intensidad de los fenómenos, cuya presencia queremos explicar, como sucede con el éter respecto á los fenómenos luminosos; pues nadie deja de considerar al sol como motor que inicia la serie evolutiva, cuyos fenómenos terminales son la luz y los colores; pero nadie podrá tampoco jactarse de haber percibido el éter, que es el ser movido de esa evolución.

En esa imposibilidad, y desconociendo las leyes evolutivas, se creyó hasta hace poco tiempo, que los fenómenos luminosos eran producidos por emanaciones de un fluido llamado lumínico, procedentes de los cuerpos luminosos; pero esa teoría no llegaba á explicar varias propiedades de la luz, como por ejemplo, la difracción, los anillos luminosos etc., por lo que Young en Inglaterra y Fresnel en Francia, convencidos de que una teoría que no podía explicar todas las propiedades de los fenómenos luminosos, no era la verdadera, abandonaron la que se fundaba en las emanaciones y recurrieron á la de las vibraciones de un fluido imponderable, al que dieron el nombre de éter y cuya existencia supusieron; convirtiéndose luego la hipótesis de esa existencia en verdad demostrada, por las explicaciones que ella les proporcionó de todas las facetas de los fenómenos luminosos que hasta entonces parecían inexplicables.

De lo dicho en el párrafo anterior, se deduce, que cuando aparecen fenómenos importantes, que como tales deben ser necesariamente consecutivos á movimientos ejecutados por un ser material, cuya existencia no podemos apreciar, por que su forma se escapa á la actividad de nuestros sentidos; ó cuando esos fenómenos aparecen ligados, á primera vista, con otro ser inmediato, cuyas condiciones de fluidez y elasticidad no se encuentran en armonía con la importancia de los citados fenómenos, debe el filósofo recurrir á suponer la existencia de un fluido imponderable, y por consiguiente,

invisible é impalpable cuya elasticidad y demás propiedades de movilidad sean suficientes para explicar la importancia é intensidad de los fenómenos observados; ser que debe estar colocado inmediatamente después del que en esa evolución aparece como fuerza motora; cual sucede con el éter respecto á los cuerpos luminosos.

Las consideraciones que las explicaciones anteriores nos han sugerido, constituyen una serie de leyes evolutivas fenomenales, cuyos detalles se encuentran matemáticamente demostrados en cualquier tratado de física. Formaremos, pues, una síntesis de ellas, ordenándolas metódicamente de la manera siguiente:

Leyes evolutivas fenomenales.

1.^a El concurso de dos seres materiales, el uno que desempeñe el cargo de fuerza motora, y el otro el de ser movido, unido á un fenómeno inmaterial resultante de los movimientos ejecutados por el segundo, forma una evolución fenomenal aislada.

2.^a El enlace de varias evoluciones aisladas, verificado por medio de la transformación del ser movido de cada una de ellas en motor de la inmediata, compone una serie evolutiva.

3.^a El concurso de varias fuerzas para poner en movimiento un sólo ser, constituye una asociación de fuerzas.

4.^a Si en lugar de ser varias las fuerzas, lo son los seres puestos en movimiento, la asociación será de seres movidos.

5.^a Finalmente, cuando cualquiera que sea el número de fuerzas, los movimientos son ejecutados por un sólo ser movido, y dan por resultado la presentación de varios fenómenos, entonces la asociación es fenomenal.

6.^a Las asociaciones fenomenales son simultáneas, cuando los fenómenos terminales asociados se presentan á la vez; y sucesivos en los casos en que esos fenómenos aparecen el uno después del otro.

7.^a Las asociaciones fenomenales simultáneas resultan de las diferentes acciones, que varios motores ejercen, á la vez, sobre un sólo ser movido.

8.^a Las asociaciones sucesivas deben atribuirse al aumento ó disminución gradual ó alternada del número de vibraciones ejecutadas por un mismo ser movido, en sentido ascendente ó descendente.

9.^a La intensidad de los fenómenos asociados por sucesión, aumenta en proporción del número de vibraciones ejecutadas por el ser movido de la evolución respectiva.

10. La presentación de los fenómenos, asociados por sucesión, requiere ejercicios gimnásticos previos de los movimientos del ser encargado de su ejecución; repitiéndolos con la suficiente frecuencia, para adquirir el hábito de ejecutarlos con gran facilidad.

11. La importancia de los fenómenos, en general, se gradúa por la mayor ó menor fluidez y por consiguiente elasticidad de que goza el ser, encargado de ejecutar los movimientos adecuados, para la presentación de los fenómenos que le son propios.

12. Cada ser tiene una aptitud fenomenal especial, propia del grado de condensación en que se encuentran sus moléculas.

13. Cuando después de un motor aparecen fenómenos muy importantes, sin que se dé á conocer el ser, cuyos movimientos dan lugar á su presentación, se debe recurrir á la existencia de un fluido imponderable, y por consiguiente invisible é impalpable para nosotros, colocado inmediatamente después de la fuerza; cuyos movimientos den lugar á la presentación de esos fenómenos.

14. Lo mismo debe verificarse, cuando los fenómenos aparecen relacionados, á primera vista, con un ser cuyas condiciones de fluidez y de elasticidad no corresponden á la importancia de los fenómenos presentados.

Tal es la síntesis de las leyes evolutivas fenomenales, que acabamos de exponer en forma aforística; leyes tan sencillas y tan claras, que cualquiera puede observarlas y aun experimentarlas donde quiera, en su casa; sin que nadie, por consiguiente, pueda recusarlas, ni poner en duda su veracidad; dando con ellas fin al estudio de los seres en general.

VI

En los preliminares de este estudio filosófico, dejamos dicho; que siendo el organismo del hombre, material en su mayor parte, esa verdad, reconocida como tal hasta por los espiritualistas más convencidos, podría servir de punto de partida para dedicarnos, después de estudiados los seres en general, á la investigación de las leyes á que se encuentra sometido el organismo humano en particular, durante su proceso vital; incluyendo en ese trabajo investigador, el de su inteligencia, cuya explicación constituye un problema hasta ahora sin resolver, pero cuya solución tratamos ahora de encontrar; estudio interesantísimo considerado filosóficamente, puesto que esa inteligencia constituye el *sujetivo*, y la verdad el *objetivo* de la filosofía.

El hombre, como comprendido en el número de seres que ya como fuerzas, ya como seres movidos intervienen diariamente en el cumplimiento de las evoluciones fenomenales; tanto en su conjunto como en cada una de las partes que concurren á su formación, debe, en buena lógica, suponerse sometido á las leyes que acabamos de sintetizar.

ANTONIO ARRUTI.

CONSTITUCION POLITICA DE LA REPUBLICA DE HONDURAS.

La nueva Constitucion política de Honduras ha sido remitida oficialmente por la secretaria de Relaciones exteriores á los secretarios de Estado y agentes diplomáticos de todas las naciones con quienes la República está relacionada. Los representantes del imperio alemán, de la República francesa, de la Gran Bretaña y España han objetado los artículos 22 y 30 de la ley fundamental, manifestando, en el fondo, que apoyarán las reclamaciones de sus connacionales motivadas por daños y perjuicios causados por las facciones (artículo 22), y que disienten de la declaratoria constitucional (artículo 30), que establece que en falta de tratados se considerarán como hondureños los hijos nacidos en Honduras de padres extranjeros domiciliados en el país.

Causa extrañeza que se ponga en duda la justicia con que la Asamblea Constituyente de 1880 ha hecho las mencionadas declaraciones en los artículos 22 y 30 de la Ley fundamental.

Que el Estado no es responsable de los daños y perjuicios que las facciones causen á los extranjeros, es una verdad, no sólo admitida sin contradicción por todos los maestros de la ciencia del Derecho de gentes, sino también sancionada en la práctica por la jurisprudencia internacional.

Hacer responsable á un Estado de los daños y perjuicios causados por las facciones á los extranjeros, sería, según el voto unánime de los publicistas, crear dos privilegios injustificables: el uno en el interior del Estado á favor de los extranjeros que serían de mejor condicion que los naturales; el otro en el exterior, á favor de los Estados poderosos y contra los débiles. Estos no pueden hacer valer sus reclamaciones que, por lo comun, son desatendidas por los Gobiernos fuertes, al paso que tienen que dar satisfaccion á los reclamos de Estados poderosos. Declarar, pues, tal responsabilidad es privilegiar al fuerte, y crear en el interior de los Estados una desigualdad monstruosa en detrimento de los naturales y en provecho de los extranjeros.

El Morning Post, órgano autorizado de la prensa inglesa, con motivo de la intervencion europea en Méjico, ha dicho en su número correspondiente al 7 de Noviembre de 1862:

«Cuando un Gobierno cuya autoridad no está completamente asegurada en el interior, se muestra, sin embargo, propicio á hacer todo lo que pueda para proteger la vida y los bienes de los súbditos ingleses, sería demasiado rigor de nuestra parte exigir á favor de ellos una seguridad que es realmente muy difícil de obtener.»

El London News, órgano no ménos autorizado, dice en su número correspondiente al 15 de Febrero del mismo año:

«Los hombres que marchan á otras tierras animados por el espíritu mercantil, deben ir dispuestos á sufrir juntamente con los naturales del país los peligros á que todos están expuestos por los desórdenes y perturbaciones políticas.»

Las doctrinas enunciadas han sido reconocidas en la práctica. En 1849 el Gabinete de Londres hizo reclamaciones por daños y perjuicios que algunos súbditos ingleses sufrieron en el reino de Nápoles y en el Gran Ducado de Toscana á consecuencia de trastornos políticos. Con este motivo el Gobierno de Austria protestó contra la conducta de Inglaterra. El Príncipe Schwartzemberg, en nota de 14 de Abril de 1850, decía sobre el punto en cuestion estas notables palabras: «Por muy dispuestos que estén los pueblos civilizados de Europa á ensanchar los límites del derecho de hospitalidad, jamás lo harán hasta el punto de conceder á los extranjeros privilegios que las leyes del país no aseguran á los nacionales.»

El Gobierno de Toscana, en el propósito de obtener un arreglo amistoso, trató de someter la cuestion al arbitramento de una tercera potencia, acudiendo para este fin al Gabinete de San Petersburgo. Más el Gobierno ruso, en nota de 2 de Mayo de 1850, dirigida á su embajador en Inglaterra, declaró que la cuestion entre Inglaterra y Toscana y Nápoles, era tan evidente á favor de estos últimos Estados que no daba mérito ni aún á la aceptación del arbitramento, lo cual supondría cierta justicia en el fondo de las reclamaciones.

A este respecto decía el ministro ruso conde de Nesselrode: «Segun las reglas del derecho internacional, tales como las entiende la política rusa, no se puede admitir que un soberano forzado por la rebelion de sus súbditos á recuperar una ciudad ocupada por los rebeldes, esté obligado á indemnizar á los extranjeros que hayan sufrido por tal causa daños y perjuicios.» El ministro ruso agregaba: «Que de no reconocerse este principio por Inglaterra, la presencia de los súbditos ingleses en una nacion llegaría á ser hasta un azote, y podría servir de instrumento á los revolucionarios de todos los países para ocasionar embarazos al respectivo Estado de cada uno.»

Las notas comunicadas al Gobierno de su magestad británica en el sentido expuesto por los embajadores de Austria y Rusia, hicieron á la Inglaterra reconocer la justicia y cejar en sus pretensiones.

En el año de 1851 se aplicó por el Gobierno de los Estados Unidos Norte-americanos el mismo principio que hicieron prevalecer Austria y Rusia. Huvo en New-Orleans un motin contra españoles: el pueblo hirió á algunos, destruyó varias de sus

propiedades, insultó la bandera de España, ultrajó al cónsul y allanó el consulado. El Gobierno español reclamó indemnizaciones para los perjudicados; pero Mr. Wester, ministro de Relaciones de los Estados Unidos, contestó: «Que eran improcedentes los reclamos, porque los extranjeros que se establecían en el territorio de la República, para ocuparse en sus negocios se sometían *ipso-facto* á las mismas leyes y tribunales que sus ciudadanos, y que el Gobierno no podía ser responsable de las consecuencias de un motin.» España se dió por satisfecha con esta solucion; y únicamente se indemnizó al cónsul, por considerarlo Mr. Wester como funcionario que se hallaba bajo la *proteccion especial de los Estados Unidos*.

La misma jurisprudencia internacional se ha aplicado en numerosos casos ocurridos con motivo de la revolucion francesa de 89, de la insurreccion polaca y de la guerra civil sostenida por los Estados Unidos Norte-americanos. Los extranjeros sufrieron gravísimos daños y perjuicios, y no obstante, ningun Estado exigió la responsabilidad á los respectivos Gobiernos.

Es de notarse, además, que en la mayor parte de los tratados con las naciones de Europa, y aún en las Constituciones de la América española, se establece el principio de igualdad de derechos entre los extranjeros y los nacionales. Esta igualdad rechaza en términos implícitos el privilegio que se pretende en favor de los extranjeros respecto al pago de indemnizaciones.

He presentado los antecedentes que la ciencia y la práctica ofrecen en punto á indemnizaciones de extranjeros, para poner de manifiesto toda la justicia que asiste al Gobierno de Honduras para sostener en su integridad el art. 22 de la Constitucion, y para contestar á los agentes diplomáticos que lo objetan, manifestándoles que el Gobierno, en ningun caso, se apartará de lo prescrito por la Constitucion.

El punto cuestionado, es de grande importancia sostenerlo en el estricto sentido de nuestro derecho. El grave interés de sus consecuencias no sólo atañe á Honduras, sino también á la generalidad de las Repúblicas latino-americanas. En la América española hay más poderosos motivos que en Europa y en los Estados Unidos para cerrar para siempre las puertas á injustas exigencias sobre indemnizaciones por daños y perjuicios causados á los extranjeros por las facciones. Las Repúblicas latino-americanas, tienen que ser pobladas por inmigrantes europeos. Además, las Repúblicas latino-americanas, en lo general, aún no son países definitivamente constituidos.

Tan desacertado como injusto es exigirles el orden y la regularidad que se observan en naciones seculares. Los pueblos jóvenes de América tienen, no por mala índole, sino por el influjo de leyes naturales é históricas, que estar sujetos por mucho tiempo, para constituirse, á constantes y á veces bruscas y violentas evoluciones. Consecuencia lógica y natural de éstas son los daños y perjuicios que experimentan tanto los naturales como los extranjeros. Declarar el derecho de éstos á ser indemnizados, no sólo es crear en su favor un privilegio odioso, es también desconocer la posicion y circunstancias de los países latino-americanos que no pueden distraer su atencion y sus recursos para satisfacer extrañas exigencias, cuando esa atencion y esos recursos los necesitan urgentemente para emplearlos en consolidar su estado social, y llegar á obtener el arraigo definitivo de las instituciones republicanas que cada dia se robustecen más y más, y bajo cuyos auspicios se cerrará para la América latina la era dolorosa, pero excusable, de las facciones, de las revueltas políticas, que el extranjero, por desgracia, no juzga siempre con el criterio del buen sentido y de la imparcialidad.

El principio de que los hijos de extranjeros domiciliados son naturales del país en que nacen, no es una novedad introducida por nuestra Constitucion. Ese principio lo encuentro establecido en la antigua Legislacion española. Las leyes de las Partidas y del Ordenamiento real consideraban como españoles á los hijos de extranjeros nacidos en España. Despues la ley 7.^a título 14 libro 1.^o de la Novísima Recopilacion, adoptando la restriccion de un dilatado domicilio, declaró: que son nacionales ó españoles los hijos de los extranjeros domiciliados en España, por espacio de diez años y en América una de las constituciones que se ha dado Colombia, declara: que son colombianos los hombres nacidos libres en el territorio de la República de padre extranjero que no se hallare en ella al servicio de otra nacion ó Gobierno. La misma declaracion hace, en términos generales, la Constitucion de Chile decretada en 1833.

Cierto es que muchos publicistas al hecho del nacimiento agregan el de la procedencia para fijar la nacionalidad de un individuo, aseverando que cuando esos dos hechos están en oposicion, queda el derecho de optar á la mayor edad por la nacionalidad del nacimiento ó de la procedencia, conservando el individuo en la minoría la nacionalidad paterna.

Pero los publicistas que así opinan, fundan esa doctrina en las exigencias de los principios del derecho civil y en la conveniencia interior de las familias. Mas esta razon, en mi sentir, nace de la antigua idea de que los extranjeros tenían distintos derechos civiles de los correspondientes á los naturales del país, derechos por lo comun opuestos. Bajo este concepto es claro que los principios

del derecho civil y el buen orden de las familias exigen que no haya conflictos entre padres é hijos, que son consiguientes cuando hay oposicion en sus derechos civiles. Pero como las Legislaciones modernas han progresado, particularmente en América, teniendo un carácter más expansivo, más humano, más civilizador; como las Legislaciones modernas, en su mayor parte, igualan á los extranjeros á los naturales para el efecto de tener idénticos derechos civiles; como éste principio ha sido plenamente declarado por el art. 13 de la Constitucion de la República, no hallo fundamento alguno para que las exigencias del derecho civil y el orden é intereses de las familias reclamen la adopcion de la doctrina que requiere la procedencia unida al nacimiento para fijar la nacionalidad de un individuo. Aquí, teniendo todos los extranjeros los mismos derechos civiles que los naturales, no puede haber conflictos entre padres é hijos en el ejercicio de sus respectivos derechos.

Aparte de estas consideraciones ocurren otras muchas de un orden superior. En buen hora que los Gobiernos de los diversos Estados aseguren con todas las restricciones posibles la nacionalidad de sus individuos que pasan á un país extranjero, llegando, si se quiere como Inglaterra, á declarar la nacionalidad como un vínculo indisoluble entre el nacional y el Estado. En buen hora que se hagan tales declaraciones, porque á lo ménos están dentro de la órbita del derecho positivo, porque se refieren á individuos que han nacido en el Estado que legisla, que han recibido la proteccion y beneficios de sus leyes, que han vivido y se han formado en la tierra que los vió nacer, y que pasan á otro país, en su condicion de extranjeros, y bajo los auspicios de las leyes del Estado de su procedencia. Pero tales consideraciones no pueden aplicarse, sino es en sentido inverso, á individuos hijos de padres domiciliados en país extranjero, y nacidos en el Estado del domicilio de sus progenitores. Sobre tales individuos no puede recaer la Legislacion de un país extranjero, al que nada deben, al que no han estado nunca ligados personalmente. Por el contrario, esos individuos han recibido la vida en el lugar donde sus padres están domiciliados, donde hacen negocios, y tienen establecida su familia, donde reciben toda la proteccion y beneficios de las leyes del Estado que tiene derecho para considerar como nacionales á todos aquellos que desde el primer instante de la vida garantiza y protege. El instinto natural, que nunca se falsea, coincide con este modo de raciocinar: todo hombre instintivamente, se considera como individuo del lugar donde nace. Las instituciones de los hombres nunca serán bastante poderosas para enmendar la plana á la naturaleza.

Hay más. Existe sobre todas las consideraciones expuestas una consideracion capitalísima para sostener el principio proclamado en nuestra constitucion política. En Honduras y en general en la América latina, la prosperidad nacional depende, en mucha parte, de la inmigracion extranjera. Pero si la inmigracion, como empieza á suceder en algunos Estados, afluje considerablemente, se establece y prospera; y se declara que los hijos de los inmigrantes domiciliados en la América española, son extranjeros, la nacionalidad extranjera se transmitirá de padres á hijos, de abuelos á nietos, de bis-abuelos á bis-nietos; y en un porvenir, no lejano, tendremos el resultado de que los países despoblados de la América española, tendrán una inmensa mayoría de individuos sujetos á un *estatuto extranjero*, inmensa mayoría que acabaría por borrar el sello de la primitiva nacionalidad. Las naciones latino-americanas deben abrir de par en par las puertas al extranjero. El elemento extranjero les asegura, en gran parte, su prosperidad y futura grandeza; pero á esos grandes intereses los Estados latino-americanos no deben sacrificar la dignidad de su autonomia y su poder: deben tener siquiera una reserva; la de que no se pierda el sello de la nacionalidad primitiva, el que indudablemente se perdería admitiendo, de generacion en generacion, la trasmision de la nacionalidad extranjera, siempre privilegiada, y por lo mismo, siempre extraña á las ideas y peculiares intereses de los Estados latino-americanos.

RAMON ROSA.
(Centro-americano.)

EL CAMINO Y EL TÚNEL DEL SIMPLON.

(DE UN ALBUM DE VIAGES.)

La formidable barrera de los Alpes, que las generaciones han cruzado durante tantos siglos en el trato de la Europa central con la meridional, escalando sus colosales pasos y mortíferos puentes, tapizados por nieves eternas, tendrá abiertos bien pronto tres gigantes túneles de comunicacion internacional, que por sí solos bastarían para honrar á nuestro siglo, dado lo que su estudio y ejecucion significan.

Las necesidades de los grandes pueblos han determinado, en efecto, la perforacion de esas galerías inmensas en las tres direcciones principales en que los Alpes se extienden, es decir: en la del mar hasta el monte Blanco y el San Bernardo de S. á N.; en la de San Bernardo al Simplon de O. á E.; en la del San Gotardo á la primera cuenca del Rhin de SO. á NE., los cuales unirán por el tra-

yecto más corto que es posible las costas del O. y provincias del S. de Francia y toda la España interior y Portugal con Italia por el paso subterráneo del Cenís; el centro y E. de Francia, la Inglaterra y los Países-Bajos con los puertos del Mediterráneo por el del Simplon y la Alemania con el N. de Italia y el Adriático por el de San Gotardo.

Tremenda y hasta temeraria era la empresa iniciada en primer lugar para el del monte Cenís, pero la ciencia triunfó de todas las dificultades, y gracias al talento de hombres tan eminentes como Colladon, Maus, Sommeiller, Grattoni, Grandis, Bartlet y otros, se vió perforada la gigante masa de montañas que separa á Francia de Italia.

Realizada la titánica empresa, se pensó con más ardor que nunca en la apertura de las vías sub-alpinas para Inglaterra y Alemania. La del Cenís lleva necesariamente, y dando grandísimo rodeo, los trenes al Piamonte, estas otras dos iban á acortar mucho las distancias. Construido el paso del San Gotardo, abierta la vía directa de Basilea á Holanda, que prestará inmenso servicio á la Alemania, ó se iría todo el movimiento franco-ingles por este nuevo camino alemán ó habría de servirse de la línea del Cenís. En el primer caso, los departamentos industriales del N. y del E. de Francia y los grandes puertos del N. y del NO. tendrían que ser tributarios de Alemania en sus tarifas, y los productos atravesarían además la Suiza en su mayor extensión. Para acortar el trayecto de aquella vía y para evitar los inconvenientes de esta, no había más remedio que el trazado de la del Simplon, entre ambas, que disminuiría la distancia de Londres y París á Milan en 122 kilómetros respecto á la del Cenís y en 63 respecto á la de San Gotardo.

Hallábase, pues, muy interesadas en la realización de esta obra Inglaterra y Francia. Realizado, en día no lejano, el túnel submarino de la Mancha los trenes que salgan de Charig-Cross en Londres, irán directamente sin trasbordo alguno hasta el Mediterráneo, por el trayecto más corto que puede unir puntos tan distantes. Y no solo la distancia se reduce mucho, sino que al atravesar los Alpes, no asciende el plano de la vía sino á poco más de la mitad de altura, de la que tienen los otros trazados, pues el túnel del Simplon se abrirá de 600 á 700 metros sobre el nivel del mar, mientras que aquellos están perforados, el del Cenís á 1338 metros y el del San Gotardo á 1152; por más que ese trazado á menor altura dará al túnel del Simplon 18 kilómetros y medio de longitud, por 12 que tiene el primero y 15 el segundo, cuya circunstancia, si bien aumenta las dificultades económicas, disminuye muchísimo las de la construcción de rampas, vueltas y revueltas de ascenso, que no son, ni menos peligrosas, ni menos admisibles para la seguridad y comodidad de los viajes, y por consiguiente, no menos dignas de ser tomadas en cuenta por las compañías constructoras que las primeras. Las vías férreas, Suiza por el N. é italiana por el S., llegan aquella á la misma boca del túnel del Simplon, y esta á unos 19 kilómetros de la salida, mientras que en el San Gotardo, las líneas de acceso son de difícil y muy costosa construcción y no están ejecutadas todavía. Hoy (Julio de 1881) es altamente curiosa la polémica entablada entre el doctor Stapf, geólogo, de la perforación del San Gotardo y Th. Sommel, director de la empresa del Simplon. Declara aquél que es imposible perforar el Simplon, bajo un macizo de montañas de 2 230 metros, por término medio, que elevarían la temperatura del túnel durante las obras á 46 grados centígrados, y que la mantendrían á la de 39 después de terminado y ventilado, en cuyas condiciones sería difícilísimo el trabajar y aun el viajar en un trayecto tan largo. En cambio, M. Sommel supone que no son evidentes, ni mucho menos las deducciones de su rival, que no hay la exactitud que se supone en el aumento proporcional de las profundidades y de las temperaturas, y que los grandes adelantos científicos industriales resolverán cuantas dificultades se presenten, como las han resuelto en otras grandes y titánicas empresas de nuestro tiempo. Esto, sin perjuicio de que, en último término, se utilizaría el trazado más alto, entre las cimas de Flerghembaunshorn y de Wassemhorn, que de todos modos haría efectiva la línea del Simplon, único punto objetivo que combate la compañía del San Gotardo.

Con la maestría y exactitud con que se determinó la constitución geológica del Cenís, así se ha estudiado la de las capas que van atravesándose en el Simplon, admirable trabajo debido á los sabios catedráticos Renevier, de Lausana, Lory, de Grenoble, y Héim, de Zurich. Según su dictamen, la línea está formada en el lado italiano de granito fácilmente perforable; en el interior de esquistos micáceos, anfíbolíticos, gneis y fajas interpuestas de calizas sacaroideas y en la parte de Suiza de esquistos compactos calcáreos.

Nada más curioso para las personas entusiastas de los viajes científicos que las excursiones por estas regiones de los Alpes en que se trabaja á porfía en tan colosales obras. Prestan incomparable interés al estudio de los compresores de aire Colladon y los perforadores que, con incesante actividad y potencia, trabajan en el interior del San Gotardo, á 6 kilómetros, barrenando la roca, renovando el aire y produciendo asombrosos efectos de fuerza y movimiento en el escondido é imponente seno de aquellas gigantescas montañas. Asimismo cautiva la creciente curiosidad del viajero la marcha de las locomotoras Riggeubach,

que el eminente ingeniero de este nombre construye en las grandes fábricas de Aaran (Argovia), y que con sus cuatro diminutas ruedas y sus cremalleras-ruedas de juego independiente, con su freno de aire comprimido, su pequeño tender y su elegante cubierta suben y bajan las sinuosas rampas de estas cordilleras. No menor interés excitan las del sistema Winterthur (Zurich), máquinas-tender para vías ordinarias con cuatro ruedas, sin excéntricas de especial y curioso aparato de distribución y de raro y útil mecanismo cinemático, aparato esencialmente suizo que llama sobremedera la atención de los ingenieros de las demás naciones.

Pero fuera de lo que se puede estudiar, es imponderable lo que se goza en la contemplación de la gigante naturaleza alpina. Y en este placer nada hay tan digno de ser admirado como el trayecto que cubre la enorme masa en que se ha de abrir el túnel del Simplon, el camino de este nombre, que une el cantón del Valais con el Piamonte en la línea que hoy se abre de Suiza á Milan. El túnel empezará en Isella (Italia) y terminará en Brieg (Suiza). Ambos puntos se encuentran sobre la carretera ordinaria del Simplon, y hé aquí algunas descripciones que acerca de *Los Alpes* he consignado en mi cartera relativas á los preciosos y originales detalles que encuentra el viajero al recorrer ese áspero, largo y elevado trayecto.

La vía férrea italiana termina en Gozzano, sobre el lago de Orta, en cuyo punto hay que tomar un coche ó caballería para cruzar el Simplon. Se bordea la orilla oriental de este lago, reducción microscópica, en posición y forma del inmediato lago Mayor, y pasando por Orta, Petronasco, Omegna, Casalla y Gravenolla, al pié del pico de Lye-Horn, sigue el camino la cuenca del río Tosa en las faldas del monte Orfano. Hora y media más adelante se cruza la villa de Ornavasco, cuna de los Viscontis, que ofrece al historiador y al poeta un castillo y curiosas tradiciones y al naturalista admirables canchales de mármol. Pasada la aldea de Magiandone cruza el río, se dejan á la izquierda entre quebradas peñas, cuajadas de vegetación los pueblos de Cuciago, Premosello, Vogogna y Borgo, vuelve á pasarse el rápido Tosa, y tocando á los valles de Anzasca y Antrona, dominados por los gigantes picos Rosa y Moro, se dejan atrás Palanzano, Villa y Costa, y se llega al valle de Ossola, donde empiezan las obras difíciles que han de enlazar la vía férrea, con la boca ó el túnel en Isella.

Cuando se avanza por los hondos desfiladeros durante las pesadas horas que hoy cuesta recorrer este camino, no se parece en nada aquel paisaje limitado por quebradas rocas cubiertas de pinos, sobre las que se abre un corto espacio de cielo manchado por densos y bajos nubarrones, á los espléndidos panoramas que se descubren á continuación al pasar por lo más alto de las cimas ó puertos que atraviesa la carretera. Sucédese en los valles la más inexplicable variedad de perspectivas. Algunos, cuajados de magníficas y gigantescas arboledas, muestran en toda su extensión tres ó cuatro pueblecitos, lindamente cuidados en su exterior estética, no habiendo entre ellos repecho en que no asome un caserío de maderas y pizarras, ornado en sus cercanías de esbeltos pinabets y peñascos recubiertos de musgo, ni regata espumosa que no afluya á la pequeña rueda de un molino, ni encuentro anchuroso de dos senderos, donde una antigua capilla de rústico aspecto y ancho portegal no convida al descanso. Se vé á los montañeses que trabajan en algunos espacios de tierra que rodean á las hondonadas de la carretera, ó que ocupan toda la extensión de una ladera; marchan los rebaños pastando al pié de las líneas de matorrales que se pierden en las vueltas de la montaña, y casi al mismo compás, pausadamente, bajan chillando las carretas, como si resbalaran por las inclinadas sendas que unen unas aldeas con otras, para llevar á lejanos mercados, magníficos piés de construcción.

En otros valles, en cambio, el paisaje ofrece imponentes caracteres de tristeza: peladas y al parecer inestables rocas, se alzan sobre extensas laderas de color gris oscuro; interminables lajas de pizarra, en las que no crece ni una yerba, cubren el suelo, y por entre su quebrada superficie saltan mil riachuelos para formar en lo hondo de sinuosos cauces bullicioso torrente; masas de bosques seculares cierran el fondo á bastante elevación, y sobre su detallada silueta oscura destacan las enhiestas murallas calcáreas de la vecina sierra, en cuya superficie las grietas y rompimientos con sus fantásticas líneas, semejan misteriosos signos, trazados en fabulosas épocas por una legión de gigantes. Ni una casa, ni un hombre, ni un sér que se mueva turban la triste monotonía de estos cuadros. Sólo en las rústicas chozas ó caserones del camino, de cuyas chatas chimeneas sale constante nube de humo azulado, indicio consolador de que al viajero le espera una buena fogata que le conforte, se ven algunos montañeses con los tiros de caballos preparados para ayudar á los vehículos á subir las inmediatas cuestas, por las que, retorciéndose sin cesar, avanza la calzada. ¡Cuán distintos son estos valles de las despejadas cimas, doradas de vez en cuando por el sol de Italia y azotadas siempre por el helado viento de los Alpes!

En el valle de Ossola, sobre su villa capital, Domo, una de las más preciosas y elegantes de la montaña, al subir hacia Crévola, hay un alto repecho, al pié del cual se unen el río Dovería,

que baja del Simplon, y el Tosa, que viene del valle Formazza. La vista del cuadro que desde allí se descubre, excede en belleza á todo cuanto la imaginación puede pintar; pero la perspectiva de la múltiple gradería de montañas que cierran la línea del Norte asombra y suspende el ánimo. Abrense bajo los piés del observador tres risueños valles: el Vigezza á la derecha, el Antigorio al frente y el Buñanco á la izquierda. Avanza el camino siguiendo la dirección de éste, no hacia los cortados picos desnudos que aparecen al pié del gigante monte Moro, ó sean las cimas del monte Cardo, detrás de las cuales se abre el valle de Antrona, sino hacia los poblados altos del O., llamados Parol y Franco, sobre el valle del Vedro, que parecen una avanzada del Simplon y donde puede decirse que empieza la subida de éste. Limitan los Alpes por la izquierda las nevadas puntas de Portiengrat, Weismiez y Fletschhorn, que llegan hasta las nubes con sus brillantes reflejos; el Simplon y el monte Leon se alzan colosales al frente y al lado extremo y entre las nieblas constantes del N. E., descúbrense, ó se adivinan, el Maderhorn, el Albrum y la afilada cima del Fiusteraarhorn.

Maravilla, en verdad, tanta y tan inmensa mole de montañas, cuyas cimas alcanzan y aún exceden de 2.000 metros de altura, y cuyos pasos ó puertos describen líneas de 60 y 80 kilómetros; pero maravilla más aún el pensar y ver cómo la ciencia del hombre ha cruzado de vías férreas estas comarcas, ha escalado con sus locomotoras los más empinados riscos y ha perforado sus colosales montañas, realizando la obra más asombrosa y atrevida que recuerdan los siglos.

Pasado el bello puente de Crévola, se entra ya de lleno en el famoso Camino, mandado construir por Napoleón el Grande después de la batalla de Marengo, y gracias al cual se puede pasar en coche de Suiza á Italia. La carretera del Simplon, por bajo de la cual se perfora el túnel, tiene desde Domo á Ossola 75 kilómetros de longitud y ocho de anchura. Se empezó á construir por los ingenieros del Imperio en 1801 y se terminó en 1807, habiéndose empleado 5 000 operarios durante el buen tiempo, y gastado setenta y dos millones de reales. Tiene 500 metros de galerías de refugio ó túneles, que se abrieron empleando 250.000 kilogramos de pólvora. De este modo buscó el génio de la guerra el trayecto más corto de los Alpes, persiguiendo la quimérica idea de unir para siempre la Italia á la Francia bajo una misma corona, pero realizando, en cambio, para ambos pueblos, una obra civilizadora y caritativa de inmensa trascendencia. El génio de la industria y de la paz, sin dejar de reconocer hoy la magnitud é importancia de la obra de Napoleón, y rindiendo el culto debido á su memoria, brindará muy pronto á la humanidad un paso más fácil y seguro al penetrar en lo profundo de las montañas, para facilitar á las victorias del trabajo y de la unión de los pueblos una vía más grandiosa, escondida bajo las entrañas y las revueltas que aquel celebrado y titánico camino que destinó el gran guerrero á asegurar las victorias de la guerra.

Una hora próximamente se tarda desde Crévola á la boca meridional del túnel en Isella. Al empezar la subida, hay un largo desfiladero triste y desierto, encajonado entre enormes masas de granito; más allá del cual se ensancha el horizonte al llegar al valle de Isella, cuyo aspecto alegra el ánimo, porque en medio de una vegetación riente y nutrida distingue el viajero las esbeltas torres, blancas fachadas y bonitas huertas de varios pueblecitos. Pasa la carretera por la venta de Dovedro; sube el repecho, y en él se encuentra la primera galería de refugio, que ofrece á los caminantes excelente resguardo en los días de temporal tan frecuentes en aquel país. Isella es el último pueblo de importancia de la frontera italiana, y en él, además de una excelente fonda, hay una casa de correos y puestos de aduana y carabineros. Como todo este trayecto es tan accidentado, en él es donde se han de hacer las obras más difíciles de la línea del Piamonte, hasta llegar á la boca del gran túnel que se distingue á una altura de unos 700 metros sobre el nivel del mar. Isella está destinada, pues, á ser un gran centro de movimiento obrero durante muchos años, ya que en ella se han establecido los grandes talleres y depósitos para la perforación, que sostiene una colonia de algunos miles de operarios. Al subir de Isella hacia el Simplon, cambia por completo el paisaje; peladas rocas cubren el terreno; el campo es tristísimo, y la aridez de la naturaleza muy grande, lo mismo en las inmediaciones de Trasgueras, pobre aldea destrozada muchas veces por los torrentes, que en las de San Marco, último pueblecito de Italia, cerca del cual se alza la curiosa capillita que marca en el camino mismo la línea de la frontera suizo-italiana.

Un cuarto de hora más arriba está la primera aldea suiza, llamada Gondo, que pertenece al cantón de Valais y que se compone de la inmensa casa-posada Stockalper, antiguo refugio de los caminantes y ganados y almacén de mercancías, y de una docena de chozas ó establos de pobre aspecto. El camino continúa empinado, áspero y solitario á partir de este punto limitado por peñascos enormes, derrumbaderos espantosos y cascadas y pasos difíciles. La caída de aguas de Alpirnbach forma un precioso salto á la derecha de la carretera y dá origen á un riachuelo que atravesando el pintoresco puente del mismo nombre, se une al río Dovería, el verdadero hijo del Simplon. Bien

pronto se llega á la magnífica *Galería de Gondo*, atrevido túnel abierto en el granito en una extensión de 220 metros para dar paso á la carretera y ofrecer seguro refugio á los viajeros. En aquel túnel de principios de este siglo, verdadero salón de piedra al que dan luz dos grandes ventanas laterales abiertas sobre el abismo, descansan siempre las caravanas y según sea la hora de la llegada, así se improvisan contortables mesas sobre los bancos de piedra, ó largas filas de camas ó animados corros de conversacion en torno á las hogueras. Una inscripción latina, grabada en grandes caracteres en la roca, frente á una de las aberturas recuerda que aquella titánica obra se realizó bajo el imperio de Napoleón en 1805. Como las dificultades y peligros del camino aumentan sin cesar, se encuentran nuevos refugios y galerías de abrigo de corto en corto trecho en la travesía alta de las montañas. A poca distancia de la anterior está la de *Ponte alto*, inmediata al bonito puente de madera de este nombre, colocado sobre el Doveria y, pasado el cual, un cuarto de hora más arriba se encuentra otro nuevo refugio ó construcción de abrigo. Triste é interminable parece aquel sinuoso y estrecho valle de Gondo, por entre cuyos colosales y desnudos picos y múltiples derumbaderos avanza el camino, encajonado á trechos en las cuencas de los torrentes y las laderas verticales de granito, y á trechos dominando el paisaje sobre las heladas crestas de repechos solitarios suspendidos sobre espantosos abismos. En la salida de este desfiladero aparece defendida por aspillerados muros la boca de la galería de Algabi, la primera que se abre sobre la vertiente meridional de los Alpes. Cuatro ó cinco veces vuelve á cruzar la carretera el cauce del Doveria reforzado en su caudal con los arroyos Quirna, Lanibach y Krumbach, que bajan de las peladas y agrestes cimas y entre ellos queda á la izquierda del camino, la pobre aldea de Gsteig, á media hora de la cual, y subiendo por rampas que alcanzan á 1200 y 1500 metros sobre el nivel del mar, entre neveras perpetuamente heladas, se llega á la aldea de Simplon, que dá nombre al camino y á las montañas.

Son estas aldeas de los Alpes, de muy escaso vecindario, de desconsolador aspecto y de raras y poco envidiables condiciones de vida; dura en ellas el invierno desde Octubre hasta fines de Mayo, y aunque no se comprende que haya gentes con valor bastante para habitarlas satisfechos y tranquilos años y años sin fin llenos de molestias y privaciones, es lo cierto que aquellos montañeses aman con delirio sus elevados rincones alpinos, sus chozas coronadas de nieve y sus gigantescas montañas, sin que jamás encuentre el viajero un solo vecino de lo más pobre de tales viviendas que no sostenga con fé y entusiasmo que allí es mucho más agradable y escelente la existencia que en los risueños campos de Lombardía ó en las templadas y bulliciosas villas de la costa mediterránea.

Desde la aldea continúa subiendo hacia las regiones más altas á que alcanza la carretera. Dos horas eternas, insufribles, cuesta por lo ménos el llegar hasta el *Hospicio* viejo del Simplon, atravesando antes los puentes del Seug y del Krumbach y un refugio abandonado y ruinoso. Nada ofrece de particular el Hospicio viejo, situado en un valle desierto, destinado siempre al asilo de viajeros pobres y de ganados. Media hora más arriba está el *Hospicio* nuevo de Napoleón, dirigido por frailes agustinos, que es el verdadero refugio y la fonda hospitalaria y confortable, tan celebrada en el mundo culto. Mucho antes de llegar salen al encuentro de los viajeros algunas parejas de los famosos perros de San Bernardo que reciben con extremados halagos y muestras de contento á los caminantes. Es el Hospicio un edificio grande en sus proporciones, sencillo en la forma, que brinda todas las comodidades que se pueden apetecer y, sobre todo, un trato tan esquisito y cariñoso de parte de los monjes que no se olvida jamás. El afamado establecimiento se vé siempre concurrido; los monjes no descansan un momento; y lo mismo los pobres que los ricos, éstos para pagar la asistencia y aquéllos para recibirla gratis, llegan con indecibles ansias al convento, del que salen siempre con pena y agradecimiento profundo.

Realmente la casa de los agustinos del Simplon ofrece incomparable motivo de estudio para el hombre pensador y amante de los grandes espectáculos y contrastes del mundo. Allí al E, cerrando el paisaje, se alcanzan á más de 3.500 metros las cimas del monte Leon, altivos colosos ceñidos de nieves eternas, y á cuyas crestas jamás había subido el hombre hasta hace treinta años. Allí, á diez minutos más arriba del convento, trepan con curiosidad los viajeros, para dominar desde el punto más elevado de la carretera, situado á 2.200 metros sobre el nivel del mar, el admirable é imponente paisaje de los Alpes, formado por un anfiteatro de cortados picos blanqueados, que se alcanzan desde el fondo de los abismos, cuajados de ondulantés nieblas hasta la region de las densas y apretadas nubes, como para sostener en atrevido equilibrio sus inmensas moles. El helado Fletschorn brilla al S. con los dorados reflejos de la luz de la tarde, alzándose sobre la glacial masa del Weismies; aparece colosal al E. el triple perfil del monte Leon asentado sobre las neveras perpétuas de Schoenhorn y de Kabenwasser, á la que domina por el N. la titánica cima del Maderhorn, y por último, entre los infinitos picos de las múltiples cordilleras del O, distingúense la montaña de Aletsch y la

línea de los Alpes del canton de Berna. ¡Admirable panorama, visible tan solo en muy contados días desde Junio á Setiembre, que se convierte en espantoso cuadro, cuando en el resto del año soplan helados los vientos de N. E. ó huracanados los del S. O., y arremolinan y confunden en una misma masa las nieblas que suben por las gargantas meridionales y pasos del Piamonte, con las nubes que descienden pesadas y oscuras hasta los torrentes, trabando su fusion los constantes torbellinos de nieve, que nivelan los valles, borran los caminos, aíslan y casi sepultan los pueblos y alzan la línea de los gigantes picos, añadiendo una capa más á los seculares depósitos de hielo que poco á poco se acumulan en aquellas maravillosas pirámides heladas del centro de Europa.

Una cruz de madera marca este punto culminante del camino, y desde ella, como es consiguiente, empieza á descender el viajero cruzando distintos refugios y galerías. Entre estas es muy notable la de Kalteuvasser, de corta longitud, dominada por el pico del Schoenhorn, cien veces construida y otras tantas deshecha por los torrentes y avalanchas que pasan sobre ella, y tan temida y famosa, que no hay para los viajeros paso más peligroso que éste y el de los tres kilómetros siguientes, donde fué necesario multiplicar los refugios de corto en corto trecho hasta la galería de Schalbet. Durante la media hora que dura el descenso hasta el refugio de Weisvach, el caminante contempla otro magnífico paisaje en la extensión septentrional del centro de los Alpes, al descubrir la extensa cordillera de los montes de Berna, donde se alzan las cimas del Jungfran, del Breithorn y del Mänch. Pronto empiezan á desaparecer la aspereza y desnudez del camino al descender hacia los bosques de pinos, que se distinguen á vista de pájaro, como si tapizaran con su verdor el fondo é inmediato valle de Berisal.

Así se llama un puestito de cambio de caballos, posada y refugio, formado por dos grandes edificios alzados á uno y otro lado de la carretera y unidos entre sí por el tejado, donde los viajeros encuentran necesario y reparador descanso. Desde la vertiente septentrional del monte Leon, empieza el camino á describir una serie de intrincados zig-zags, hasta llegar al profundo valle del Ganther, sobre cuyo rio se pasa un magnífico puente después de haber dejado atrás el refugio de Persal y la destruida galería de Holzgraben. A los sinuosos recodos del camino sucede una rápida y extensa vuelta que termina en el refugio número dos, sobre un alto repecho, desde el que se descubre el pintoresco paisaje del Maderhorn; al repecho sucede el de las neveras heladas que se extienden bajo las vertientes del trayecto hasta pasar la galería número uno, y ya en los límites de la caminata, descendiendo todavía hora y media sobre los precipicios y revueltas dominados por el Bettlishorn y el Glyshorn, y sobre los vallecitos que riega el Ródano, se encuentra al fin el viajero casi en tierra llana, en las pobladas y bonitas cercanías de Kalvarienberg, al pié de las verdes laderas del Glyshorn, donde ya los senderos, las cimas, los repechos y las hondonadas sirven de límite y asiento á multitud de blancos caseríos, que destacan sus caprichosos grupos entre los cien distintos matices del precioso verdor del suelo. Pasadas las extensas praderas llenas de ganado, se llega á los últimos valles de Glys y de la Saltina, para entrar en la villa de Brieg ó Brigue, situada en posición deliciosa en el encuentro del Ródano con el rio de la Saltina. Nada más original que este pueblo, decorado con curiosas y múltiples torres de forma esbelta, con sus techos de esquisitos micáceos que brillan como si fueran de plata y con la señorial construcción del castillo de Stockalper, cuyas cuatro torres ostentan brillantes cimborrios de estilo moscovita.

En Brigue, hasta donde llega el ferro-carril suizo está la entrada septentrional del túnel del Simplon. Allí se ve el extremo de la inmensa galería subterránea que hemos visto empezada en Isella, y que facilitará la comunicación de Suiza con Italia, hoy sostenida al través de tanto ascenso y descenso en la cordillera, de tanto valle y de tanto precipicio, con tanto peligro y con fatiga tanta. Allí se abre la línea colosal, en las entrañas de los Alpes, que convertirá tantas dificultades en un plano inclinado, cómodo, suave, limpio, resguardado de las avalanchas y de las tormentas de nieve, recorrido sin cesar por la poderosa mano de la civilización, que multiplicando las garantías de seguridad y de economía de tiempo y de molestias, unirá al través del imponente macizo de las montañas el mundo comercial del Occidente y norte de Europa con el del Mediterráneo y el de las Indias.

La línea de Loèche-Brigue, de la compañía del ferro-carril del Simplon se inauguró en Julio de 1878 y desde entonces continúan las obras con energía y perseverancia. En la última Exposición universal de París se vieron y estudiaron con detenimiento los planos, secciones, detalles, máquinas y obras del trazado general, así como la curiosa colección geológica del trayecto que se perfora. En el día de la inauguración de los trabajos dijo á los concurrentes el presidente del Consejo de administración Mr. Monnerat, de Vevey: «No quiero que recordemos las grandes dificultades que hemos tenido que vencer hasta hoy, porque ese recuerdo queda para siempre olvidado con la satisfacción que sentimos, al ver ya resuelto y aceptado, tanto en Francia como en Italia, el gran problema del Simplon. Los hombres

que figuran al frente de los gobiernos de ambos países comprenden los inmensos beneficios que bajo el punto de vista económico y el político se obtendrán de la perforación del Simplon. Unamos nuestros votos y nuestros firmes trabajos para que llegue cuanto antes el día en que veamos terminada esta obra grandiosa.»

La verdad es que, hechos los gastos por los gobiernos francés, suizo é italiano, las dificultades económicas no causarán los graves trastornos que han detenido tantas veces las obras del San Gotardo para el que ha sido preciso celebrar frecuentes reuniones intercantoneles para allegar nuevos y nuevos fondos con que sostener los trabajos. A principios de 1878 necesitábanse 24.000.000 de reales y después de la reunion de Berna, prometió Zurich 4.800.000 reales; Berna 4.000.000; Basilea 3.200.000, Argovia 100.000, Schaufhouse 300.000 y Turgovia 160.000, negándose los demás cantones á aumentar esta subvencion, cuya suma, como se vé, dista mucho de la que se consideraba necesaria, y á consecuencia de cuyo resultado se acordó proponer el que la subvencion fuera federal por más que protestaron gran número de cantones.

Grande ha sido por lo demás el desarrollo de las vías férreas en la pequeña república helvética y en pocas ocasiones se han invertido tanta inteligencia é intereses como en ella para la realización, sostenimiento y explotación de las obras. En 1860 no tenía Suiza más que 1.050 kilómetros de vías, cuya cifra se elevó á 2.306 en 1876. La red de ferro-carriles suizos ha costado sobre 2.900 millones de reales, y si á este capital se añade el necesario para terminar las actuales obras suman 3.316 millones, constituidos de este modo: 1.658 en acciones, 1.590 en obligaciones y 63 en subvenciones. Muévense en estos ferro-carriles 552 máquinas, 1.632 wagones de viajeros con 73.262 asientos y 1.098 wagones de mercancía. Veintiuna empresas independientes dirijen este movimiento.

A pesar de tanta actividad y de tanto gasto, el gran túnel del Simplon se abrirá al cabo de pocos años, añadiéndose este paso colosal á los del Cenís y del San Gotardo porque así lo exigen las necesidades de pueblos tan poderosos y trabajadores como el francés, el belga, el inglés y el suizo, que anhelan el estar unidos á los puertos del Mediterráneo por el trayecto *más independiente y más corto* que es posible.

RICARDO BECERRO DE BENGOLA.

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE BUENOS AIRES.

El señor don Héctor F. Varela, de largo tiempo conocido en España como el escritor más popular de América, y bautizado ahora con el nombre del *Castelar Americano*, después de su ruidoso triunfo oratorio en la sesión inaugural del *Congreso de los Americanistas*, piensa detenerse en España algunos meses con el objeto de trabajar porque nuestra querida patria sea dignamente representada en la *Gran Exposición Internacional*, que, para el entrante Febrero, se prepara en la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina.

Asunto tan importante, merece toda nuestra atención.

Aún cuando comprendemos que el eminente orador tenga interés en que la Exposición que se celebre en su país alcance el mejor éxito posible, producido por el mayor número de objetos que al pácifico certámen se presente, no por eso, como españoles, debemos dejar de agradecerle la buena voluntad que manifiesta hacia nuestra patria, al anhelar que allí concorra de una manera digna.

Y España lo debe hacer, para conservar el prestigio que ha venido conquistando en las últimas Exposiciones.

Conociendo la iniciativa progresista del Ministro de Fomento, el primer paso dado por el representante de la República Argentina, fué dirigirle una nota, pidiéndole francamente su valioso concurso oficial en favor de la Exposición.

Lo que no es de todo comun, dada nuestra tradicional apatía, el señor Albareda le contestó inmediatamente al señor Varela, confirmando así su incansable perseverancia y amor al trabajo.

En su contestacion le dice el ministro:

«Veo por la atenta comunicacion que V. E. se sirve dirigirme, el vivo interés que le anima en favor de la Gran Exposición Internacional que ha de celebrarse el próximo Febrero en la ciudad de Buenos Aires.

«Aplando de todas veras los patrióticos deseos de V. E. de estrechar los vínculos de amistad y de raza por medio de estos certámenes de la inteligencia, y será para mí altamente satisfactorio, contribuir, siendo posible, á tan laudable pensamiento, no dudando V. E. de que procuraré intentarlo, por más que no puedan ocultarse á su penetracion las dificultades que se oponen á su práctica.

«Debo empero manifestar á V. E. que no ha sido comunicada oportunamente á este Ministerio la noticia oficial, ni las condiciones del certámen de Buenos Aires. No se han organizado, por consiguiente, las Juntas preparatorias, ni se han incluido en el presupuesto sus gastos, ni se ha invitado á los industriales y productores en la ocasion debida; resultando de ello, que no es posible improvisar en pocas semanas, lo que requiere mayor espacio de tiempo.

«De aquí, que con harto sentimiento mio, han de ser exclusivamente personales las gestiones que intente, si bien inspiradas en los ilustrados propósitos de V. E. y en la importancia del objeto.

«Ahora y siempre agradezco á V. E. la cariñosa expresion de su simpatía, y aprovecho gustoso la oportunidad de repetirme sinceramente á sus órdenes.»

Del contenido de esta comunicacion resulta que por no ser invitado á tiempo el Gobierno español, no podrá tomar una *participacion oficial* en los trabajos que podria haber emprendido, para que España fuese dignamente representada en la gran Exposicion de la Argentina.

Esta circunstancia no impide que el ministro de Fomento ofrezca galantemente al Sr. Varela su concurso personal para la realizacion de los nobles propósitos que le animan.

Hay que aceptar, pues, los hechos tales como se presentan, tratando de reemplazar la accion oficial, por una accion que llamaremos de *propaganda de la opinion, del esfuerzo individual*, puestos en juego con el objeto de hacer comprender á los productores é industriales españoles, la gran importancia que para ellos y para su patria tendria, que concudiesen como pueden hacerlo, á la gran Exposicion de Buenos-Aires.

A estos fines prácticos tienden en este momento los esfuerzos colectivos de los señores Albareda y Varela, constándonos, además, que el Rey se halla á su vez vivamente interesado en el mejor éxito de todos estos trabajos, que redundan directamente en beneficio de España, de su crédito industrial y productor.

Para comprender la importancia que tendrá esta Exposicion, hay, ante todo, que tener en cuenta la *del país en que se realizará*, sus recursos, su comercio, su clima, *su modo de ser*, en fin.

Deseando obtener algunos datos generales respecto al asunto los hemos pedido directamente al mismo Sr. Varela, quien ha tenido la bondad de mandarnos *las pruebas* de una circular que piensa dirigir á los principales fabricantes, industriales y productores de España.

De ella tomamos todo aquello que creemos pueda fijar la atencion de los españoles, que no conociendo ántes á la República argentina, ni su capital, una vez que las conozcan, se decidan á concurrir al gran certámen de la industria, del trabajo y de la inteligencia, no sólo como medio de estrechar los vínculos de dulce fraternidad que hoy liga á las naciones española y argentina, sino como ocasion de ofrecer á esa hermosa parte de la América, «por nosotros presentada en los altares de la humanidad»—según la aplaudida frase del orador argentino en el *Congreso de Americanistas*—los progresos y adelantos que en las artes y las ciencias venimos alcanzando, á la par de los varios y riquísimos productos naturales que nuestro suelo atesora.

La República argentina cuenta hoy tres millones de habitantes, poco más ó ménos.

Durante los últimos veinticinco años han entrado en su territorio mayor número de inmigrantes, que en el mismo espacio de tiempo, en todas las demás Repúblicas americanas.

En 1873 la poblacion era de 1.877.490 habitantes.

En 1878, ascendia ya á 2.250.000.

Con relacion á otras Repúblicas, el aumento de la poblacion ha sido éste:

Argentina.....	190	sobre	1.000
Venezuela.....	140	—	1.000
Uruguay.....	125	—	1.000
Chile.....	125	—	1.000
Perú.....	88	—	1.000

Existen 8.000 kilómetros de caminos de hierro, y 13.000 de hilos telegráficos.

Sólo en 1870 se expidieron 6.640 despachos, y cuatro años despues, en 1874, ascendieron dichos despachos á 262.376!!

De entonces acá ha ido siempre en aumento,

El comercio de importacion que en 1870 ascendió á diez y siete millones de duros, en 1873 alcanzó á setenta y cuatro millones!!!

Existen en aquel vasto territorio:

Carneros.....	60.000.000
Vacas y bueyes.....	17.000.000
Caballos.....	5.000.000

Para comprender esta riqueza, hace observar el Sr. Varela, que en Rusia, con ochenta millones de habitantes y un territorio cuatro veces más extenso que el de su país, sólo existen veintiseis millones de ganado vacuno, y cuarenta y cinco millones de carneros y cabras.

Las rentas generales produjeron en 1863 la suma de 6.478.683 pesos fuertes, y en 1873, solo diez años despues, 20.217.231

El desarrollo de la educacion primaria, objeto de grandes cuidados en la República Argentina, sigue la misma progresion.

Actualmente se educan 625 por cada diez mil habitantes, siendo honrosa para aquel país esta comparacion con otros:

Francia.....	990
Gran-Bretaña.....	800
República Argentina.....	625
España.....	500
Chile.....	458
Uruguay.....	400
Rusia.....	150
Brasil.....	133

Todos estos datos estadísticos, citados al acaso, harán comprender la importancia de la República Argentina, su vasto comercio, el prodigioso desarrollo de éste, el aumento creciente y asombroso

de su poblacion y los grandes elementos con que, *por sí sola*, puede concurrir á la gran Exposicion internacional.

Como hemos dicho, esta tendrá lugar en la ciudad de Buenos-Aires, una de las más grandes, florecientes y hermosas ciudades del mundo.

El vizconde de San Juanuario,—que no há mucho ocupaba el ministerio de la Marina en Portugal, y uno de los hombres más eruditos de su patria,—al dar cuenta de su mision en las Repúblicas americanas, dice en su notable libro, hablando de Buenos Aires:

«La capital de la República Argentina, por su extension, la regularidad de su plan, la belleza de los edificios públicos y particulares que adornan sus calles y plazas públicas, es digna ya de ser la metrópoli de una gran nacion.»

El estadista portugués ha dicho la verdad, confirmada por la vida, el comercio, el gran movimiento, los progresos, la riqueza, el *bienestar* y la eterna alegría de la hermosa ciudad, que baña sus piés en las aguas del magestuoso Plata, cuyas calles se hallan cruzadas por ciento cincuenta kilómetros de *tramways*, en que mensualmente viajan dos millones de pasajeros!

Hay tres grandes teatros, *Colon*, la *Ópera* y el *Politeama*, espaciosos como el *Real*, y á más, otros dos, *La Victoria* y *La Alegria*; varios cafés cantantes y salones de grandes proporciones para bailes, conciertos y toda esa clase de funciones que revelan la cultura y riqueza de una capital civilizada.

En los dos primeros teatros han cantado los mismos artistas que han hecho y hacen la delicia de los *dilettanti* de París, Londres, Madrid, y otras capitales, á saber: Tamberlick, Gayarre, Aramburu, Stagno, la Grange, la Grúa, la Durand, la Borghimamo, la Patti, la Volpini y cien más, poniéndose las óperas con el mismo lujo y aparato de nuestras primeras escenas.

Además de esos artistas han visitado á Buenos Aires, Thalberg, D. José Valero, Bottesini, y en fin, casi todas las celebridades que gozan en este viejo mundo, de fama y reputacion.

Estos simples datos bastarian, por sí solos, para dar una idea cumplida de la importancia que tiene la ciudad de Buenos Aires, en la que se celebrará el próximo Febrero, el hermoso torneo cosmopolita.

Y en una ciudad de tal importancia, ¿no creen los productores, fabricantes é industriales españoles, que podrian vender fácilmente los productos y objetos que á la Exposicion pudiesen llevar?

Al pedirles que á ella concurrán, es un punto sobre el cual hemos creído llamar su atencion, pues los expositores españoles podrian, no sólo figurar allí gloriosamente, levantar alto el crédito de la patria, obtener premios y menciones honoríficas, de esas que tanto estimulan, sino hallar merecida retribucion material á sus trabajos.

En cuanto á los medios de trasporte desde España al puerto de Buenos Aires, son tan frecuentes, como fáciles y cómodos.

Los productos que estuviesen dispuestos en el mes de Noviembre, podrian embarcarse en alguno de los infinitos buques de vela que constantemente salen de Barcelona, Cádiz, Vigo y Bilbao.

Los que solo lo estén en Diciembre, pueden embarcarse en los vapores que tocan en los puertos de Cádiz, Barcelona y Lisboa, en los que podria obtenerse una reduccion en los fletes, como se podria obtener en las líneas férreas que conducen las mercancías hasta los puertos de embarque.

Los edificios destinados á la Exposicion, estaban ya construyéndose con gran actividad, bajo la direccion del *Club industrial*, que ha sido el iniciador de este gran Bazar de los productos del ingenio humano, y el local habia sido repartido de esta manera:

El pabellon del Gobierno Nacional y Parque de artillería es de 100 metros cuadrados; el de los señores Drysdale y Compañía, destinado á exponer máquinas y fierros elaborados, mide 100 metros cuadrados; el pabellon municipal y el del *Club Industrial* tienen la misma capacidad.

El local más extenso es el destinado á la Capital de la República, que mide 3000 metros cuadrados.

La Provincia de Buenos-Aires cuenta con un local de 250 metros cuadrados; Corrientes 150; Santa Fé 200; Córdoba y todas las demás provincias argentinas tienen destinados locales de 150 metros cuadrados.

Naciones europeas.—Francia 563 metros cuadrados; Alemania 563; Inglaterra 625; Italia y España 200; Bélgica y Austria 350; Suiza 200.

América.—Estados- Unidos 550 metros cuadrados; Brasil 300; República Oriental del Uruguay 200; Chile 200; Colombia 100; Venezuela 100; Ecuador 100; Paraguay 200; Guatemala 100; Perú 100; Bolivia 100; Méjico 100; Honduras 100; San Salvador 100; Nicaragua 100; Costa Rica 100; Santo Domingo 100.

La seccion especial de máquinas agrícolas, mide una capacidad de 1000 metros cuadrados.

El teatro ó local de concursos musicales 100 metros cuadrados.

Exhortamos, pues, á los industriales, productores y fabricantes españoles, en nombre del patriotismo y de sus propias conveniencias, á que concurren con el fruto de sus trabajos y productos á la *Gran Exposicion Internacional de Buenos-Aires*, donde, veinte mil de nuestros compa-

triotas que allí habitan, saludarian con júbilo á los que de la madre patria se presentasen, revelando los adelantos por ella alcanzados, en todos los ramos del saber humano.

P. RUIZ DE ALBISTUR.

ESTUDIOS DE POESÍA POPULAR.

LA POESÍA POPULAR EN RUMANIA.

I

«Archivos del pueblo, tesoro de su ciencia, de su religion, de su teogonía, de su cosmogonía, de la vida de sus padres, de los fastos de su historia, expresion de su corazon, imágen de su interior en la alegría y la tristeza, cerca del lecho de la desposada ó á orillas de la tumba.»—Así define Herder los cantos populares y no hemos encontrado definicion que más nos satisfaga, ni que mejor exprese lo que son esas estrofas que se oyen en las tinieblas de la noche cantadas por una voz melodiosa y que, como una nota armónica del himno de la creacion, se elevan en el aire confundidas con el perfume de las flores silvestres y los ligeros cantos de las aves; esos mil sonidos diferentes que salen dulces y melancólicos de labios de la virgen aldeana en forma de tiernos idilios y encantadoras baladas; que brotan fuertes y poderosos del pecho del rudo campesino en forma de himnos guerreros ó de recuerdos nacionales, y que encierran yo no sé que vago encanto, desconocido como su origen, que agolpa las lágrimas á nuestros ojos ó el entusiasmo á nuestro corazon cuando suenan junto á nosotros poblando el éter de misteriosas armonías.

¡La poesía popular! Ella encierra en sí la vida entera del mundo; ella conoce su origen y presenta á nuestra vista la antigua historia, perdida en los anales del tiempo; y empezando por formar el corazon de los pueblos forma también su inteligencia.

En el seno de cada nacion, cuidadosamente transmitida de padres á hijos al compás de un instrumento tosco y sencillo, acompañada de una música cadenciosa, ella nos habla de sus creencias religiosas de sus preocupaciones, de sus sueños. La alta montaña escarpada que se pierde en el horizonte, la selva que se extiende en la llanura, el rio que como una cinta de plata pasa murmurando por los campos á que dá vida, la fuente que mana entre las peñas y se oculta entre los guijarros; todos estos lugares desiertos para el hombre, no están desiertos para ella; para ella que los anima con su soplo vivificante y á cuya invocacion se pueblan de seres quiméricos, mensajeros de Dios ó del demonio. Y los silos aparecen columpiándose en las hojas de los árboles; las ninfas se bañan en el rio; se mecen en el aire las hadas; corren los gnomos por el monte, y en forma de palomas bajan los ángeles del cielo para llevarse á Dios el alma de una santa; ó bien surgen do quiera sátiros que se ocultan tras los álamos; mónstruos que agitan sus repugnantes miembros y empañan un momento la luz del sol; diablos que se arrastran en forma de llamas por el suelo ó salen del infierno en figura de cuervos para llevarse el alma de un malvado. Y en medio de esta animacion general de la naturaleza, los muertos dejan su sepulcro para consolar á los seres queridos que los lloran ó atormentar á los infames que los han asesinado; los gemidos del viento alagitar las hojas de la encina, son quejas de las almas encerradas en ellas; y el susurro del agua en la arena del bosque los cantos sencillos de las ninfas que bailan á la luz de la luna.

La historia presta también á la poesía popular sus caracteres más elevados, y gigantes, héroes, santos, mártires, mezcla confusa de realidad y de ficcion en que no se puede marcar los límites que separan la historia de la fábula, enriquecen sus estrofas; y cada uno de los personajes que presenta, personificacion real de la época en que nace, siente y obra como obra y siente el pueblo cuya imaginacion le ha dado á luz. De este modo se han formado esas brillantes narraciones que se llaman Odisea, Iliada, Edda, Niebelungen, Maha-baraata, Ramayana; y esos trozos encantadores que pintan las hazañas del Cid, los hechos de Artús, la grandeza de Carlo-Magno, la muerte de Roldan, la fé de Godofredo de Bouillon y el poder de Federico Barbaroja: la epopeya de la Reconquista en España; el poema de las cruzadas en Oriente.

Estos caracteres, peculiares á toda poesía popular, resaltan en Rumanía, país poético cuya lengua, dulce y valiente á la vez, se presta lo mismo á la sencillez de la leyenda que á la poesía del himno; país cuya historia es un verdadero martirologio; invadido por todos los Bárbaros que como un torrente inundaban sus vastas llanuras, y cuyos habitantes tuvieron que refugiarse en los Kárpates como nuestros antepasados en Astúrias, llevando solamente al centro escondido de las montañas sus recuerdos y su fé, su idioma y su nacionalidad; país que no está nunca en paz, saqueado por los bárbaros de ayer, agostado por los bárbaros de hoy; que en el espacio de un siglo ha sufrido trece invasiones consecutivas, perdiendo sucesivamente su territorio, su independencia, el derecho de nombrar príncipes suyos, su libertad y su soberanía; que guarda aún en su corazon reminiscencias de la fantástica religion de sus abuelos los romanos, y, en fin, que ha tenido durante los dolores de su vida, príncipes,

héroes y bandidos que han vertido por él su sangre, renegados que le vendían y enemigos que le tiranizaban.

Todos estos tristes acontecimientos, todas estas terribles vicisitudes han dejado impresa su huella al pasar al terreno de la leyenda, y en sus baladas, el pueblo rumano ha dedicado un aplauso á sus héroes, una lágrima á sus mártires, una maldición á sus tiranos. Al examinar estos libros de los recuerdos nacionales iremos señalando lo que ahora afirmamos en general.

Los animales representan un gran papel en la poesía popular rumana, y el autor desconocido al darlos voz ha sabido también darlos inteligencia y discernimiento.

En una de las más lindas baladas, Miorita, una pequeña oveja de lana sedosa advierte á su amo el peligro que corre porque dos compañeros suyos le quieren matar para apoderarse de sus riquezas. El pastor desprecia sus avisos, pero la dice: «Si eres profetisa, si está escrito que he de morir en estos pastos, dí al húngaro, dí al montañés que me entierren dentro del redil, para estar siempre con mis queridas ovejitas, ó cerca, muy cerca de él para oír siempre el ladrido de mis perros.»

Lo mismo sucede en otra balada. Mihou, joven bandido que marcha confiado por el bosque es avisado por su *urgo* (caballo), de que entre el follaje vela Janock el húngaro, el viejo malhechor «cuya barba rizada y envejecida en el crimen se pierde en su cintura.»

Costé, joven que ha establecido sus ganados en todas las colinas, se encuentra sin ellos cuando vuelve de la ciudad. No sabe á qué atribuir aquel desorden, pero bien pronto conoce su causa. *Dolka*, su perra más fiel, se arrastra á su encuentro. «¿Cómo has permitido que se los lleven?» la dice, y *Dolka*, ahullando tristemente le enseña su pata herida. Costé la cura, la pone en la pista del bandido de quien sospecha, y cuando, gracias á ella, le encuentra, se arroja sobre él, le mata y arroja su corazón á sus perros; pero *Dolka* rehúsa la comida que se la ofrece... «El corazón de un traidor es un veneno que mata.»

En otra balada, *Toma Alimoche*, boyardo, herido y próximo á espirar, llama á su caballo y le excita á que le lleve en busca de su agresor que ha huido. «—Mi querido corcel, haz por mí en tu vejez lo que hacías en tu juventud.» Y el caballo, tascando el freno le responde: «—Señor, cabalga, y mi vejez te recordará lo que valía mi juventud.» *Toma Alimoche* sube sobre él, alcanza á su enemigo y le mata, pero las fuerzas le abandonan y por última vez se dirige á su caballo diciéndole: «—Cuando ya no te acaricien mis manos, sírvete de tus cascos como de una azada y ábreme una tumba bajo los árboles; coge después mi cuerpo entre tus dientes y arrójame en ella. Los olmos se inclinarán sobre mí sacudiendo su verde penacho, y sus hojas cubrirán mi cuerpo.»

Otras veces la musa popular oye atento los cantos de las aves, escucha sus conceptos armoniosos, los copia, y entonces produce baladas tiernas y encantadoras como la del *cuco* y la *tórtola* (*cucul si turturica*) que no podemos resistir al placer de extractar ligeramente.

Un cuco dice á una tórtola de quien está enamorado: «¿quieres ser mi amada?—Lo sería, pero tu madre es mala y hechicera y me echaría en cara mis caricias.» El cuco insiste y la tórtola le responde: «—Déjame en paz, ó me transformaré en un pan blanco regado con lágrimas y me ocultaré en las cenizas del hogar para escapar á tu persecución.—Si hicieras eso, yo me cambiaría en paleta que te preservaría de las brasas, te refrescaría con mi aliento y te cubriría de besos.—Déjame en paz, ó me transformaré en débil rosal y me ocultaré en el fondo del estanque para escapar á tu persecución.—Si hicieras eso, yo me cambiaría en pastor é iría á buscar un rosal alestanoque, para hacerme una flauta. Entonces te vería, te recogería y te cubriría de besos.—No te escuches; déjame ó me transformaré en pequeña imagen de una santa y me ocultaré en el fondo de la iglesia para escapar á tu persecución.—Ni así te dejaría, porque distraído de diácono ó de chantre sería yo tan devoto que todos los días, desde el lunes hasta el domingo iría á la iglesia para inclinarme ante todas las imágenes y cubrirte de besos. Así serías mía, tórtola querida.»

Pero no siempre son héroes de las baladas, animales sencillos y útiles al hombre. De cuando en cuando se ven en ellas animales fabulosos, recuerdos de las antiguas creencias mitológicas aceptadas con pequeña reforma por el cristianismo; pero en estos últimos casos, el animal lucha siempre con el hombre y es siempre vencido por héroes valientes que libertan á las víctimas que aquél iba á despedazar, y se hacen sus hermanos para toda la vida.

Producto también de las reminiscencias de su origen y de sus primeras teogonías es la variedad de seres mitológicos que aún pueblan y toman forma en sus baladas populares, fiel expresión del sentimiento nacional.

Un hombre atraviesa el bosque con su amada. «—Canta, la dice, la hermosa canción que tanto me gusta.—La cantaría de buena gana, pero á mi acento va á aparecer entre nosotros el bravo de los bravos, el pavo real de los bosques.—¡Oh! cántala, amada, mía, cántala; no temas nada por mí mientras te tenga á mi lado; no temas nada por tí mientras yo esté contigo.»—La joven canta, la

selva al oírse se estremece, y bien pronto surge ante ellos el bravo entre los bravos, el pavo real de las selvas, (*paunasul codrilor*) joven que tiene todos los atributos con que la mitología greco-romana representa al dios Pan, oculto en la enramada de los bosques, cuyas hojas se mueven, cuando él pasa, agitadas por manos invisibles. Quiere llevarse la joven; pero su amante ha jurado «sobre sus trenzas blondas» no abandonarla y combate con su enemigo; la lucha es corta, sin embargo: uno de los dos queda vencedor; el otro queda vencido á sus pies. «¿Quién es el que resulta vencedor y huye llevándose la joven en sus brazos? Es el bravo entre los bravos. ¿Quién es el que ha caído en la lucha? Es el joven de esbelto talle que muere abandonado en la soledad de los bosques!»

El sol aparece también bajo la misma forma con que la imaginación de los griegos le representaba. Es un joven gentil que, llegado á la edad de casarse, recorre el cielo y la tierra durante nueve años en un carro arrastrado por nueve caballos, buscando esposa digna de él; pero por más que busca no puede encontrar otra más encantadora que su hermana Elena «la bella Elena, la de las largas trenzas de oro.» Se dirige á ella y la participa su propósito; pero ella le hace ver su imposibilidad «Luz del mundo—le dice—¿quién ha visto nunca casarse dos hermanos?» Él, empero no se desanima y se postra á los pies de Dios que le toma de la mano, asusta su corazón con la vista del infierno, encanta su alma enseñándole el paraíso y le dice: «Elige entre los dos.» El enamorado sol responde alegremente: «Elijo el infierno siempre que viva en él con mi hermana Elena, la de las largas trenzas de oro.» Y en efecto, lo dispone todo para la boda; pero durante la ceremonia las lámparas se apagan, las campanas se quiebran, las imágenes de los santos se vuelven de espaldas, tiembla en su base el campanario, pierden la voz los sacerdotes y de sus hombros se desprenden sus vestiduras. Una mano invisible se apodera de Elena, la de las largas trenzas de oro, y la precipita en el mar donde bien pronto se transforma en un pez dorado. El sol por su parte palidece, sube á la azulada bóveda y dejándose caer hacia Occidente se sumerge en el mar para buscar á su hermana. Pero Dios tomó el pez en la mano, lo lanzó de nuevo al vacío y lo metamorfoseó en luna, y condenó á los dos amantes «á seguirse eternamente con los ojos en el espacio sin poder encontrarse nunca recorriendo los cielos, alumbrando los mundos.»

Aún viven lindas jóvenes aprisionadas en la fuente que mana entre dos rocas, como las antiguas dryadas y náyades que peinaban de noche sus cabellos ondulantes á la luz de las estrellas. Un día salen de su casa tres hermanas y cada una toma distinto camino. Hércules, bravo capitán, quiere buscar á una de ellas, y sabiendo por un río que encuentra á su paso el sitio donde se halla la más pequeña, llega bien pronto á él. Entonces grita dulcemente: «Sal de la roca, niña, aparece á mi vista.—¡Ay! cómo salir si estoy desnuda? Temo ser absorbida por el sol.» Hércules la tranquiliza, hierne con su pie la roca bajo la cual se esconde y ve ante él una joven completamente desnuda, blanca, bella, dulce, atractiva y cuya blonda cabellera ondula sobre sus hombros... La toma en sus brazos, la estrecha contra su corazón y la forma «un lecho de fragantes flores, un nido oculto en el follaje al abrigo del sol.»—En otra balada un joven que al beber agua olvidada hacer sobre ella la señal de la cruz cae muerto al pie de la misma fuente. Una sombra (*neluca*) había hechizado el agua.

II

Como en todos los pueblos oprimidos, en que el pensamiento palpita apenas bajo el peso de la esclavitud, el sentimiento popular que comprende y anhela todo cuanto puede resultar en desdoro de la tiranía que sufre, pero incapaz al propio tiempo de cierta elevación de ideas, sigue con la vista á los bandidos que se colocan por sí mismos fuera de la ley, de aquella ley despótica que como un círculo de hierro le rodea por todas partes. Sabe que el bandido comete crímenes que repugnan la moral y la naturaleza, pero las víctimas de ellos son sus tiranos, y como el sentimiento de la patria es tal, sirviéndonos de una expresión india, que como el sándalo, perfuma todo cuanto toca, de aquí que su imaginación siga con avidez aquellos mismos hechos que en otros tiempos y en otras circunstancias quizás anatematizaría.

Esta es, á nuestro modo de ver, la razón por qué se han conservado en los anales legendarios de Rumanía los nombres de bandidos generosos que, como *Boujor* y *Codrén*, recorren la selva y la llanura matando boyardos y tártaros, y favoreciendo con sus despojos al pobre aldeano á cuya vista sólo aparecen para hacerle más fácil la existencia. ¿Qué importa á éste que aquellos presentes que recibe con lágrimas de gratitud procedan del robo y del asesinato? La sangre que los mancha es sangre vertida en buena lid, sangre de tirano que todo cuanto poseía procedía á su vez de los tributos que á sus vasallos impusiera. Era, pues, rumano, y al recibirlo, en agradecimiento, se bendecía al bandido y se cantaban himnos en su honor. Por eso la leyenda celebra las proezas de *Boujor*. Los *ciocoi* (palabra despreciativa con la cual designa el pueblo á los boyardos y empleados del Estado), son por él cargados de hierro y les obliga á que le den oro para subvenir á todas sus necesidades. Cuando aparece en el país grita ale-

gremente: «Hijos, seguidme al seno de los bosques; yo conozco sus sendas misteriosas; yo sé donde hay numerosos rebaños, manantiales de agua fresca, mujeres hermosas y sacos de pias-tras.—En el valle próximo se oye una voz de virgen; *Boujor* coge un beso en la linda boca que canta; cerca de allí dos jóvenes lavan trigo: *Boujor* las coge por la cintura. Fuera ya del valle otras dos blanquean lana: *Boujor* las estrecha las manos con amor. Más lejos aún otras dos jóvenes cogen lentejas: *Boujor* las enloquece.»

Un día *Boujor* cae en manos de sus perseguidores. El día de su juicio los jueces le preguntan: «—Estéban, bandido famoso, ¿has matado muchos cristianos?—Nunca he vertido sangre, pero he apaleado á muchos *ciocoi*.—*Boujor*, dínos, si quieres salvar tu vida, en dónde has escondido tus riquezas.—Las he enterrado al pié de los árboles para que puedan hallarlas los pobres y comprar vacas y bueyes de labor.» *Boujor* es condenado y añade la leyenda—los pobres, desolados, lloran amargamente.

Codrén, otro bravo bandido, preso y arrastrado por sus perseguidores á los pies del Príncipe á cuyo lado se sienta un turco, es preguntado por aquél: «Oh, *Codrén*, joven valiente, responde á nuestra pregunta: ¿has muerto muchos cristianos desde que recorres el país?—Ninguno, alteza; lo juro por la santa Virgen. Cuando encontraba un cristiano en mi camino hacía que partiera conmigo, como hermanos, lo que llevaba. Si tenía dos caballos le tomaba uno y le dejaba otro; si tenía diez pias-tras, cinco eran para él y otras cinco para mí. Cuando era un pobre el que tropezaba conmigo, escondía mi hacha y llenaba de oro mi mano para dárselo al desgraciado. Pero cuando veía un turco ¡oh! entonces no podía resistir al deseo de cortarle la cabeza y arrojársela á los cuervos.»—Al oír esto el turco sentado al lado del Príncipe se arroja á sus pies pidiéndole quite la vida á *Codrén*, á lo que asiente el Príncipe en seguida. La musa popular se revela contra esta debilidad del Príncipe que cede á las sugerencias de sus enemigos, y cuando *Codrén*, huye de su prisión matando á los que le guardan y va á las puertas del Palacio, pone en su boca estas palabras que dirige al Príncipe: «Es indigno hacer morir á bravos como yo. Adios. Para tí el trono, para mí la libertad; adios. No eres digno de *Codrén*.» Y llamando á su alazan, que al oír su voz rompe sus ligaduras, parte á escape matando á cuantos tratan de detenerle en su carrera.

Pero no son sólo bandidos los que merecen los aplausos del pueblo rumano; tiene también sus héroes propios á quienes canta con entusiasmo, como al Príncipe Estéban el Grande, que al frente de cuarenta mil hombres sostuvo durante cuarenta años guerras con los Rusos, Húngaros, Tártaros, Turcos y Polacos, ganándose cuarenta victorias, en conmemoración de las cuales edificó cuarenta iglesias, y que colocó en la colina de Burtchel para anunciar las invasiones un centinela cuya voz se oía seis leguas á la redonda; á Bogdan, su hijo, que para cicatrizar las heridas de su patria en tantos años de guerras y contra tantas naciones sostenidas, se declaró tributario de Turquía; á Miguel el Bravo que aliándose con Rodolfo II, desafió el poder de la Puerta, y á Grúé Grozovan, bravo moldavo que llevado á presencia del Kan, le dice: «Desde que entré en Bubjak he muerto á muchos Tártaros; he condenado á la viudez á muchas mujeres y hecho envejecer á muchas jóvenes. ¡Oh! soy muy criminal porque he seducido á tu misma hermana, he muerto á tu madre, he asesinado á tu hermano menor y quemé vivo á tu anciano padre... Ya que me hagas morir, concédeme que muera dignamente: ¡como un Rumano!»

Y no sólo esto; también cantan los bardos desconocidos, la fortaleza y fé indestructible del famoso boyardo *Constantino Brankovano*, tomando de su paleta los colores más dramáticos y sombríos. *Constantino* era un Príncipe cristiano, temeroso de Dios, cuyas riquezas excitaban sin cesar la codicia de sus enemigos. Una mañana, el castillo es asaltado, y él con sus tres hijos conducido á una fortaleza situada á orillas del mar donde le intiman á que deje la fé de Cristo por la de Mahoma, y en vista de su negativa sus tres hijos son decapitados. Nada vencesu fé, sin embargo; ve rodar la cabeza del último de sus hijos y grita: «Tártaros, raza maldita; quiera Dios que desaparezcais de la tierra cual las nubes arrastradas por el viento; que no tengais hijos á quienes acariciar en vuestra vida, ni lugar donde sepultar vuestros muertos en este mundo.» Aterrados ante esta maldición los Tártaros se precipitan sobre el Príncipe, le arrancan la piel, la rellenan de paja y poniéndola luego en pié exclaman: «Viejo boyardo, abre los ojos y trata de reconocer tu piel.» Y el mártir tiene fuerzas todavía para decir: «Aunque hubiésemos devorado mis propias carnes sabed que *Constantino Brankovano* ha muerto en la fé de sus mayores, en la religión de Cristo.»

Pero donde la poética lengua rumana ostenta sus más bellas flores, sus galas más vistosas es en la leyenda *El Monasterio de Argis*, fundada en una antigua tradición. Rodolfo el Negro (Radul Negru), primer Príncipe de Valaquia, quiso edificar un Monasterio y para este fin llevó consigo al sitio en que lo deseaba construir, al célebre arquitecto Manoli y nueve compañeros suyos, intimándoles bajo severas penas la pronta conclusión de los trabajos.

Pónense ellos á la obra, pero cuantos muros

elevaban se derrumbaban en seguida sin causa alguna aparente. Un día Manoli se levanta y cuenta á sus compañeros un sueño que ha tenido: todos los muros que edifican se vendrán abajo si no se empareda en ellos á la primera persona que aquel día llegue al lugar en que se encuentran. Todos ofrecen cumplir esta exigencia del destino y se ponen á mirar el campo con avidez. La primera persona que aparece á su vista es la joven esposa de Manoli que lleva en su vientre el primer fruto de su amor y viene á traer de comer á su marido. Manoli se estremece, se hinca de rodillas y ruega á Dios con todo el fervor de su alma: «Dios mío, vierte sobre la tierra una lluvia copiosa que forme arroyos y torrentes; haz que sus aguas se hincen é inunden la llanura obligando á mi mujer á volverse á su casa.» El señor oye piadoso este ruego, pero la esposa salva todos los obstáculos y, aunque con mucho trabajo, continúa aproximándose. Manoli se inclina de nuevo, une sus manos y dice: «Dios mío, desencadena un gran viento sobre la tierra; un viento que destruya los plátanos, despoje de sus hojas los abetos, conmueva las montañas y obligue á mi mujer á desandar el camino.» De nuevo tiene el Señor piedad del desgraciado, pero su esposa sigue con la misma tenacidad salvando todos los obstáculos y, aunque lentamente, aproximándose al término de su viaje.

Unida ya á su esposo, éste se dispone á cumplir su compromiso y hace que la pobre mujer entre en el muro diciéndola que sólo se trata de una broma; en seguida se pone á trabajar. El muro sube hasta los tobillos de la desdichada; luego hasta las rodillas. Entonces grita: «Manoli, no quiero jugar más; el muro se cierra y oprime mi cuerpo.» Pero Manoli se calla y trabaja, trabaja siempre; el muro sube hasta las caderas, hasta el seno de la pobre prisionera que se queja en tanto amargamente: «Manoli, basta de juego, porque voy á ser madre.» El muro se cierra y mata á mi hijo; mi seno sufre y llora lágrimas de leche....» Manoli continúa trabajando en silencio; el muro cubre ya la cabeza de la víctima que bien pronto desaparece; pero su voz suena siempre: «Manoli, el muro se cierra y mi vida se extingue.»

Ya está edificado el monasterio; el Príncipe va á verle y presa de admiración pregunta á Manoli y sus compañeros si podrán hacer otro mejor que aquel, y al oír su respuesta afirmativa manda cortar las cuerdas que sostienen el andamiaje para que los diez constructores mueran abandonados en el techo; y á pesar de que éstos se construyen unas alas de madera con sus planchetas, caen al suelo y se transforman en piedras. En cuanto á Manoli, hasta el momento en que se lanza al espacio oye dentro del muro una voz que llora y se queja: «Manoli, el frío muro me oprime, mi cuerpo se rompe, mi vida se extingue...» El desgraciado palidece; vé el cielo, la tierra y las nubes girar en derredor suyo y cae de pronto desde el techo. En el sitio en que cayó brotó en el acto una fuente de agua clara, amarga y salobre: agua mezclada con lágrimas! (1)

El idioma rumano es muy poético; el de las baladas es superior á todo elogio. Los símiles que emplea son sencillos y enérgicos.

Próximo á morir asesinado, un joven pastor dice á su oveja más querida:

«Coloca en mi tumba una flauta de haya que exhale notas de amor; una flauta de sauco que exhale notas apasionadas; el viento cuando sople entre en sus tubos arrancará de ellas sonidos armoniosos y dulces quejidos, y entonces mis ovejas se reunirán en torno de mi tumba y me llorarán con lágrimas de sangre.»

Y luego canta su enlace con la muerte: «Dirás que me he casado con una bella reina, la prometida del mundo, y que en el momento de mi unión ha caído una estrella; el sol y la luna han sostenido una corona sobre mi cabeza; que he tenido por testigos los pinos y los plátanos del bosque, por sacerdotes las altas montañas, por orquesta miles de pájaros y por lámparas las estrellas del cielo.»

La madre pregunta luego por su hijo haciendo de él esta pintura:

«¿Quién de vosotros ha visto á un joven pastor de talle esbelto como una palma? Su rostro es blanco como la espuma de la leche; su bigote parece la espiga de los trigos; sus cabellos son como las plumas del cuervo; sus ojos como la mora de los campos.»

Dos amantes mueren y son enterrados en la iglesia; él hacía el Oriente, ella hacía Occidente. En seguida brota de la tumba de él un abeto que crece inclinándose sobre la iglesia, y de la tumba de ella una cepa cuyas ramas flexibles trepan á lo largo de los muros para ir á enlazarse á las del abeto en aquel mismo día.

(1) Esta tradición es muy antigua. La idea de que una persona enterrada viva en los cimientos dá solidez á un edificio, pertenece á la infancia de todos los pueblos. La leyenda más parecida en sus caracteres á la leyenda rumana, es una servía que explica del mismo modo la *Fundación de Scutari*. En ésta la joven emparedada está criando á un niño de pocos meses y pide que se abran en el muro dos agujeros para poder seguir dando el pecho á su hijo, y otros dos á la altura de los ojos para poder verle entre tanto. Así se hace, y—según la tradición—de los dos primeros manaron dos fuentes de agua clara á que acuden todavía las madres que por falta de leche no pueden amamantar á sus hijos.

Una joven abandonada por su amante arroja sobre él esta maldición:

«¡Haga Dios que andes y andes hasta que llegues á ser esclavo de los turcos, con hierros en las manos y en los pies! ¡Qué tu caballo te arroje á tierra y te partas los dos brazos obligándote de este modo á sostener la brida con los dientes, y ¡lloren tus padres al verte así! ¡Que mi pensamiento te persiga y te alcance en lo más penoso de tu carrer! ¡Que—en fin—te cases nueve veces y tengas nueve hijos; y te cases otra vez todavía y tengas una hija que te lleve á tu prisionera agua del mar para que la bebas!»

Se elogia el talle de una joven diciendo: «es tan pequeño que cabría en un anillo.»—La carrera de un caballo cuando se dice: «vuela tanto como los deseos de mi alma.»

La escalera de la horca es, en estas baladas «la negra senda de la muerte.»

La descripción del cólera es terrible. El cólera es un fantasma horroroso; una fiera venenosa; una vieja desdentada que tiene la piel pegada á los huesos y lleva serpientes enlazadas en sus cabellos desordenados. Anda como el rayo, y la yerba se hunde y se seca tras ella; los hombres caen muertos; millares de plantas espinosas brotan bajo sus pies. Tiene tres guadañas invisibles que siegan por centenares los hombres, y posee el corcel de Satanás que nunca se fatiga ni se detiene. Cuando quiere matar á alguno alarga hacia él sus brazos enflaquecidos, pega sus labios á los de su víctima y aspira su vida en un beso mortal.

Por último, cuando Dios habla «el universo tiembla, los cielos resplandecen, las olas del mar se calman, las montañas inclinan su alta cumbre, y los hombres se estremecen de espanto.»

Tales son las baladas de Rumanía.

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

Mientras duró el tremendo drama que se conoce con el nombre de la *Guerra del Paraguay*, sostenida por el tirano que oprimía este pueblo, contra tres potencias aliadas—el Imperio del Brasil y las Repúblicas Argentina y Uruguay—todo el mundo se ocupaba del Paraguay en Europa.

Pero ¿de qué modo?

¿Cómo?

¿Para hablar de su naturaleza, bella, exuberante, rica, llena de encantos y poesía?

¿Para hacer conocer su suelo, tan fértil, tan rico, que todo lo produce?

¡Ah, no!

La prensa europea se ocupaba constantemente del Paraguay, para llevar al conocimiento de su público los episodios de aquella lucha verdaderamente desesperada, que sirvió para mostrar al mundo, no tanto el valor indomable de la raza Paraguaya, como las consecuencias funestas que produce la sumisión pasiva, ciega y resignada de un pueblo, á los caprichos y á la voluntad brutales de un tirano sombrío.

Concluida aquella guerra, ya nadie, ó pocos son los que del Paraguay se ocupan, ni más ni menos que si se tratase de una nación que no existe, que ha sido borrada del mapa, ó de un pueblo que ha sido llevado al abismo por alguno de los grandes cataclismos que agitan y conmueven la humanidad.

De aquí, sin duda, que uno de los más caracterizados ministros de la Corona, me preguntase en la recepción de Palacio ofrecida por el rey á los *americanistas*.

¿Y qué es del Paraguay?

No sé—le contesté,—si con ese país encantador se reproducirá el milagro de Lázaro; pero creo que un país que atesora en su suelo las riquezas vírgenes todavía del Paraguay, es un país que debe levantarse y que se levantará por medio del trabajo, que fecundarán la paz y la libertad, que jamás había conocido antes.

Y esta es la verdad.

Cuando estalló la guerra, provocada quiétescamente por Lopez, heredero de las tradiciones salvajes de Francia,—á quien el ilustrado señor Bermejo ha hecho conocer en España,—allí no existían ninguno de los elementos de vida que en las naciones fundan, el trabajo, la libertad de comercio, las especulaciones, el progreso y la civilización.

No existía sino una tiranía estúpida, la quietud, el marasmo, pequeñas industrias sin la menor importancia, y como única fuente de recursos para el Estado, la explotación de la yerba-mate y el tabaco, que el Gobierno industrial explotaba y negociaba por su cuenta, siendo así el comerciante más fuerte del país.

Debido á estas circunstancias, si las consecuencias de la sangrienta guerra—que duró cinco años—ha sido fatal, horrible, desastrosa para el pueblo, consumiendo doscientos mil de sus mejores, más viriles y robustos hijos, enlutando todos los hogares, no se puede decir que ella haya destruido industrias que no existían, arruinando un comercio que apenas tenía importancia, ni detenido un progreso que no se conocía.

Existía el suelo, la tierra virgen con sus admirables productos naturales, y eso mismo existe hoy; pero no como entonces, siendo el patrimonio de un solo hombre, inexplorado por no haber quien á ello se atreviese, sino, por el contrario, abierto

todo al espíritu de explotación al comercio, al trabajo, á la iniciativa atrevida de empresas que saben arrancar á la tierra sus tesoros y al suelo sus productos.

Concluida la guerra, los aliados, que al aceptarla declararon que no lo harían al Paraguay, sino á su opresor, cumplieron fielmente el pacto de la triple alianza, retirándose del país, evacuando su territorio, devolviéndole su soberanía y autonomía, y dejándole, por consiguiente, dueño absoluto de sus destinos.

Como era natural y debía esperarse, teniendo en cuenta la historia de todos los pueblos, este cambio brusco de la más brutal de las tiranías, á la más absoluta de las libertades, debía producir trastornos interiores, desde que se dejase á los *Paraguayos* solos la tarea de constituir el país, formando un gobierno propio.

Eso es lo que ha sucedido allí, como sucedió en la República argentina, al día siguiente de derrumbada la no menos odiosa tiranía de Rosas.

Hubo luchas, corrió sangre, se sucedieron varios Gobiernos; pero al fin amaneció para el Paraguay un momento de calma y reposo, dándose un Gobierno que cuenta con la voluntad de la mayoría de la nación, y que ha iniciado con noble patriotismo y fé serena, la obra reparadora de reconstrucción.

Se halla á su frente, como presidente de la República, el general Caballero, hombre honrado, patriota, amante de su país, y que anhela su prosperidad y grandeza.

Con un tino que le honra, ha llamado para acompañarle en el Gobierno á jóvenes inteligentes, entre estos al Sr. Segundo Decoud, que tiene á su cargo la cartera de Relaciones Exteriores.

Perteneciente á la generación nueva, que lleva en su frente la luz del porvenir, y en su espíritu el aliento vivificador de la libertad, el Sr. Decoud, desde que entró á formar parte del Gabinete, está revelando grandes calidades, habiéndose captado las simpatías de propios y extraños, por el talento, tino é ilustración con que desempeña la misión que le ha confiado el general Caballero.

El Paraguay se levanta, pues, y al levantarse á la sombra de un Gobierno liberal, fuerte por la opinión que le acompaña, de iniciativa y de trabajo, abre las puertas de su inmenso y riquísimo territorio á la emigración de todos los pueblos, de todas las zonas, ofreciéndoles sus tesoros, sus riquezas y su fértil suelo.

En otros artículos hablaré con más detención de las condiciones actuales del Paraguay.

HÉCTOR F. VARELA.

SAPHO ANTE LA CRÍTICA ALEMANA

MODERNA.

No son, ciertamente, los tiempos que corren los más á propósito para entretener la imaginación en lecturas ajenas en un todo al movimiento y lucha de las ideas que absorben hoy la atención de la culta Europa. Los grandes problemas, en cuya solución se empeña la humanidad entera, reclaman tal preferencia que otros provechosos estudios se hallan olvidados ante la enormidad de las cuestiones que se trata de resolver.

Los pavorosos problemas sociales reclaman su inmediata solución; la sociedad exige que en breve término se llegue al esclarecimiento de la verdad en lo que á ellos se refiere, y de aquí esa lucha de ideas y de escuelas, esa fiebre política que domina el espíritu del hombre moderno, esa agitación constante que absorbe nuestras facultades y ese decaimiento y postración en que se hallan, sobre todo en España, los estudios de literatura clásica. Ellos, no obstante, pueden contribuir á calmar la fiebre que nos devora dando tréguia á la lucha encarnizada de las escuelas políticas y levantando nuestro sentimiento desde la triste realidad de la vida á las esferas del verdadero arte.

I

Las nueve musas son hijas del vasto cielo, hijas de la tierra son las nueve poetisas de la Grecia para eterna alegría de los hombres.

Así dice Antípato de Tesalia en uno de sus más bellos epigramas, y así es en efecto. La Grecia tuvo como el Olimpo nueve musas, nueve poetisas, que intérpretes de los más dulces sentimientos, expresaron con delicada forma la ternura del alma femenina.

El amor á lo bello, el afán de la gloria literaria, la protección que hallaban en sus concidadanos influía de tal modo en el espíritu femenino, que asociándose en escuelas tuvieron las mujeres medios de cultivar su entendimiento.

Esta protección no era general á toda la Grecia. Por el contrario, los Jonios y Atenieses permanecieron extraños á estas instituciones que sólo pudieron existir entre los Eolios, gracias á sus costumbres conservadas desde la más remota antigüedad con los mismos caracteres que nos muestran los cantos épicos.

Las mujeres de Lesbos recibían una educación opuesta á las de la Jonia y Atenas. Para estas la vida trascurre en el retiro del hogar sin más ocupación ni pensamiento que la familia, permaneciendo en la oscuridad de la vida privada extrañas al arte y á la influencia de cuantas manifestaciones literarias produjo el ingenio ateniense.

No así las Eolias: su participación activa en la

vida social era constantemente un poderoso incentivo que contribuía al desenvolvimiento de las condiciones poéticas de las mujeres Eolias dotadas por naturaleza de ardiente y creadora fantasía.

Los nombres de Sapho, Erina, Myrtés, Corinna, Telesila, Praxila, Anyte, Nosis y Myzo y los escasos fragmentos que de sus obras nos han quedado y que aún admiran los siglos, son auténticos testimonios de que la imaginación femenil no permanecía extraña á aquella ternura, pasión, gracia y vehemencia que caracteriza la poesía lírica de los Eolios. (1)

Sapho obtiene sin disputa el primer puesto entre las mujeres griegas que pulsando la lira supieron conmover las fibras más íntimas del corazón humano. Objeto de admiración en la antigüedad y afortunada rival de Alceo, su memoria ha llegado á nosotros acompañada de un dictado infamante. Al nombre solamente de la poetisa de Lesbos, la leyenda se encarga de proporcionar vastos materiales, ideas absurdas que enlazan el nombre de la ilustre poetisa á la grosera fábula de la roca de Leucades, como fatal solución de una existencia agitada por la tempestad de las pasiones sensuales en bacanales impúdicas.

La crítica alemana, á quien tanto deben los estudios sobre literatura clásica, ha tratado esta cuestión y depurado en lo posible la verdad de los hechos oscurecidos por los tiempos. Fundándose en los escasos fragmentos que de las poesías de Sapho han llegado á nosotros, el eminente crítico alemán Otfried-Müller ha estudiado con todo detenimiento las razones que hacen de Sapho una mujer infame, presentándola ante la crítica moderna acompañada de la injuriosa denominación de *hetaire* (meretriz) y del estudio comparativo de las costumbres de las diferentes regiones de la Grecia y aún de las palabras mismas de Sapho, ha deducido la sin razón de tan infamante dictado, restaurando su opinión y haciéndola aparecer de intachable conducta y de nobles y levantados sentimientos.

Sapho, dice el eminente crítico, tenía un hermano llamado *Charaxos*, que mantenía relaciones amorosas con una hetayre, *Rhodopis*, y Sapho reprende con severidad á su hermano en un canto que Herodoto le atribuye. ¿Si hubiera llevado una vida de meretriz, con qué autoridad censuraría la conducta de su hermano, cuando éste podría con igual derecho devolverle sus acusaciones?

El mismo Alceo, conocedor de que nada existía en Sapho que menoscabara su dignidad moral, decía de ella en una de sus canciones: «Sapho, cuyos cabellos son parecidos á las violetas, Sapho, la Virgen pura de dulce sonrisa.» Confiesa en otro canto que, á no impedírsele la vergüenza, había de declararla un deseo que há tiempo abrigaba en su corazón: á lo cual Sapho contesta llena de pudor en un arrebato de indignación: «Si tu deseo fuera algo noble y bello, y tu lengua no hubiera de decir algo malo, la vergüenza no se apoderaría de tí y declararías ingenuamente tus deseos.»

Para refutar la injuriosa opinión que pesa sobre la inmortal poetisa, no es necesario apelar al recurso de algunos autores antiguos que consistía en distinguir de Sapho, la mujer poeta, una hetayre de Eresos del mismo nombre. La razón de este epíteto se halla en otro lugar.

La sociedad Ateniense no comprendía, ni apreciaba en su valor la sencillez é ingenuidad con que Sapho presenta en sus poesías los ardientes ímpetus de su corazón, y las confundía con la insolente coquetería de una hetayre. En tiempo de Sapho todavía no se habían borrado del suelo de Grecia aquella inocencia, en alas de la cual la Nausikaa de Homero espresa ingenuamente el deseo de tener un esposo como Ulises; cierto que existía más pasión, pero los elementos sensual y moral del amor no estaban todavía separados hasta el punto de presentarse el primero á la conciencia despojada de su noble alianza y en su desnudez escandalosa.

La diferente posición que ocupa la mujer Ateniense y Jonia con respecto á la Eolia, viene en prueba de nuestra aserción á demostrar que mientras las costumbres de esta última región de la Grecia permite á sus mujeres aprovecharse de los progresos de la civilización, ofreciéndole ancho campo al desenvolvimiento de su individualidad y á la determinación de su carácter moral, la vida ateniense permanece extraña á este movimiento que según sus principios traspasa los límites del carácter femenino grabando el sello de la infamia sobre la frente de las mujeres Eolias y presentándolas en las insolentes pinturas de la comedia despojadas de todo pudor y de toda modestia.

¿Qué extraño que esta nota injuriosa y denigrante se haya perpetuado hasta nosotros?

Cierto que Sapho habla con frecuencia en sus poesías de un hermoso joven á quien profesaba una ardiente pasión, mientras que él se mostraba indiferente y despreciativo, pero también es cierto que este hermoso joven, Faon, citado constantemente por los poetas cómicos Atenienses, no lo fué jamás por Sapho en sus poesías. Además, ¿cómo

justificar que fué Sapho la poetisa y no la hetayre la apasionada amante de Faon?

Ahora bien, continúa el insigne escritor, comparad las tradiciones maravillosas de la belleza de Faon y del amor que concibió por él la diosa Afrodita y observareis que los rasgos de este mito reproducen los de la historia de Adónis. Hesiodo habla de un Faon hijo de la Aurora y de Céfales, que Afrodita, niño aún, hizo sacerdote del santuario de sus templos. Esta fábula no es más que la de Adónis llevada de Chipre á Grecia, y que constituye el fondo de estas tradiciones, de la cual se puede deducir que los griegos dieron á este favorito de Afrodita el nombre de Faon ó Faon, y del cual hicieron el amante de Sapho en virtud de falsas interpretaciones, aunque también es fácil que Sapho en algunas de sus poesías dedicadas á Adónis cantara al bello Faon con tal ardor y que indujera á interpretar estos versos como dedicados á su propio amante.

II

Según la leyenda tradicional, los desventurados amores de Sapho tienen fatal solución en el salto de Leucades. Sapho se precipita desde la cima de la montaña y se sumerge en el mar de Actium, en cuyas olas busca consuelo el atribulado corazón de la poetisa.

Este hecho, dice Müller, debe ser considerado como una imagen poética más que como un suceso de la vida real de Sapho.

El salto de Leucades era el lugar destinado para los sacrificios de las fiestas expiatorias de Apolo celebradas en diferentes regiones de la Grecia. En épocas determinadas se precipitaba en las olas desde lo alto de la roca á los criminales escogidos para estos sacrificios de expiación.

Este sitio era al propio tiempo el preferido por las víctimas del amor y á él acudían á buscar la muerte los amantes desesperados. De estos suicidas se formaron prolongadas listas, habiendo llegado hasta nosotros una muy extensa, de donde falta precisamente el nombre de Sapho.

Los poetas del tiempo de la inmortal lesbienne han aplicado de mil modos diferentes estos hechos á la pintura de los amores que han tratado en sus obras. Stesicoro cuenta el amor de una virtuosa y púdica joven que, despreciada por su amante, se arroja desesperada de lo alto de la roca de Leucades. Stesicoro, pues, ignoraba todavía el efecto que la leyenda de Sapho atribuye á este acto, cual es la de librar el alma de la angustia de un amor imposible. Algunos siglos después, Anacreonte dice en una de sus canciones: «Lancéme de la roca de Leucades y me sumerjé en el mar oscuro embriagado de amor.»

Indudablemente de estas imágenes poéticas se ha formado la leyenda de Sapho, haciendo notar Otfried-Müller una particularidad en este punto, cual es existir esta misma leyenda, atribuida á Afrodita, desesperada por la muerte de Adónis. No negaremos, pues, que en realidad los melancólicos ó desesperados se arrojarán desde el salto de Leucades, pero es lo cierto que la tradición de Sapho presenta un carácter puramente legendario por el hecho que nadie ha podido precisar, si Sapho pereció en este acto de desesperación ó si sobrevivió á la catástrofe.

La verdadera pasión de Sapho fué la de la gloria. La esperanza de conseguirla, y el orgullo, no solo de la belleza, sino del genio, resplandece en algunos de sus versos.

Dice así á una mujer rica y sin instrucción: «Muerta serás olvidada. Nadie se acordará de tí en lo porvenir, que no has tomado rosas en la montaña de las Piérides. Vagarás por la mansión de Hades entre los muertos ignorados, mientras que yo no seré olvidada jamás.» A lo cual añade Villemain: «Tiene razón; su nombre será eterno como el amor.»

Es, á la verdad, difícil juzgar con acierto las relaciones de Sapho con otras mujeres. Existían muchas en la Eolia que eran tenidas en gran estimación por su cultura intelectual, dedicadas á la fundación y mantenimiento de escuelas de jóvenes, de la misma manera que lo hizo Sócrates más tarde en Atenas. Muchas de estas escuelas existían en Lesbos en los tiempos de Sapho, cuyo objeto era la educación musical y poética de jóvenes que aspiraban á la posesión de estas dos bellas artes. Sapho se hallaba al frente de una de estas academias, dedicándose con entusiasmo á la enseñanza que ejercía en su propia casa, llamada por ella la de una sierva de las musas, de donde el dolor debe permanecer alejado.

Las relaciones de que nos hablan los autores eran simplemente las de maestra á discípula, y si bien es cierto que cuando Sapho alaba ó reprende en sus poesías á sus jóvenes alumnas, sus alabanzas y sus reprensiones encierran un fuego y un ardor propio más bien de una pasión vehemente que de un cariño material, también es cierto que nada nos autoriza para buscar en frases más ó menos apasionadas un sentido oculto ó liviano.

No solamente la ilustre poetisa se dedicaba á este género de vida. En sus cantos se citan varias mujeres de Lesbos igualmente apasionadas por las artes y dedicadas al culto de las musas. Los nombres de Gorgo y Andrómeda, rivales de Sapho, se ven citados con mucha frecuencia.

No faltan, ciertamente, críticos notables contrarios á las consecuencias que deduce el eminente escritor alemán, y que tachan de visionarios á quienes tratan de restaurar la figura de Sapho, au-

mentando sus recriminaciones y lanzando sobre la frente de la inmortal poetisa los más oprobiosos dicerios; pero aún estos mismos censuran las exajeradas conclusiones del vulgo, que hacen de Sapho una vil é inmunda prostituta lanzada en frenética y vertiginosa carrera al denigrante sensualismo de los placeres lésbicos.

Los extraños accidentes de su vida que, más que historia, parece una leyenda mitológica; los escasos fragmentos que de sus poesías nos restan, y que indudablemente hubieran aclarado muchos puntos de su vida, han contribuido á robustecer este grosero tejido de fábulas que envilecen la memoria de la ilustre Lesbienne, de Sapho, que llegó á ser para la imaginación griega el símbolo y la encarnación del grado superior de la gracia, del entusiasmo y del genio de la mujer.

Máximo de Tyro nos habla de unos versos de Sapho, en los cuales la célebre poetisa declara haber conocido el sentimiento material:

«Tengo una hermosa hija parecida por su forma esbelta á las doradas flores. Cleis, mi adorada Cleis, no la cambiaría ni por la Lidya, ni por la amable Jonia.»

¿Qué fué de esta niña?—pregunta Villemain, guardada con tal ternura y nacida en tal ejemplo? Y continúa: «Nada sabemos. No obstante; dos versos aislados pueden ponernos en camino; la misma Cleis dice: «Mi dulce madre, no puedo dedicarme á tejer; no puedo hacer otra cosa que pensar en este hermoso joven, gracias á la amante Afrodita.»

Según otros fragmentos, aunque algo dudosos, podemos creer que Sapho presenció las nupcias de su hija. «Dichoso yerno mío, ya has realizado tu ambicionado enlace, ya eres poseedor de esa idolatrada virgen.»

Por último, otro fragmento, también dudoso, nos da á conocer que Sapho tuvo el dolor de sobrevivir á su idolatrada hija.

Todos los eruditos que después de Müller se han ocupado de estas cuestiones, no han hecho otra cosa que desenvolver y confirmar sus teorías con excepción de algún insignificante detalle biográfico, tales como Th. Bergk, Welcker, Bernhardt, Kochly, Kock y otros.

Cierto que el inglés Mure trató de renovar contra Sapho la antigua y odiosa acusación de los cómicos, que Otfried-Müller rechazó con tanta indignación, pero también es cierto que los verdaderos concedores de la antigüedad, Welcker á la cabeza, combatieron victoriosamente la opinión del escritor inglés.

Kochly ha desarrollado admirablemente las ideas de Müller relativas á la situación de los Eolios comparada con la de los Jónios, y Kock ha avanzado aun más en sus afirmaciones, presentándonos en Sapho el ideal de la institutriz griega dedicada con entusiasmo á la educación de las jóvenes de su tiempo, en las cuales desea despertar el sentimiento de lo ideal.

Bernhardt considera como Müller las relaciones entre Alceo y Sapho, y rechaza como él y como todos los críticos que se han ocupado de esta cuestión la autenticidad de la fábula de Faon y del salto de Leucades.

Hé aquí reasumida la opinión de la alta crítica alemana sobre esta interesante cuestión de literatura clásica, opinión que restablece el carácter moral de Sapho y hace de la inmortal lesbienne una imagen irreprochable.

Desmentir la vulgar y odiosa acusación que ha pesado siempre sobre el nombre de la inmortal poetisa Sapho de Lesbos, así como despertar en nuestros lectores el deseo de investigar en las fuentes citadas la verdad, sobre esta amenísima cuestión de literatura clásica, han sido los dos únicos objetos que nos hemos propuesto; pero no terminaremos nuestro trabajo sin enviar un cariñoso saludo de respetuoso agradecimiento al doctor catedrático de la Central D. Alfredo A. Camús á quien somos deudores del amor que profesamos á este género de estudios.

JOSÉ MARÍA DE RÉTES.

REVISTA AMERICANA.

NOTICIAS GENERALES DE VARIAS REPÚBLICAS.

Las noticias de Buenos-Aires alcanzan al 1.º de Setiembre.

Seguía la República Argentina su marcha tranquila de trabajos, de adelantos y de progresos, bajo los auspicios del Gobierno del general Roca, cada día más popular.

El partido que combatió su elección en la pasada lucha, que pretendió al principio estorbar su marcha con una oposición tenaz y sangrienta, usando de la completa y absoluta libertad de la prensa que allí existe, ha comprendido la ineficacia de su propaganda.

Está desalentado.

Ya no tiene rumbo fijo, y apenas si hace algunos disparos en su retirada.

El Gobierno, por su parte, no hace política.

Consagrado á la construcción de ferro-carriles, puentes, muelles, puertos, telégrafos, fomento de la educación, medio de acordar ventajas á los inmigrantes y á la reforma del mecanismo general de las instituciones administrativas, el Gobierno del general Roca ha conseguido atraer en torno suyo todas las voluntades, y el concurso de todos los hombres honrados que gozan ante el espectáculo

(1) Algunos otros nombres podríamos citar, tales como los de Gorgo y Andrómeda, contemporáneas de Sapho; Megalós trata, Demófilo y Clitágora, no obstante lo afirmado por Autipatro, pero es lo cierto que de estas poetisas solo nos quedan los nombres esparcidos por los escritos de los autores griegos, de donde fueron sacados por Fabricius y Olearius.

grandioso que hoy presenta la patria argentina, avanzando serena, en nombre de la libertad y del progreso, en el ancho camino de la civilización.

Secunda admirablemente este movimiento regenerador, el joven e ilustrado gobernador de Buenos-Aires, que lleno de vida, de talento, de iniciativa y actividad, ha prescindido también del carácter político que antes tenían los Gobiernos, para sólo hacer un Gobierno de trabajo y de reformas.

Comprendiendo que la campaña de la provincia de Buenos-Aires, que por sí sola cuenta ya con 800.000 habitantes, es una de las principales fuentes de su riqueza, el gobernador Rocha ha hecho una *tournee* á todos los pueblos fronterizos, con el objeto de estudiar, *por sí mismo*, sus necesidades, y remediarlas á la mayor brevedad.

Para dar una idea de los adelantos de aquel país, de la confianza que inspiran sus autoridades y su porvenir, dice el *Standard*—diario que, en idioma inglés, se publica en la capital—que la lengua de tierras públicas, que el Gobierno nacional vendió á razón de ochenta libras esterlinas, hace dos años, vale hoy cuatrocientas libras esterlinas!!!

¿En qué parte del mundo se ha visto un aumento de estas proporciones en el valor de las propiedades rurales?

El citado diario habla del hecho incitando á sus compatriotas, los irlandeses, á que se dirijan á la República Argentina, donde hoy encontrarán muchas mayores facilidades para obtener fortuna que en los Estados Unidos.

Consignamos el hecho por la importancia que pueda tener para los que en España tienen, ó tengan la intención de emigrar.

Dan cuenta los diarios de Buenos-Aires de un baile que habia dado en su espléndido palacio el doctor D. Diego de Alvear, hijo del ilustre general de este nombre, histórico y glorioso para su patria, y de una de las más distinguidas damas españolas.

Juzgando esta hermosa fiesta; la esplendidez de la morada en que se celebró, tanto por su construcción cuanto por la magnificencia oriental con que está adornada, la riqueza y el lujo de las damas y señoritas que allí se confundían alegremente (la concurrencia pasaba de mil personas) y lo suntuoso del *ambigú*, se comprende toda la importancia que tiene la ciudad de Buenos-Aires, la cultura, y el grado de adelantadísima civilización á que ha llegado.

Los tratados con Chile no habian sido sometidos al Congreso todavía.

Noticias de aquella República hacían saber que en las Cámaras el tratado tendría una fuerte oposición; pero contando el Gobierno con una mayoría hecha, era segura su aprobación.

Lo mismo sucedería en Buenos-Aires. Del Uruguay las noticias no son tranquilizadoras.

El ex-dictador Latorre habia invadido el territorio al frente de algunos grupos.

Hasta ahora ese movimiento carecía de importancia.

En el Ministerio Oriental se produjo una crisis parcial, habiéndose retirado de su seno el doctor Mateo Magariños Cervantes, bastante conocido aquí en Madrid.

Por su práctica, su inteligencia é ilustración, era el alma del Gabinete, habiendo producido esa retirada honda y desagradable impresión.

En cambio las noticias que nos llegan de Venezuela siguen siendo satisfactorias, aún cuando todo el país se hallaba preocupado con la resolución manifestada por el presidente Guzmán Blanco, de abandonar el país el próximo Abril.

Como uno de los redactores de LA AMERICA se ocupó extensamente de este asunto en el número anterior, creemos inútil entrar aquí en las consideraciones á que se presta la resolución del hombre, verdaderamente extraordinario, que dirige los destinos de aquella hermosa parte de América.

Su ilustre padre, á quien habia consultado sobre la resolución por él tomada, le contestó una notable carta, y escribió varios artículos apoyándola; pero, en esta ocasión, á nuestro juicio, el noble prócer ha prescindido de las causas *fundamentales* que aconsejan al general su permanencia en el mando, para sólo combatir en nombre de ideas generales, hermosas, sin duda, pero ajenas á la situación en que se encuentra colocado Guzmán Blanco en presencia de su patria.

No podemos cerrar esta *Revista Americana*, puesto que de asuntos de América nos ocupamos, sin dirigir un saludo afectuoso al señor general don Tomás Guardia, presidente de Costa-Rica, que ha venido á pasar algunos días en Madrid.

De un artículo publicado en el *Porteño*, diario de Buenos-Aires, que lleva al pie la firma del conocido escritor, señor Héctor Florencio Varela, titulado, *Costa-Rica y su Presidente*, tomamos estas palabras:

«No serían por cierto desgraciados los pueblos de Centro América, si todos los hombres llamados á dirigir sus destinos tuviesen las condiciones del general don Tomás Guardia, á quien el voto de sus conciudadanos, eleva nuevamente á la primera magistratura del país.»

«Le he conocido personalmente en París: le he tratado de cerca, y estudiando su carácter y el fondo de sus ideas, he comprendido que es uno de esos patriotas honrados y sinceros, que aceptan el mando, no por ambición de ejercerlo, sino con la muy noble de hacer la felicidad de su patria.»

«Su viaje á Europa, no ha sido un mero viaje de recreo, ó de placer: ha sido principalmente un viaje de estudio, en el que cosechó no pocas lecciones que poder aprovechar en beneficio de Costa Rica.»

Estas pocas, pero autorizadas palabras, nos hacen mirar con simpatía á nuestro huésped, á quien el Jefe del Estado acaba de visitar, tratándole con la consideración que se merece.

M. DE PEREZ RUANO.

PÁRRAFOS SUELTOS.

Ha entrado el otoño.
El almanaque nos manda ponernos tristes.

**

A la voz de la extrema izquierda de la nueva Cámara francesa pidiendo que se anticipe la reunión del Parlamento en vista del estado de los asuntos de África, se ha unido la de muchos conservadores que la hacen coro. Podrán lograr estas coaliciones de malos deseos, que la agitación crezca, pero no que antes del plazo legal se convoquen las Cámaras.

Gambetta y sus amigos quisieron disolver las Cámaras en el mes de Julio y que se adelantasen las elecciones. De esta suerte, una vez elegida la nueva, podía adelantar su reunión cuanto quisiera ó cuando las circunstancias lo aconsejasen. Vióse entonces no sabemos qué maquiavelismo oportunista en tal pensamiento, y se levantó un clamoreo general contra la disolución aparentemente injustificada de esas Cámaras, cuyos poderes iban á espirar en corto plazo. Lo que parecía un lujo de disolución, se ha visto hoy que era un acto verdaderamente político. Pero ya es tarde para remediar el mal hecho. Los enemigos de Gambetta no tienen, sin embargo, idea de sus deberes. La torpeza y la desconfianza de entonces les impondrían, sinó, el silencio por penitencia.

**

Es indudable que reina una gran efervescencia política religiosa en la Arabia y especialmente en el Yemen y el Hedjaz que acabará por producir un movimiento separatista. Separando en absoluto el poder califal y el poder imperial que hoy viven reunidos bajo la soberanía de los sultanes otomanos, la Arabia aspira á la independencia, pues privado el sultan de su autoridad religiosa, á los ojos de los árabes no será más que un usurpador y un tirano.

Dadas las condiciones de la raza árabe, es admirable que haya permanecido tanto tiempo sujeta al yugo otomano sin romperle. Vientos revolucionarios agitan hoy fuertemente los espíritus en Oriente y los primeros chispazos se han sentido en Argelia y en Túnez. La religión sacó á la raza árabe del desierto para lanzarla á realizar sus portentosos destinos y la religión volverá á sacarla para llevar el espíritu revolucionario al Oriente.

**

La corriente de la emigración hebrea, iniciada en la Rusia meridional por efecto de las terribles prevenciones de que las gentes israelitas eran víctimas, se dirige hacia los Estados Unidos.

Los israelitas americanos, contristados ante la suerte de sus hermanos en Rusia, comenzaron á agitarse, á celebrar conferencias, á reunir fondos de socorro y pronto organizaron una sociedad dedicada al auxilio de cuantos hebreos fuesen arrojados de su patria por la persecución religiosa.

En la última reunión celebrada por la sociedad en Nueva-York, se dió cuenta de que los hebreos de setenta y cinco ciudades de la Union, habian contestado á su circular adhiriéndose y ofreciendo contribuir al fondo de socorro. Algun correligionario escribió manifestando que se comprometía á proporcionar colocación bien remunerada á cincuenta familias hebreas.

De esta suerte, pronto recibirán los Estados Unidos á los laboriosos hebreos que la barbarie rusa arroja de su patria para que vayan á enriquecer la agena.

**

Las discusiones de actas en el Congreso, se han convertido en verdaderos debates políticos, que no llevan camino de concluir. Si antes de constituirse el Congreso nos hemos arreglado de manera que cada sesión sea un escándalo, después de constituido no nos vamos á contentar con menos que una convención, en que los diputados valencianos hagan de Dantonos.

Por lo pronto, hemos conseguido que sean de la familia fusionista los que con más dureza hayan combatido los escándalos y las arbitrariedades de las últimas elecciones, y que en el partido conservador contra la política de los húsares se levante la de los amigos del Sr. Silvela, que por lo serios y respetuosos podríamos llamar guardias civiles, si la Guardia civil no olvidase también algunas veces, cuando de elecciones se trata, los fines de la Ordenanza y de su Instituto.

Los consejos de Posada Herrera han fructificado. Hasta los vicepresidentes dan palmetazos.

No será, pues, difícil que se publique en breve una cartilla-instrucción, para uso de los diputados de la mayoría.

**

Para el día 28 de este mes está citado el comité central del partido democrático-progresista. A comentar los acuerdos de la reunión que en casa del Sr. Martos tuvieron días hace los senadores y diputados del partido, y á profetizar lo que va á suceder cuando el comité se reuna, preferimos copiar los siguientes párrafos de un notable artículo que ha visto la luz pública en *El Mercantil Valenciano*:

«El arte político, dice, requiere para su eficacia la relación constante de todos los momentos, entre el político y su pueblo, porque el pueblo no es solo un compuesto de ideas, sino de intereses, de aspiraciones y necesidades que brotan al día, al minuto, y al día y al minuto demandan satisfacción y han de encarnarse en el hombre político. El arte político es puramente práctico, de aplicación de los principios, y mal puede tejer el obrero lejos del telar, ni el pintor separado de su lienzo. ¡Cuántos cambios de color y de tono ofrece al día la superficie líquida del mar! Pues más cambios ofrece aún la vida nacional en su incesante y animado oleaje. Toda la observación directa es poca para apreciar con exactitud esa riquísima variedad de síntomas que revelan el estado del fondo social.

«El científico y el literario obran de distinta manera: la permanencia é invariabilidad de los fines que persiguen no requieren esa actividad de todos los instantes y esa relación continua del político sobre su pueblo. ¡Como que no buscan la variable necesidad actual de éste para satisfacerla, sino la verdad permanente, no sólo para hoy sino para mañana!

«Así Víctor Hugo, durante el imperio, aislado en su roca de Guernesey, comunicándose solamente con el Océano y el cielo, lanza sus *Miserables* á la sociedad francesa é influye de una manera poderosísima en la vida moral de su pueblo. En cambio, Ledru Rollin, separado también de su patria, se eclipsa en el destierro y no ejerce la menor influencia sobre los futuros destinos de la nación, á pesar de sus maravillosas aptitudes para realizar las aspiraciones políticas de la democracia francesa.

«Voltaire en sus soledades de *Ferney* y Rousseau en su retiro de *L'Ermitage* pudieron preparar la gran Revolución francesa con sus trabajos científicos y literarios; pero los que realizaron aquel gran movimiento, los que aplicaron los inmortales principios divulgados por los enciclopedistas, creyendo satisfacer así las aspiraciones del pueblo, no se apartaron más que por la fuerza de aquellos Estados generales y aquellas Asambleas que prendieron fuego al viejo edificio de la tradición.»

Ni una palabra por nuestra parte.

**

En la Universidad de Madrid, en el Fomento de las Artes, en la Escuela de Música, en la Academia de Artes y oficios y en otros muchos centros de enseñanza, se ha verificado con gran solemnidad el acto de inaugurar las cátedras del presente curso.

Esta es siempre una fiesta consoladora. Día de triunfo para los que vieron premiado su talento; día de esperanza para la juventud que de su aplicación lo aguarda todo.

**

De un periódico. En ferro-carril.

Un eclesiástico va sentado entre dos perdidos que se divierten en mortificarle, refiriendo aventuras á cual más horrosas. El sacerdote no pierde ni un instante la paciencia.

Llega á la primera estación, y al bajarse, les dice con aire humilde:

—Hasta la vista.

—¿Cómo hasta la vista? No es probable que nos volvamos á ver.

—¡Oh! ¡Sí, sí!

—¿Cómo, pues?

—Soy el capellan del presidio.

X.

LA HUERTA DEL TIO MARTIN.

(Historia de tres secuestros.)

CAPITULO PRIMERO.

LA HUERTA.

Como á dos kilómetros de la estación de Casariche, situada en la vía férrea de Córdoba á Málaga, en el partido judicial de Estepa y provincia de Sevilla, no hace muchos años existía una pequeña casa, en la cual habitaba Francisco Fernandez Baena, conocido por el Tío Martín, uno de los caracteres más extraordinarios que registra la historia del crimen, con ser ésta, por desgracia, tan rica y abundante en tipos singulares, sorprendentes y aterradores.

La pequeña casa se componía de piso bajo, y en la cocina veíase, junto á la chimenea, un escotillon que daba paso á una cueva, la cual servía de cuadra y tenía otra entrada al lado que mira al Norte.

En dicho piso bajo habia dos puertas, una en frente de otra, así como también una estrecha escalera de nueve escalones que conducía á un sobrado, el cual tenía la misma extensión que la planta baja.

En el sobrado veíase tres pequeñas ventanas, con puertas de madera las de Poniente y Mediodía, mientras que la de Levante sólo tenía una cruz ó doble travesaño de madera, y cuyo hueco de ordinario estaba tapado con un capacho.

El terreno inmediato á dicha casa estaba destinado á huerta, y contiguo á ésta y formando un mismo predio, hay un olivar que atraviesa la citada vía férrea; de suerte que la referida vivienda quedaba sobre la izquierda, á la distancia de un tiro de pistola, bajando en dirección á Málaga.

La huerta se hallaba situada al Mediodía del pueblo de

Casariche, sobre un declive hacia el río de las Yeguas, cuyo antiguo cauce está poblado de álamos y chopos, que constituyen una frondosa y agradable floresta, en cuyos contornos se divisan también siempre verdes y vistosos olivos y fecundos frutales de variadas especies en todas direcciones, á excepción del terreno montuoso á la parte de Oriente que llaman *Peñon de Ardila*.

Aquella finca era propiedad del referido Tio Martin, y en el mismo perímetro de ella existían dos chozas, una á cada lado de la vía, y las cuales habitaban en 1870 con sus respectivas familias dos hijos del Tio Martin, llamados el uno Juan y Antonio el otro.

Además tenía el Tio Martin otros cuatro hijos, dos varones y dos hembras, residentes todos ellos habitualmente, á excepción de una hija que vivía en el término de Lucena, en el pueblo de Casariche situado á la distancia de dos kilómetros de dicha huerta.

En la referida casa que antes he descrito vivía el Tio Martin con su mujer María Torres, por más que los hijos fuesen allí frecuentemente, no tanto por satisfacer el afectuoso deseo de visitar á sus padres, cuanto para ayudarle al viejo en sus faenas de hortelano y realización de sus criminales proyectos.

Durante su primera juventud, el Tio Martin había sido mozo de mulas de don Diego Moreno, vecino de Mollina, provincia de Málaga; se casó á los veintidos años y vivió en su pueblo hasta que se trasladó con su familia á una huerta situada en el término de La Roda y perteneciente á don Francisco Pleitís, natural de Estepa, provincia de Sevilla.

Entonces tenía Fernandez Baena veintisiete años y permaneció allí hasta que en el de 1830, cuando contaba él treinta y seis de edad, arrendó otra huerta de don Francisco Morales, vecino de Casariche, en la cual residió hasta el de 1847, en que compró la mencionada y descrita huerta, que á la sazón poseía, y que fué propiedad de don Juan Moreno, natural y vecino de Estepa.

El Tio Martin era un hombre alto, seco, huesudo, moreno, con los ojos extraordinariamente vivaces y cuya fisonomía revelaba un conjunto monstruoso de astucia, de codicia, de sensualidad y de salvaje fiereza.

Su traje habitual consistía en chaqueta, chaleco con grandes botones de plata, calzon de punto azul, también con botonadura de la misma clase, ancha faja, respunteados botines, zapatos blancos y sombrero calañés, á cuyo majo atavió se añadía un escapulario de la Virgen del Carmen y un rosario de cuentas gordas, que llevaba constantemente al cuello.

Contaba en la época de la presente narración setenta y seis años; pero no obstante su avanzada edad conservaba todo el vigor de sus primeros años y toda la entereza de su ánimo feroz y resuelto.

La vitalidad de su organización era tan grande y extraordinaria, como la energía inquebrantable de su carácter, de suerte que para requerir mozas, armar pendencias y acometer arriesgados y criminales negocios, con tal que fuesen lucrativos, demostraba más resolución, brío y audacia que sus propios hijos José y Francisco, los cuales educados en la horrible escuela del crimen por su mismo padre, fácilmente se comprende que eran facinerosos consumados.

Encubría, sin embargo, el Tio Martin sus brutales y perversos instintos, bajo la más refinada hipocresía, hablando siempre á lo beato, y asistiendo con regularidad irreprochable á misa y á todas las funciones religiosas que se celebran en Casariche, engañando así á sus convecinos, que le tenían por un hombre de bien y muy cristiano, supuesto que el solapado viejo, lo mismo pasaba las cuentas de su rosario con gran devoción, que atravesaba de parte á parte con un puñal el corazón de sus víctimas, y por lo tanto, jamás demostraba lo que era, sino en compañía de las gentes de su jaez, entre las cuales también tenía gran crédito por su valor, astucia, reserva y experiencia.

Así, pues, los bandidos de toda aquella comarca, no sólo tenían en él gran confianza para que fuese cómplice en sus fechorías, sino que también le consultaban sus planes, los medios de ejecución, la conducta que debían seguir y los compromisos y aprietos en que se veían, porque el Tio Martin á todo sabía dar vado, y siempre aconsejaba la resolución más segura, acertada y favorable á sus intentos.

La casa de aquel malvado Nestor de todos los criminales de la comarca, era uno de los principales centros de sus operaciones, no sólo para los que se dedicaban á secuestros, sino también para las partidas de ladrones que robaban en despoblado, y frecuentemente celebraban reuniones en dicha casa, á donde solían ir los malhechores costeando la Sierra de los Caballos y atravesando la vía férrea por el paso de nivel, mientras que las chozas de los hijos del Tio Martin servían de atalayas para precaver oportunamente cualquiera contrario evento.

La huerta del Tio Martin estaba admirablemente situada, así para celebrar impunemente aquellas reuniones, como para conducir á ella y guardar allí á los secuestrados con gran seguridad y sin que nadie sospechase.

En efecto, la proximidad á la vía férrea y á la estación y pueblo de Casariche, eran circunstancias muy favorables para desorientar á los sabuesos más experimentados y para desviar todo linaje de pesquisas de aquel sitio, por decirlo así, tan público y tan concurrido, á consecuencia del tránsito diario de trenes y pasajeros.

De aquí resultaba, que á ninguna autoridad, sin particular advertencia, ó noticias se le ocurriese buscar allí ningún secuestrado, ni mucho menos sospechar que semejante vivienda era una especie de meson de cautivos y una madriguera de criminales.

En una noche de Marzo de 1870, estaba sentado al hogar el Tio Martin en compañía de su mujer, que era pequeña, viva, de edad de setenta y dos años, natural de Mollina, partido judicial de Antequera, y á la cual su anciano esposo profesaba entrañable afecto.

El amor conyugal era la única virtud que se anidaba en el alma feroz de Tio Martin, si es que merece el nombre de virtud aquel afecto, en el cual entraba por mucho la sensualidad más brutal, es decir, una de las formas del más refinado egoísmo, que frecuentemente se confunde con el

amor apasionado y con la cariñosa ternura, sentimientos que deben significar lo contrario del egoísmo, esto es, la abnegación, para que merezcan el nombre de afecciones de buena ley.

De cualquier manera, es lo cierto que el Tio Martin, deponía su habitual aspereza siempre que conversaba á solas con su esposa.

En la noche á que me refiero, sostenía el matrimonio conversacion muy tirada, si bien de vez en cuando interrumpían su diálogo, saliendo el Tio Martin á la parte de afuera, tendiéndose en tierra y aplicando atentamente el oído para escuchar á la mayor distancia posible.

Varias veces practicó esta operación, sin que al parecer quedase muy satisfecho del resultado, pues que de nuevo tornaba á sentarse en el hogar, reanudando con su mujer la conversacion interrumpida.

Al fin el viejo, dijo:

—Si no vendrán esta noche!

—Puede ser que les haya ocurrido algun percance, repuso la vieja.

—Es muy posible, por que estos negocios se desbaratan en un abrir y cerrar de ojos.

—Pero si no vienen hoy, no dejarán de venir mañana.

—Segun y conforme, Mariquita, sean las dificultades que se les hayan presentado.

—Tal vez no haya podido ir hoy á la hacienda.

—Y si no ha ido, porqué ha husmado algo?

—Entonces, que allá se las compongan.

—Hum! Hum! refunfuñó el viejo con evidentes muestras de mal humor. También el diablo las carga, y donde ménos se piensa salta la liebre.

—Lo peor que puede haber sucedido es que los hayan preso; pero ellos no son niños de teta y no tienen interés en perjudicarnos.

—Tienes razon, mujer, y eso me tranquiliza; pero... ¿no has oído?

—No, no he oído nada.

—Pues me parece que ya están ahí.

Y así diciendo, tomó su retaco y salió precipitadamente de la estancia.

En efecto, el viejo había creído oír el ruido de los pasos de una persona que se acercaba.

No se había equivocado, pues en seguida reconoció á uno de los que con tanta inquietud y ansiedad estaba esperando, el cual aproximándose, le dijo:

—Buenas noches, Tio Martin.

—¿Cómo habeis tardado tanto?

—Ya le contaremos lo que ha pasado.

—Creef que ya no venías esta noche. ¿Vienes solo?

—No, señor; ahí está mi compañero con el pájaro.

—Pues aquí está ya la jaula prevenida, y podeis traerlo al instante.

—Entonces lo traeremos ahora mismo.

Y el recién llegado se alejó por el mismo camino que antes había traído, mientras que el Tio Martin dirigióse á la parte Noroeste de la casa, y á la distancia de veintiocho pasos se detuvo, apartando una porción de taramas y descubriendo una abertura, por donde holgadamente cabía un hombre.

El viejo desapareció por aquella abertura, á cuyos bordes llegaron poco despues dos hombres conduciendo asido por los brazos á otro, que traía la cabeza envuelta en un pañuelo.

—¡Por Dios! ¿Qué van ustedes á hacer conmigo? dijo con voz ahogada y lastimera el de la cabeza tapada, al sentir que lo descogaban en aquella fosa, que la tierra desaparecía bajo sus piés, y que dos manos de hierro le cojían por las piernas, atrayéndole con irresistible fuerza.

—Calla, infame, dijeron en voz baja y terriblemente amenazadora los de arriba.

—Si hablas una palabra más, dijo abajo la voz bronca del Tio Martin: ésta será tu sepultura.

La infeliz víctima de aquella brutal violencia comprimió un gemido, y como una masa inerte se dejó arrastrar por el Tio Martin en aquel antro.

Luego lo sentó contra una pared, y descubriéndole la cabeza, le llenó los oídos de yesca, diciéndole:

—Como te quites estos tapones, cuenta que eres muerto.

En seguida, con el mismo pañuelo le vendó fuertemente los ojos, sujetándole con él la yesca en los oídos.

Terminada esta operación á tientas, pero con tanta rapidez y seguridad como si lo hubiera practicado á la luz del sol; el Tio Martin, cogiéndole las piernas, le colocó de tobillo á tobillo una traba de hierro, diciéndole:

—Aquí es inútil que chilles ni hables, porque nadie ha de oírte.

Y sin proferir más palabra, el desalmado viejo reapareció por la abertura, junto á la cual permanecían inmóviles y silenciosos los dos conductores del infeliz soterrado.

CAPITULO II

EN DONDE SE SABE QUIÉN ES EL DE LA CABEZA TAPADA.

Despues de cubrir perfectamente con las taramas la boca del subterráneo, el Tio Martin y los dos bandidos se dirigieron á la casa.

El viejo le dijo á su esposa que les aviase de comer á los recién llegados.

Inmediatamente la solícita María Torres frió unas magras con huevos, y les puso la mesa junto á la lumbre, no sin echarles ántes un par de rondas de vino, haciéndoles también la razon el Tio Martin.

Durante la cena, el viejo invitó á los bandidos á que le refiriesen las aventuras de aquel día y la causa de no haber llegado allí á la hora concertada.

—¿No sería mejor cerrar esta puerta? dijo uno de los bandidos señalando á la del Mediodía, que no estaba cerrada como la de enfrente.

—Como queráis; pero no hay cuidado, porque ya sabeis que los muchachos están avizorando desde las chozas y avisarán si ocurre alguna novedad, respondió el Tio Martin.

—Tiene usted razon, dijo el otro bandido, que se llamaba Antonio Romero Pozo, aunque todos le nombraban Alberto, natural de Antequera y desertor de presidio.

—Vamos á ver. ¿Qué ha sucedido?

—Que nos apoderamos de él á eso de las diez y media de la mañana, segun y conforme lo teníamos trazado, respondió Alberto, y todo salió á pedir de boca, hasta que por último tuvimos un mal encuentro.

—¿Muy léjos de aquí? preguntó el viejo.

—No, señor; ahí en el Vado Ferrero, contestó el otro bandido, que se llamaba José Carrascoso Gamboa.

—¿Y con quién tropezásteis en ese sitio?

—Con los demonios del infierno, respondió Carrascoso.

—Con la Guardia civil, añadió sonriéndose Alberto.

—¡Mal tropiezo! exclamó el Tio Martin.

—¿Y cómo salísteis del paso?

—Nos dieron el alto y salimos á una de caballo, y entonces la pareja hizo fuego; pero ya habíamos tomado mucho vuelo, y se quedaron con un palmo de narices, y hemos tenido que dar un gran rodeo para que perdieran la pista, dijo Alberto.

—Muy bien hecho, respondió el Tio Martin, porque hubiera sido una gran torpeza el encajarse aquí de sopetón, despues de ese percance.

—Por eso, añadió Carrascoso, tomamos campo y estuvimos culebreando por esos olivares, hasta que ya bien entrada la noche dejamos los caballos donde usted sabe y nos escurrimos hasta aquí, sin que la tierra nos haya sentido.

—Vamos, la cosa no es de cuidado; pero bueno será estar alertar por lo que pueda suceder.

—Fuera de ese tropiezo con la Guardia civil, continuó Carrascoso, no ha ocurrido nada de particular, porque desde la hacienda lo trasparamos á los Paredones del Barranco, y allí, en lo más espeso de aquellos olivares, nos aplastamos algunas horas para evitar encuentros con la gente; pero á pesar de nuestras precauciones, no pudimos evitar el que nos vieran algunos cuando atravesamos por *los Jarales*.

—Pues entonces, veo que el negocio no ha podido salir mejor, dijo el Tio Martin; pero al pronto confieso que vuestra tardanza me dió mala espina.

Los bandidos y el Tio Martin continuaron largo rato bebiendo alegremente y celebrando la buena fortuna con que habían dado el golpe, sin más inconveniente que el citado encuentro con la Guardia civil, al que no dieron importancia.

Por lo demás, el lector habrá columbrado algo del negocio en cuestion por el diálogo precedente.

Es el caso, que por entonces varios malhechores se habían convenido para verificar el secuestro de don Francisco Agapito Delgado, vecino del pueblo de La Alameda, partido judicial de Archidona, provincia de Málaga.

Los secuestradores eran vecinos de los pueblos inmediatos y conocían perfectamente las costumbres de dicho señor Delgado, que tenía un olivar de su propiedad, distante como un cuarto de legua del referido pueblo, á cuya finca iba con frecuencia.

Pero como siempre que se verifica un secuestro, los perpetradores del crimen tienen ya dispuesto de ordinario el alojamiento de la víctima, se habían concertado de antemano con el Tio Martin para que ocultase en su huerta al prisionero, interin arrancaban á su familia el apetecido rescate.

Ahora bien; ya se ha visto que los bandidos se habían apoderado á las diez y media de la mañana, sin dificultad alguna, de dicho señor Delgado, que se hallaba muy tranquilo en su finca y muy ageno del lazo que se le había tendido.

Hechas estas explicaciones, excusado parece decir que el infeliz cautivo que el lector ha visto sepultar en el subterráneo, poco distante de la casa del Tio Martin no era otro que don Francisco Agapito Delgado.

La situación tristísima del prisionero podrá fácilmente comprenderse, al considerar que don Agapito se hallaba muy delicado de salud, que contaba cincuenta y ocho años y que era jefe de una honrada y numerosa familia, compuesta de su esposa y cinco hijos.

Volviendo ahora al Tio Martin y á sus convidados, debo decir que á la sazón se ocupaban muy sosegadamente de sacar el mejor partido de su presa.

—¿Y cuánto pensais pedir por el rescate? preguntaba el redomado viejo relamiéndose, despues de tirarse á pecho un jarro de vino.

—Eso es menester consultarlo con los amigos, respondió Carrascoso; pero este hombre debe tener el riñon bien cubierto y le haremos soltar la sustancia.

—Entre los muchachos se ha pensado en sacarle doce mil duros; añadió Alberto.

—Tal vez no pueda soltar esa cantidad, dijo el Tio Martin, porque yo le conozco, y tiene mucha familia y muchos gastos, y no se tienen así doce mil duros reunido á toca teja tan fácilmente.

—En fin, allá veremos lo que se resuelve, contestó Alberto.

—Pues eso teneis que ventilarlo pronto para que escriba la carta, observó el Tio Martin.

—Dice usted bien, repondió Carrascoso; y ahora mismo nos vamos; no sólo para zanjar ese asunto, sino también para disponer cómo se ha de llevar la carta á la familia.

—Pues andarse con mucho tiento y *muncho zentio*, porque en un instante sobreviene un *estrupisio*, dijo sentenciosamente el Tio Martin. A estas horas ya andará la familia por todas partes *julnando* para saber el paradero de ese hombre, pero en estos casos todo el *aquel* está en libertarse de los primeros aletazos, porque luego la gente se aplaca y deja sola á la familia que se las componga como pueda.

—Descuide usted, que así lo haremos, respondieron á la vez los dos bandidos, reconociendo la superioridad del Tio Martin y la exactitud de sus advertencias.

En seguida, Carrascoso y Alberto despidiéronse del viejo y de su mujer, saliendo de la estancia y deslizándose á paso de lobo á donde tenían los caballos.

Caando los dos malhechores hubieron desaparecido, el

Tío Martín, frotándose las manos con aire satisfecho, dijo á su mujer:

—Este muchacho Alberto vale de oro más que pesa. ¡Ya el negocio es seguro!

—¿Y nos tocará una buena parte? ¿No es verdad? dijo la vieja.

—¡Ya lo creo! La mejor parte es siempre la mía, porque de algo me ha de servir el ser viejo.

—¿Y no vas á darle una vuelta?

—Ese está ahí seguro.

—Pero podías llevarle algo de comer y agua.

—Déjalo que se aguante hasta mañana, que sepa lo que son penas.

Y tomando un vaso de vino se lo dió á su mujer, diciéndole:

—Echate un traguito, vieja mía, que yo voy á dar un vistazo, y en seguida nos iremos á la cama.

La vieja se tiró al colete el contenido del vaso, miró con ojos encandilados á su marido, y éste salió de la estancia dirigiéndose hácia el subterráneo, andando con mucha precaución y habiéndose detenido junto á las taramas, permaneció allí con el oído atento, durante algunos minutos, al cabo de los cuales, volvióse tranquilamente y con la misma precaución á la casa.

Pocos momentos despues, el Tío Martín cerró la puerta y se recogió en el lecho con su esposa.

CAPITULO III.

LOS ABISMOS DE LA CONCIENCIA EN UN SUBTERRÁNEO.

Existe un inevitable paralelismo, una ecuación ineludible, una armonía fatal, una conmesuración necesaria entre el estado interior de la conciencia y el mundo externo de la naturaleza, que la rodea é impresiona.

El hombre suele sentirse con frecuencia diferente de sí mismo; no obstante la unidad trascendental y permanente del yo, segun el lugar, la hora, la estación, el clima, la situación, las pasiones que le dominan, las influencias que recibe, y hasta segun los alimentos de que se sustenta.

Si esta verdad es incontestable, fácilmente se comprenderá el extraordinario influjo que vinieron á ejercer las circunstancias exteriores sobre el alma y el cuerpo del infeliz cautivo, don Francisco Agapito Delgado, en aquel antro, que además de la noche que sigue al día, dejaba caer sobre su espíritu y sus sentidos aquella otra noche perpétua del tenebroso y húmedo subterráneo.

Cuando allí le dejó abandonado el feroz Tío Martín, apenas el infeliz prisionero tenia conciencia de sí propio, sintiendo las emociones del mundo exterior, como á una inmensa distancia de la realidad y como si se hallase en un estado verdaderamente cataleptico.

Su vida entónces se encontraba en una situación, permítaseme la palabra, evidentemente anfibia, oscilando entre los confusos é indeterminados límites del sueño y de la vigilia, de la realidad y de la ilusión, de lo positivo y de lo aparente.

En su conciencia abrigaba como un recuerdo vago, indeciso y lejano, lo que le habia ocurrido aquel día, y en el fondo de este recuerdo sólo divisaba clara y distintamente, que habia sido sorprendido y apresado en su finca de una manera violenta y que despues lo habian conducido á aquella especie de sepultura, en que á la sazón yacía.

A la situación general en que el prisionero se encontraba, ignorando su suerte y sufriendo también físicamente por el estado de su salud quebrantada, se añadió muy pronto el poderoso influjo de aquella horrible mansión, que era una zanja de tres varas de profundidad por dos de ancho, cubierta entónces su pequeña boca por ramaje, pero el resto con tablas, sobre las cuales habia tierra labrada, de suerte que parecia una de esas eras ó cuadros, que preparan los hortelanos para poner plantas.

El fondo de aquel antro era cenagoso y el olor téréo y su estrechez asfixiante oprimían el corazón y los pulmones del infeliz secuestrado, repercutiendo en su alma, como de la voz surje el eco, aquella sensación opresiva y angustiosa que le hacía experimentar, bajo el doble aspecto moral y físico, agonías mortales.

Al aire libre, en medio de las tinieblas de la noche y aun con la venda en los ojos, que le impidiese mirar el cielo y las estrellas, habria sufrido, sin duda, las dolorosas angustias de su situación desgraciada; pero en aquella nauseabunda fosa se aumentaban todos sus tormentos con las imágenes sombrías de la muerte y de la tumba.

El infeliz cautivo habia llegado á esa edad en que el hombre, más que de sí mismo, vive y goza de la vida y felicidad de los suyos, y por lo tanto, sus padecimientos personales desaparecían á sus ojos, ante la idea y el recuerdo de la inquietud, pena, congoja y sobresalto en que, á la sazón, se hallarian su amada esposa y sus queridos hijos.

El prisionero recordaba con indecible tristeza, que todas las noches, cuando volvia de su heredad al pueblo, ya estaban en su casa sus hijos, unos solteros y otros casados; pero que todos se hallaban presentes durante la hora de la cena; y pensaba también, no sólo que aquella noche no los veía, sino en que acaso ya no volvería más á verlos, atendido el estado de su salud y la crueldad de sus verdugos, que le dejaban allí sepultado en la tierra, sin cuidarse de sus padecimientos y sin proveer siquiera á sus más estrictas y perentorias necesidades.

El recuerdo de su adorada familia volvió á su espíritu en toda su plenitud el sentimiento de la realidad, y bajo esta insostenible impresión, lágrimas de fuego se desprendieron de sus vendados ojos, que para sorprender un rayo de la luz que alumbrá á los vivos, hubieran tenido que atravesar las triplicadas tinieblas del pañuelo que los cubría, del subterráneo que los encerraba y de la noche natural, cuyo manto de sombras extendíase á la sazón sobre la tierra.

¿Qué pensarían en aquella hora sus hijos? ¿Qué sentiría su amada esposa, la dulce y perpétua compañera de las prosperidades y desventuras de su vida? ¿Volverían á verlo? ¿Quedaría él allí sepultado para siempre, separado del mundo de los vivos y léjos de su familia idolatrada? ¿Le darian libertad por un rescate asequible á su modesta fortuna?

¿Sucumbiría él ántes, á causa de sus dolencias y de aquel inhumano tratamiento de que entónces era víctima, debiendo renunciar así al único placer verdadero que ofrece el mundo, las santas emociones del amor conyugal y del afecto de los hijos? Hé aquí las dolorosas preguntas, que con actividad calenturienta y con dolor infinito, dirigiáse á sí propio el infeliz soterrado.

Entónces, el triste padre, que siempre habia sido profundamente religioso, sintió nacer en su alma un pensamiento enérgico, y potente, si bien deforme, antihumano y monstruoso, un pensamiento incrédulo que provenía de la injusticia de los hombres, un pensamiento de blasfemia que en alta voz le hizo prorumpir en las palabras siguientes:

—¡Dios mío! ¿Qué delito he cometido para ser tratado con tan espantosa crueldad? ¿Por qué, oh Creador del cielo y de la tierra, permites que cometan los hombres tan horrosas injusticias, tan odiosos atentados? ¿Merezco yo mi triste suerte? ¡No! Toda mi conciencia me dice á voces, que no la merezco. ¡Dios no existe!

Aquellas tremendas palabras resonaron en el subterráneo de una manera extraña, con una entonación indefinible, con un timbre sobrenatural, como el diálogo fantástico de los muertos en un cementerio.

El eco mismo de su blasfemia vino á impresionar al infeliz que la habia proferido, de una manera tan extraordinaria, sorprendente y maravillosa, que se imaginó que alguien repetía sus mismas palabras; pero con un tono irresistible de reconvencción y de ironía.

La fascinación del malaventurado cautivo, que acaso en aquel momento era víctima de la fiebre, llegó hasta el extremo del delirio y de preguntar:

—¿Quién está ahí?

Y extendiendo los brazos en la oscuridad, repitió varias veces y con voz desentonada:

—¿Hay aquí alguien?

En efecto, la voz que áun repitiendo las palabras del cautivo, parecia contradecirlas con tanta obstinación y poderío, era la inextinguible voz de su misma conciencia alarmada, escandalizada, indignada y afendida contra su terrible y espantosa blasfemia.

Así lo comprendió el ofigido secuestrado, que muy en breve sintió brotar en su mente, como bajo la insuflación de un espíritu invisible, este pensamiento y estas palabras:

—¡Insensato! ¿Qué sería de la libertad humana y del mérito moral de los hombres, si no tuviesen el poder de elegir entre el bien y el mal? ¡El Dios que permite esos crímenes, también los castiga en ja otra vida!

Y este pensamiento consolador, que á la vez contenía la dignidad del hombre, la inmortalidad del alma y la justicia de Dios, cayó sobre su espíritu atribulado, como el rocío sobre las místicas flores, sirviéndole de almohada y de reposo para entregarse por algun breve espacio al sueño reparador, de que tanto necesitaba.

CAPITULO IV.

DE CÓMO LOS SECUESTRADORES CONVINIERON EN LA CANTIDAD DEL RESCATE.

Al día siguiente bajó á ver al prisionero el Tío Martín, provisto de pan, de algunas habas verdes, que acababa de coger en la huerta, y de una cantarilla de agua.

El infeliz cautivo, despues de haber dormido algunas horas, abrumado por el dolor y el cansancio, se hallaba despierto, con la inquietud y desasosiego que eran tan naturales en su crítica situación, y además casi fallecido de sed, de necesidad y de frío.

El viejo Martín, aproximándose al secuestrado, le sacudió fuertemente, y quitándole los tapones de los oídos, le preguntó:

—¿Tienes ganas de comer?

—Tengo necesidad de alimento y, sobre todo, una sed abrasadora.

—Pues toma y bebe.

Y el Tío Martín puso la cantarilla en manos del cautivo; pero éste no tenia fuerzas suficientes para sostenerla, llena como estaba, de suerte, que fué necesario que el viejo se la tuviese con ambas manos para que aquél pudiera beber á su gusto.

En seguida, el Tío Martín le dijo:

—Toma pan y habas verdes, que con esto engordan los muchachos en este tiempo, que es una delicia.

—Desgraciadamente no soy muchacho, sino viejo y enfermo.

—Pues no gastas pocos melindres. Más viejo soy yo que tú, y nunca me falta pan y habas verdes.

—Pero usted, supongo que estará bueno.

—Eso sí, estoy bueno, sano y fuerte como un roble. ¿Conque no quieres comer?

—No es que no quiera, sino que no puedo ni tengo alientos para masticar nada. Si hubiera un poco de caldo...

—¡Demonio! exclamó el Tío Martín.

—También tomaría un poco de leche, en fin, alguna cosa líquida.

—No hay más que leche; pero es una diabluría que me haga volver á traerte esa golosina.

—Hágame usted el favor por caridad, que me siento muy abatido.

El Tío Martín no tenia inconveniente en complacer al cautivo; pero sí lo tenía, y muy grande, en hacer de día muchos viajes á la cueva.

Sin embargo, no creyendo discreto ni oportuno comunicar al secuestrado la verdadera causa de su repugnancia, le dijo refunfuñando:

—¡Vaya un huésped delicado que me ha caído! Voy á traerte un poco de leche, ya que te empeñas.

El Tío Martín salió, regresando muy pronto con un pequeño puchero lleno de leche.

El prisionero apuró con ansia su contenido, agradeciéndole á su carcelero, en los términos más expresivos, aquella complacencia.

Ya se disponía el Tío Martín á retirarse, cuando el prisionero se aventuró á preguntar:

—¿Sabe usted si estará aquí mucho tiempo?

—No sé una palabra.

—¿Y qué van ustedes á sacar de que yo me muera aquí como un perro?

—Eso dependerá, segun yo barrunto, del comportamiento que tenga su familia.

—Pero ¡si mi familia no sabe nada!

—Las malas noticias se saben pronto, y no tardarán en enterarse, y entónces veremos.

El secuestrado, al recuerdo de su familia, exhaló un doloroso suspiro.

El Tío Martín, sin hablar más palabra, volvió á ponerle al prisionero la yesca en los oídos, y enseguida, encaramándose como un gato sobre la abertura, que tapó con el ramaje, dirigióse á la casa, dejando al malaventurado cautivo sumergido en un mar de confusiones y desgarradores pensamientos.

Así trascurrió todo el día para el pobre soterrado, bien que para él todo el tiempo era noche lóbrega y eterna en aquel antro, y con los ojos vendados por añadidura.

Entre tanto, el Tío Martín se habia entregado á sus ocupaciones ordinarias con mucha tranquilidad y sosiego.

Ya bien oscurecido, se deslizaron entre las sombras de la noche varios bultos, que se dirigieron rápidamente á la casa de la huerta, en cuyo piso bajo se paseaba, á la sazón, el Tío Martín con aire sombrío y meditabundo.

El viejo se detuvo al oír el ligero ruido de aquellos precipitados pasos, asomóse despues á la puerta, y vió delante de sí á cuatro hombres, vestidos á uso de contrabandistas y armados con sus correspondientes retacos.

—¡Hola! exclamó alegremente el Tío Martín, reconociendo á los recién llegados. Entrad, mocitos, que no conviene perder tiempo.

Los cuatro hombres penetraron en la estancia y sentáronse junto al hogar en sillas, cuyos asientos eran de sogas.

El Tío Martín permaneció de pie, dirigiendo alternativamente sus escrutadoras miradas á todos y á cada uno de los circunstantes, que eran Alberto, Carrascoso y otros dos compañeros.

—¿Y cómo está ese hombre? preguntó Alberto.

—Más muerto que vivo.

—¿Tanta jindama tiene? interrogó uno de los nuevos compañeros, natural del mismo pueblo del secuestrado, y á quien por apodo llamaban *Cagarrache*.

—De todo tiene la viña, respondió el Tío Martín; pero yo creo que lo que más acongoja á ese hombre, es el que no anda bueno de salud.

—Algo delicadillo dicen que andaba, repuso *Cagarrache*; pero ya se irá haciendo á los trotes.

—No ha querido comer nada, y sólo ha tomado un poco de leche.

—¿Si pensará morirse ahora ese condenado? dijo Alberto?

—Yo no le he visto desde esta mañana, y cuando llegásteis, estaba pensando en ir á verlo; pero me alegro que hayais venido para determinar lo que se ha de hacer.

—Pues á eso venimos, respondió Carrascoso, porque cuanto ántes es menester que ese hombre escriba á su casa, pidiendo lo que conviene.

—¿Y habeis convenido ya cuánto ha de mandar la familia? preguntó el Tío Martín.

—Todavía no estamos de acuerdo, contestó Carrascoso, porque algunos compañeros dicen que doce mil duros no los puede mandar esa familia.

—Yo que soy del mismo pueblo y lo conozco bien, creo que no se deben pedir más que ocho mil duros. ¿No es verdad, Tío Martín? añadió *Cagarrache*.

—Esa es mi opinión, respondió el viejo, como anoche se lo dije á éstos, porque ese hombre tiene mucha familia y muchos gastos, y más vale pedir de una vez lo que sea seguro, que no pedir imposibles, porque con esto no se consigue más que perder tiempo.

Las razones del Tío Martín parecieron atendibles y decisivas á Carrascoso y á los demás compañeros, por lo cual determinaron que el secuestrado escribiese una carta á su esposa, exigiéndole ocho mil duros por su rescate.

Una vez de acuerdo sobre este punto capital, el Tío Martín sacó una tabla, un tintero de cuerno y un pliego de papel, todo lo cual entregó á Alberto, diciéndole:

—Lleva tú eso, muchacho, que para este negocio basta que bajemos los dos.

—Dice usted bien, respondió *Cagarrache*; pues aquí aguardaremos.

JULIAN DE ZUGASTI.

(Se continuará.)

Todos los periódicos, sin distinción de matices políticos, han consagrado sentidas líneas á la irreparable pérdida del Sr. Asquerino. LA AMÉRICA, conmovida ante esta señalada muestra de compañerismo, envía á la prensa en nombre de la desconsolada familia del que fué nuestro director, el testimonio de su agradecimiento y sus simpatías.

La ruidosa ovación de que fué objeto nuestro distinguido amigo y colaborador señor Varela, en la inauguración del Congreso de los americanistas, no ha cesado todavía.

Agasajado en la recepción de Palacio, por el jefe del Estado de la manera cordial, de que han dado cuenta los diarios; favorecido con los más entusiastas conceptos por parte de toda la prensa de esta corte y provincias, y felicitado por altos personajes del extranjero, el señor Varela continúa en Madrid, siendo objeto de distinciones, que no podrán ménos que llenarle de dulce satisfacción.

Diariamente es visitado por miembros del Cuerpo diplomático, senadores y diputados, periodistas, literatos y hombres de letras, y personas de las más distinguidas de nuestra sociedad, que espontáneamente se presentan en su domicilio, ansiosos de conocerle y estrecharle la mano.

PREDICAR EN DESIERTO.

A UN AMIGO QUE ME ACONSEJA LO QUE
AQUÍ SE VERÁ.

Dicesme que mis versos valen pó—
Y que en vano me afano y me desvé—
Por parecer que tengo de pó—
El alentado númen poderó—

Dicesme que en humilde y llana pró—
Se han escrito novelas y comé—
Don Quijote, El Café y Un drama nué—
De sus autores la mejor coró—

Dicesme que en el siglo en que viví—
En que ya libre la razon humá—
Dogmas y religiones analf—

El arte es la verdad poetizá—
Que rompiendo las trabas de la rí—
Halla su inspiracion más elevá—

Yo tus razones vacilante escú—
Y versos sigo haciendo mientras dú—

LUIS VIDART.

A UNA MUJER.

En los toros te ví, te ví constante
fijar la vista en la candente arena
sin que el tinte de pálida azucena
ocultase el carmin de tu semblante.

Aplaudiste despues, loca, anhelante,
de todo sentimiento el alma agena,
sin sentir miedo ante la triste escena
de una suerte sangrienta y repugnante.

En la taurina fiesta hallas encanto,
ante la sangre tu vigor se enciende...
y el más leve rumor te causa espanto.

¡Tu recuerdo olvidar mi alma pretende!
¿Cómo juzgar tus penas y tu llanto?
¡Miserable mujer, quién te comprende?

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

IN PRINCIPIO.

Rasgó la luz primera el denso manto
de impenetrables sombras, que llenaban
el insondable abismo del vacío:
retumbaron los antros misteriosos;
rompió la nada su silencio impío,
é hirviendo allá en sus senos más profundos
el vapor de una idea,
del espacio en el horno se fundieron
ardientes soles y gigantes mundos,
que en él rodando fueron,
y que al llegar del orbe á su destino,
para seguir un eternal camino
su titánico impulso detuvieron.

En aquel cataclismo incomprensible,
ígneas explosión del universo germen,
surgió de escoria un átomo: los siglos,
la eterna ley del tiempo inextinguible
su corteza enfriaron:
y la primera idea,
infunde el ser con la materia impura:
un mundo en ella con su soplo crea:
condensa los vapores: de la altura
hace rodar las aguas: ¡llanto inmenso
que derrama al formarse la natura!
la vida toda en el misterio encierra:
y ocultando su germen, fin y nombre,
de la escoria hace tierra
y de tierra y de lágrimas al hombre.

J. J. JIMENEZ DELGADO.

LUX ET TENEBRIS. (1)

¡La Vida es Sueño!... Mentira
que mi angustiada razon
rechaza con noble ira;
cuando tal dice, delira
el génio de Calderon.

Sí; delirio es el empeño
de su imponderable númen;
no es el hombre tan pequeño
que de su vida el resúmen
está en la vision de un sueño.

Que si duerme la conciencia
mientras va del bien en pós,
no hay fé, ni virtud, ni ciencia;
y si es sueño la existencia,
soñada mentira es Dios.

El alma que en mí se anida
dón es del Sér en quien creo;
pero si sueña dormida,
en el sueño de mi vida
busco á Dios y no le veo.

(1) Composición poética que obtuvo el primer premio,
por de oro, en el certamen celebrado en la Habana con
motivo del segundo centenario del insigne poeta D. Pedro
Calderon de la Barca, el 24 de Junio de 1881.

Si es sueño la realidad
que yo toco, no soy dueño
de mi fé y mi voluntad,
que no existe la verdad
en los dominios del sueño.

En esta recia porfia
tengo el pensamiento fijo,
pues sé, por desgracia mia,
«que si Calderon lo dijo,
estudiado lo tendria.»

Fuera de la humanidad
no hay vida ni ley suprema.
¿Superior á esta verdad
será el oscuro problema
que se llama Eternidad?

La nocion de esa otra vida
que Calderon nos enseña,
¿dónde se encuentra escondida?
¿En el alma, cuando sueña,
y se equivoca dormida?

¿Soñabas, mi corazon,
cuando esclavo tu albedrío,
te rendiste á una pasion?
Responde, corazon mio,
y desmiente á Calderon.

Vivo y pienso... ¡Luego soy!
Mi razon es soberana,
y donde quiera que voy,
hallo la verdad del hoy
y la duda del mañana.

Y Calderon á dudar
me arrastra con su fé pura,
que si vivir es soñar,
¿qué pretende un despertar
que empieza en la sepultura!

La vida es sueño y ficcion,
Calderon dijo; mas note
quien estudie esa opinion,
que inspiraba á Calderon
vocation de sacerdote.

El fué, bardo singular,
pensador docto y fecundo,
quien se consagró á soñar
cuando colocó un altar
entre su génio y el mundo.

Musa galana y discreta,
cuyo ráudo, ardiente vuelo,
sagrado voto sujeta.
¡Por eso soñó el poeta
con despertar en el cielo!

MARIANO RAMIRO.

EL INSECTO Y LA ESTRELLA.

Mirad aquel insecto
de transparentes alas
en los brillantes pétalos posado
de aquella rosa blanca.

El cielo contemplando
las largas noche pasa,
fija la vista en la sin par belleza
de cierta estrella pálida.

¡Amor de un pobre insecto!
¡Amor sin esperanzal
La estrella no lo mira, es insensible:
las estrellas no aman.

En la nevada rosa
se ven por las mañanas,
mil gotas cristalinas que parecen
abrasadoras lágrimas.

MANUEL REINA.

TÚ Y YO.

Si tú eres rosa
de nieve y grana,
lirio pomposo,
cáliz de flor,

Yo seré brisa
de la mañana,
fresco rocío,
soplo de amor.

Si eres corriente
de gracia suma
que alzas alegres
ondas de tul,

Yo sere encaje
de blanca espuma
que irá besando
tu manto azul.

Si eres risueña
flor de romero
que el monte cria
y ostenta en él,

Yo seré abeja
que en son ligero
vuele rondando
tu dulce miel.

Si mariposa
fugaces mueves
las limpias alas
de oro y rubí,

Seré yo el aire
que en ondas leves
iré volando
detrás de tí.

Si eres del alba
la nube umbría
que en la alta cumbre
flotar se vé,

Yo seré el fuego
que alumbra al día,
y en rayos de oro
te encenderé.

Si eres paloma
yo seré el nido;
si tú eres fuente
seré raudal;

Si eres tristeza
seré gemido;
si eres la gloria
seré inmortal.

Si eres el saúce
sombra doliente,
y eterno duelo
tu pompa es;

Para que pueda
pérpueamente
llorar contigo,
seré ciprés.

JOSÉ SELGAS.

LA CARIDAD.

Virtud modesta siempre,
sublime y pura,
es de los desvalidos
dulce consuelo;
ella ampara al que sufre,
sus males cura,
y le enseña el camino
que lleva al cielo.
No mira á qu'en reparte
sus santos dones;
á su lado la encuentran
los afligidos,
y forman su cortejo
las bendiciones
que la envían á coro
los corazones
agradecidos.

Ella socorre al hombre
menesteroso;
ella protege al niño
desamparado;
ella cubre las carnes
del andrajoso
y hiere al sentimiento
del potentado.
De ella son las limosnas,
los sacrificios,
los asilos del pobre,
los hospitales;
ampara sin ser vista;
mata los vicios,
y produce alegrías
y beneficios
á los mortales.

Es del anciano pobre
constante guardal,
y hasta al mismo leproso
piadosa vela:
sufrir por los que sufren
no la acobarda,
que hacer bien á los pobres
tan sólo anhela.

Jamás de los que lloran
su amor olvida:
do quiera compasiva
su voz se escucha;
en la guerra aparece,
y ansiosa cuida
al valiente soldado
que horrible herida
ganó en la lucha.

Proteger en silencio;
tal es su encanto:
hacer bien sin reposo;
tal es su gloria;
ella calma las penas,
enjuga el llanto
y nunca de sus dones
guarda memoria.

Aún siendo tan modesta,
domina al mundo;
es reina en las ciudades,
reina en la aldea;
el bien que hace entre todos
el más fecundo;
su bondad infinita;
su amor profundo...

¡Bendita sea!

RICARDO SEPÚLVEDA.

EL PRIMER BESO.

Del alma reina y señora,
dulce paloma inocente,

en cuya cándida frente
sólo la pureza mora;
mi corazon que te adora,
late del tuyo al calor,
y en deliquo embriagador
me postro á tus piés readido,
y enajenado te pido
el primer beso de amor.

De nuestro sér soberanos,
exaltado el pensamiento,
confundido nuestro aliento
y enlazadas nuestras manos;
rompe los hierros tiranos
de tu medroso temor,
y á tu rostro encantador
asomando la alegría,
dáme por Dios, vida mia,
el primer beso de amor.

Mira en la campiña amena,
que á lo lejos se dilata,
la móvil cinta de plata
de la corriente serena;
entre su cáuce de arena
crece la gallarda flor,
y el arroyo bullidor,
que hácia el mar se precipita,
en sus hojas deposita
el primer beso de amor.

Allá en la floresta umbría
se escucha la voz sonora,
de la pareja canora
que anuncia la luz del día:
¿no sientes, hermosa mia
palpar en su rumor,
ese acento seductor
que revela, dulce y suave,
que ha dado también el ave
el primer beso de amor?

¡Oh! Salte rota en pedazos
la valla de tu dureza;
contemple yo tu belleza
aprisionada en mis brazos;
y al fin deshechos los lezos
de tu insensible rigor,
de arrobó fascinador
presa ya la mente loca,
estalle ardiente en tu boca
el primer beso de amor!

PLÁCIDO LANGLE.

SONETOS.

LA CONFESION DEL BESO.

En el álbum de D. Raimundo Madrazo.

Y dijo Fray Amor á Sor Belleza:
—El beso es... un segundo; si el primero
distes, perdistes el Eden postrero.
Todo el jardín por una flor!... Simpleza.

¿De un dios el sacrificio el beso empieza,
y el de las diosas... Dice el BESO entero:
Bóreas, Este, Sur y Oeste fiero.
soplos que dá al Amor Naturalaleza.

El beso original, amiga mia,
nunca lo borran lágrimas ni escesos
de penitencia, orando noche y día.

Para olvidar sus culpas y emblesos,
para lavarlos es poco todavía
otro diluvio universal... de besos.

NOCHE REVELADORA.

A mi amigo D. E. de Olavarría.

Juzgué de niño lo más claro el día;
un sol naciente mis encantos era,
pues antes que el crepúsculo viniera
rápido siempre el sueño me veía.

¡Qué asombro luego cuando el alma mia
la noche contempló por vez primera,
y más profunda la celeste esfera
multiplicando soles á porfia!...

Desde entonces no es lo que me exalta,
en todo amor, la claridad que vierte,
y sí la presentida que le falta.

Y sólo á medias puedo ya quererte,
vida incompleta sin tu luz más alta,
la fulgurante noche de la muerte.

LAGUNA DORMIDA.

En el álbum de Miss Graziella W.-G., condesa de Millmount.

Soñaba la laguna que escondido
un cielo en sus entrañas poseía;
y aún figuróse, loca de alegría,
ser de estrellas nacientes dulce nido.

Por leve guija su cristal herido,
se despertó con trémula agonía,
y en círculos sin fin se deshacía,
por abrazos pidiendo el bien perdido.

De su guirnalda deshojó las flores,
contra sí propia revolverse quiso,
y solo ceno hallaron sus furoros.

Volverse al sueño en paz la fué preciso,
cual á mi pecho cuando busca amores,
para abrazar de nuevo el Paraíso.

TRISTAN MEDINA.



ANUNCIOS.

Les annonces étrangères sont reçues à Paris, Agence Havas, 8 Place de la Bourse et à Madrid Agence Havas-Fabra, calle de la Bolsa, 12.—es agences ont la régie exclusive des dites annonces.

GUERLAIN DE PARIS

15, Rue de la Paix—ARTÍCULOS RECOMENDADOS

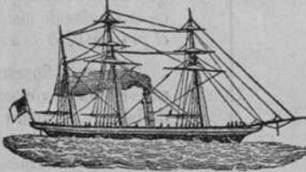
CASA GENERAL DE TRASPORTES

DE
JULIAN MORENO

CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
Y
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
SASTRES.
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden también billetes directos para

MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.



PILDORAS BOILLE

de BROMHIDRATO de QUININA de BOILLE

Contra el Reumatismo diatélico y gotoso
las Calenturas intermitentes,
las Neuralgias, las Neurosis (Jaquecas), etc.

El Bromhidrato de Quinina de Boille es el de que se ha
hecho uso exclusivo en todas las esperiencias que han tenido
lugar en los Hospitales de Paris y de Francia.

EXIASE LA FIRMA DE
Deposito en Paris: E. BOILLE, 22, calle de la Bruvère.

TRADICIONES

DE

TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y excelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía, Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

BANCO DE ESPAÑA.

Desde el día de mañana, y previa exhibición de los correspondientes resguardos de depósitos, se satisfará por este Establecimiento los intereses de los valores que á continuación se expresan:

Billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba.

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario, al 5, 6 y 7 por 100.

Billetes hipotecarios del Banco de Castilla.

Obligaciones hipotecarias del excelentísimo Sr. Duque de Osuna.

Idem del Tram-vía de Estaciones y Mercados.

Idem del Ferro-carril del Norte de España.

Idem del idem de Tudela á Bilbao.

Idem del idem de Asturias, Galicia y Leon.

Idem del idem de Córdoba á Málaga.

Idem especiales del idem de Alar á Santander.

Madrid 5 de Octubre de 1881.—El secretario, Manuel Ciudad.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.

Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Descoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés desde el 1.º de Febrero próximo pasado. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización varía según la duración del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relación clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestación inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestación se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulación en caso de que fuere necesario.

Aduite también el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO SOBRE FINCAS URBANAS EN MADRID.

Además de sus acostumbradas operaciones, el Banco Hipotecario hace préstamos en metálico á corto plazo desde uno á cuatro años, sobre casas en esta Corte, bajo condiciones especiales y ventajosas que estarán de manifiesto en dicho Establecimiento.

OBRAS NUEVAS.

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO CASTELAR, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazón que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecía que completaría el conocimiento de ese fecundo escenario un *guía de París y sus cercanías*, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposición. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un *precioso plano de París y los del Louvre*, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

VIDA DE LORD BYRON, POR Emilio Castelar. Esta obra del emi-

nente orador español, que la considera su autor como la más predilecta entre todas las suyas, publicada con todo lujo, forma un precioso tomo en 4.º menor, de más de 200 páginas, impresa con tipos completamente nuevos y una elegante cubierta de color.

Está adornada con un magnífico retrato del poeta inglés, abierto en acero por el más célebre grabador de Nueva-York. Reales..... 20.

GOTTSCHALCK, POR LUIS RICARDO FORS, miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnífico retrato del celebrado pianista y una vista de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafa é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicación de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una serie no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.

Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente genio y vastísimo talento. Reales.. 30.

TEATRO NUEVO, POR JOSÉ ROMAN LEAL.

Con este título ha escrito el Sr. Leal un libro de tanta novedad como interés. Es un estudio de Filosofía y Estética aplicada al arte poético y determinadamente á la dramaturgia. Le sirven de motivo las obras de D. José Echegaray. Intercala en el centro los juicios críticos ya publicados separadamente, de *Olorcura ó santidad* y *En el seno de la muerte*. Se divide este notable trabajo en cuatro secciones por capítulos. La primera, precedida de una introducción interesante por los recuerdos de historia contemporánea que contiene, consta de ocho capítulos escritos con mucho vigor de estilo. En ellos plantea y desarrolla el autor su pensamiento sobrelas condiciones que, con arreglo á las ciencias y sus grandes adelantos, debe tener el arte moderno, y deduce que es una necesidad de los tiempos dar forma amplia y grandiosa al *Drama social* con sentido moral y antropológico, y acometer con audacia y resolución el problema de la Finalidad, que dice es immanente. Siguen á esta sección los dos juicios críticos expresados, y termina el libro con otra sección cuarta, donde aborda los problemas del principio moral y de la vida en relación con el Universo por corrientes de ideas y de sensaciones, estableciendo, por último, las leyes fundamentales del criterio. Ofrece seguramente este libro tanta novedad en los pensa-

mientos como en la forma de exponerlos. Precio del tomo, de 350 páginas, edición de lujo, reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

FABRICA DE CAJAS DE TODAS CLASES DE RAFAEL COMPAÑ 6, Fuencarral, 6.

LA AMÉRICA

Año XXII

Este periódico quincenal, redactado por los primeros escritores de Europa y América, y muy parecido por su índole é importancia á la REVISTA DE AMBOS MUNDOS, se ha publicado sin interrupción durante diez y nueve años. En él han visto la luz más de ocho mil artículos, todos originales y escritos expresamente por sus numerosos colaboradores, lo que puede justificarse consultando el índice que figura al fin de cada tomo. Para comprender toda su importancia, bastará decir que el Gobierno español, años hace, lo ha recomendado de real orden á los capitanes generales y gobernadores de la Isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; así es que nuestra REVISTA UNIVERSAL cuenta en dichos países con numerosos suscriptores, como en toda la América, España, Francia, Inglaterra y el resto de Europa. El número de nuestros comisionados ó corresponsales excede de 400.

Bastan, pues, estas indicaciones para comprender las ventajas que ofrece un periódico tan antiguo y acreditado á los que acierten á escogerle como medio de publicidad.

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Otra que vá directamente desde Cádiz á Canarias, Puerto-Rico, Cuba, Santo Domingo, Haití, Jamaica y demás posesiones extranjeras en Ultramar.

Y otra por San Thomas para la América Central, Méjico, América del Sur y América del Norte, aprovechando los vapores-correos que parten de los puertos de Inglaterra.

Agente general en la Isla de Cuba el Sr. D. Alejandro Chao, director del acreditado establecimiento LA PROPAGANDA LITERARIA.

Precio de suscripción en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª Caños, 1.